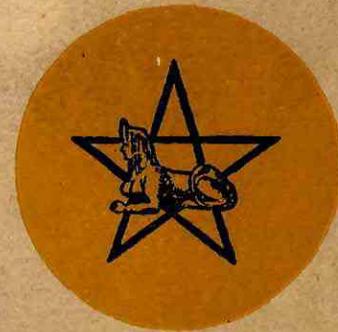


ISRAEL ROJAS R.

EL ESPIRITUALISMO
Y
LA EVOLUCION

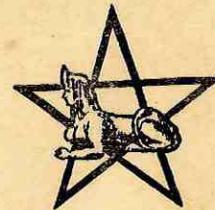


1 9 3 6

IMPRESA DEPARTAMENTAL - MANIZALES

ISRAEL ROJAS R.

EL ESPIRITUALISMO
Y
LA EVOLUCION



1 9 3 6

IMPRESA EN MANIZALES
IMPRESA DEPARTAMENTAL - MANIZALES

PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION

El valor de una obra, no está tanto en lo que el autor dice, como en la intelectual potencia del lector, cuya capacidad saca a flote, según su fuerza de reflexión, las ocultas verdades que duermen en su interior, siendo la lectura de las obras, simplemente los golpes que hacen despertar la dormida llama de nuestro **INTERNO SER**. Así, el valor de un escrito depende más bien de la bondad de los lectores a cuyas manos llega.

La primera edición de este opúsculo produjo reacciones en muchos, cuyas cartas de agradecimiento reposan en poder del autor.

Esperamos que esta segunda edición, cumpla la misión que le está encomendada.

Bogotá, enero de 1936.

INTRODUCCION

La presente obra es el fruto de diversas charlas sostenidas con amigos que se ocupan en tratar de explicarse la vida en sus diferentes modalidades: de ver, sentir y comprender. Este triángulo es necesario para que el hombre pueda desarrollar conciencia.

Platón resumió ese triángulo en lo Bueno, lo Verdadero y lo Bello que necesariamente hay en todo. Y ciertamente, el hombre que quiera sutilizar la vida consciente, debe trabajar con actividad para encontrar el bien en todo, y a través de todo.

La humanidad en su estado actual, se encuentra en la misma situación descrita por la Biblia al hablar de la Torre de Babel. Los hombres pretenden edificar una torre que los conduzca hacia los Cielos; pero sucede que llega un momento en que cada uno de los arquitectos, constructores, empieza a hablar un idioma dife-

rente, y viene, como es lógico, la confusión y por lo tanto la obra queda sin terminar.

Esa confusión se debe al orgullo de Sabiduría, que cada artífice crea, según las actividades que le han correspondido en la obra.

Para llevar adelante la labor emprendida, es necesario unificar a los constructores haciendo que cada uno estudie y comprenda el idioma de los otros. Estos idiomas son tres: Ciencia, Filosofía, Religión. La Ciencia corresponde a lo bueno, la Filosofía a lo verdadero y la Religión a lo bello.

Para que la obra de evolución y transformación sea perfecta es necesario unificar estas tres corrientes; y una vez que los hombres se comprendan, habrá paz y buena voluntad entre los mismos.

Si en las páginas siguientes, parece que ataco alguno de los aspectos antes mencionados, ese ataque no está hecho en forma de crítica adversa, sino únicamente con el deseo de purificar del fanatismo que es un estado de ánimo fatal, puesto que endurece la mente y cristaliza el alma.

Cuando los científicos, los religiosos o místicos, y los filósofos, traten de estudiarse y com-

prenderse mutuamente, la humanidad habrá dado un gran paso hacia la perfección.

El autor no pretende en el curso de esta obra deleitar el gusto o sentido literario de aquellos que saben apreciar la belleza del estilo, puesto que en este sentido no se encuentra capacitado, y, por lo tanto, en este aspecto la obra dejará mucho que desear.

La descripción de los temas tratados está hecha en un lenguaje sencillo, propio de una charla común sobre dichos temas.

Si en el curso de la exposición nos presentamos demasiado partidarios de Espiritualismo, se debe sencillamente a la absoluta convicción del que esto escribe, de que, es siempre lo espiritual o sutil lo que predomina en todas las actividades de la vida. Demostrarlo es bien sencillo: Si por espiritual entendemos la potencia sutil e invisible que todo lo anima, comprenderemos que la potencia espíritu es siempre la que gobierna lo material, lo denso o concreto de todas las cosas.

Por espíritu entendemos la "causa causarum" de todas las cosas, aquello que es infinito, y que por lo tanto la mente finita del hombre no alcanzará nunca a comprender.

I S R A E L R O J A S R.

Pero hablando de cosas concretas, de aquellas que están al alcance de la humana inteligencia, siempre veremos que lo sutil domina a lo denso. La Electricidad por ejemplo: es hoy por hoy la mayor fuerza aplicada que los científicos pueden usar, y es ella también la potencia más sutil de las hasta ahora catalogadas como fuerzas activas. Y tan sutil es, que en esencia es invisible e incomprensible y sin embargo, nos rodea por todas partes. La tierra, este planeta en que vivimos, es una masa de materia (*causa mater*), hecha forma; pero a pesar de su peso y densidad está sometida como un insignificante copo de algodón flotante en el espacio, atraída por el magnetismo sutil e invisible, emanado del astro rey de nuestro sistema. Con estos y otros muchos ejemplos podremos ver que es siempre lo sutil, lo espiritual, lo que predomina. Que lo espiritual es lo activo, mientras que lo concreto o denso es lo pasivo. Los espiritualistas tienen pues razón, cuando para tratar de comprender la vida no estudian tanto la apariencia física, la forma, como la potencia virtual o espiritual que en ella se manifiesta.

Al leer la obra se encontrará que unos mismos pasajes de la Biblia, se repiten para expli-

I N T R O D U C C I O N

car distintos temas; porque consideramos que ellos por sí solos son más claros que extensas disertaciones sobre el particular.

El Autor

EVOLUCION

ESPIRITUALISMO Y MATERIALISMO

He aquí dos palabras que han merecido la atención de aquellos hombres que en el curso de las edades, se preocuparon y meditaron sobre la evolución de los seres; tanto los minerales, vegetales y animales, como del hombre mismo.

Algunos de esos investigadores después de prolijos análisis de la Naturaleza, han llegado a la conclusión de que todo es materia, y de que, lo que llamamos espíritu es un aspecto de la misma, **enrarecida**. A estos hombres se les suele llamar **materialistas**.

Otros investigadores por su parte, dicen que todo es espíritu; y que lo que llamamos materia, es espíritu condensado. Estos son los **espiritualistas**; los cuales, para probar su hipótesis, aseguran que nada puede tener existencia física, sin haber antes existido, primero en el mundo es-

piritual, luego en el mental, para finalmente manifestarse en cuerpos densos.

Analizados ambos aspectos, vemos que estas escuelas de pensamiento, cada una por su parte, tiene argumentos suficientes para tratar de vencer con sus ingeniosas teorías, surgidas del discernimiento analítico, en que cada escuela se ha colocado para tratar de explicar lo inexplicable. La mente finita del hombre está completamente incapacitada para comprender lo infinito. "Solamente lo Infinito puede comprenderse a **SI mismo.**"

Si tratamos de analizar la materia, vemos que ella se escapa a todo análisis; pues no podemos encontrarla en esencia, sino únicamente como manifestación. Nadie puede decir lógicamente que ha tocado la materia, sino únicamente una modalidad de ése incomprendible que llamamos materia. Por ejemplo: Yo toco una mesa; no me es dado decir lógicamente que he tocado la materia, porque esto sería un error enorme. Únicamente puedo decir: Yo he tocado una mesa. Esa mesa está hecha de madera, y esa madera es una manifestación de la materia. Lo mismo que nos acontece con el ejemplo citado, nos ocurrirá siempre con todas las cosas; pues meditando un

tanto sobre el problema echamos de ver que la materia en sí, escapa a toda comprensión y análisis.

Si esto decimos de la materia, que según el común decir es el mundo en que habitamos; qué no diremos del espíritu, que es impalpable, sutil e ilimitado? Según esto, ¿vivimos en el caos respecto al conocimiento? o bien, hay alguna manera de tener conciencia de la verdad? Acaso tenía razón aquel sabio que dijo: "Yo tan sólo sé, que no sé nada?" Si por saber entendemos comprender, hemos de confesar que aquel sabio tenía razón. Pero si por saber entendemos experimentar, sentir, entonces un cosmos maravilloso y sublime se presentará ante nuestra conciencia, regido por leyes inviolables que mantienen la armonía del Universo, cumpliendo la ley de evolución, progresando de lo mejor a lo óptimo.

El hombre en su paso por la vida humana, no hace más que lograr conocimiento a través de las experiencias que se nos presentan en el escenario de la Naturaleza. En la escala ascendente de la evolución lo que realmente hacemos es expandir la conciencia, procurando abarcar el todo. La ascensión sólo existe en el sentido figurado; realmente no hay crecimiento en el sentido de

ascender, sino en el de expandir, ampliar, abarcar un mayor radio, gracias al conocimiento. Lo que se logra en conocimiento es lo único que permanece, lo único que realmente nos pertenece en este mundo de relatividad. Aun cuando los conocimientos logrados también son relativos, porque en este mundo de las manifestaciones, todo está sometido al tiempo, al espacio, y a la causalidad. El tiempo no existe sino con relación a nuestro estado mental, y, por lo tanto, esta sometido a la ley de causa y efecto, como todo lo demás. El tiempo, en sí, no existe objetivamente, ya que él es infinito y eterno.

Todo lo que es causado es un efecto, y todo lo que es efecto está limitado por la causa que lo produjo. En otras palabras: el efecto es la causa reproducida en otra forma. Si observamos lo que nos rodea, veremos que todo lo que nuestros sentidos puedan apreciar ha sido causado y por lo tanto está limitado; como también lo están nuestros sentidos, al mundo de la relatividad. Las cosas que nos rodean están aparentemente separadas; pero en realidad unidas por ése algo incomprensible que se llama vida. "La vida es el principio de todo lo que existe; y la fuente de la vida es Dios, quien no siendo una personalidad,

sino una fuerza, una vibración infinita, no podremos jamás comprender en su esencia." Pero nuestro deber es ir acercándonos a esta fuerza divina por medio de un impulso constante, para alcanzar gradualmente la perfección. "Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto."

La vida es un eterno principio; y lo que llamamos muerte, es la cesación de su manifestación en una forma, para expresarse en otras muchas.

La Vida es eterna. Lo único que cambia, son las formas en las cuales la vida se manifiesta.

La Vida se expresa en la forma por la influencia del amor, el cual es la fuerza más poderosa que existe en el cosmos. "Quien no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor," dijo el Apóstol Iniciado en los misterios de la vida.

El cosmos en su diversidad de manifestaciones es una eterna vibración de amor. El Sol, centro y padre de nuestro sistema, envía su poderoso magnetismo hacia los planetas que tras él y, por él evolucionan, en un eterno éxtasis de amor, dando gustoso parte de su vida para que al calor de su poderosa energía, surjan las innumerables manifestaciones que, como espumas del mar,

aparecen y desaparecen, sin que por eso se altere en lo más mínimo la eterna quietud que reina en el fondo del océano. Solamente hay movimiento relativo en cuanto a las formas se refiere; pero la vida que las sustenta permanece inalterable.

Alguien dirá que conoce formas sin vida. Mas un ligero análisis le demostrará que ello no es así; que todo palpita y vive. Tomemos por ejemplo una piedra. Aparentemente no tiene vida; pero, ¿cómo podría conservar su forma, si no fuera por la vida que, expresada en amor, mantiene la cohesión de sus moléculas y le dá la estabilidad y consistencia que ella manifiesta?

Las formas en su eterno cambiar, nos prueban la evolución maravillosa del Universo, siempre hacia más perfectas manifestaciones.

Las manifestaciones se perfeccionan gradual pero seguramente, pudiendo apresurar su perfeccionamiento por medio del conocimiento aplicado. Así, el hombre que es el sér más perfecto, en cuanto a este planeta se refiere, tiene en sí el poder para impulsarse en el camino de su desenvolvimiento consciente. Dentro de nosotros existen, en latencia, todas las potencias del cosmos. Por esto, sabiamente han dicho los grandes

Iniciados que el hombre es el Microcosmos, imagen perfecta del Macrocosmos. Y las Sagradas Escrituras nos dicen que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios. La Biblia se refiere al hombre divino, y nó, como vulgarmente se ha interpretado, a la forma humana. La Biblia misma nos enseña que Dios no tiene forma. Si Dios o lo Absoluto tuviese forma, no sería infinito.

Los filósofos indúes, muy sabios en cuanto a la realidad de la vida, han dicho que Dios es la **nó cosa**; nó por la negación del Sér, sino para diferenciarlo de la forma.

El hombre es asimismo dual; en cada hombre hay dos seres: uno divino y otro humano. El humano, es el Adán caído. El divino, es el real sér del hombre. Es la esencia. Es el Cristo en nosotros que, una vez haya pasado al través del velo de Isis, llegará lleno de gloria al seno del **Eterno Padre**.

Este pasaje se entiende esotéricamente, por las siguientes enseñanzas del Divino Maestro Jesús que, ungido por el Espíritu Santo, vió la gloria del Padre. El dijo: "Yo estoy en mi Padre, vosotros en mí y Yo en vosotros." "Los que tenéis sed venid a Mí". "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá."

“Estad, pues, contentos, que yo he venido al mundo y estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.”

“Hé aquí, pues, yo estoy de pie a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, entraré en él y cenaré con él, y él conmigo.”

Jesucristo, el más alto Iniciado del período solar, vino a mostrar el camino que la humanidad debe seguir para lograr la bienaventuranza.

Más adelante, procuraré extenderme más sobre la caída del hombre, al hablar de la **involución**, teoría sustentada por algunas escuelas espiritualistas que seguramente no es aceptable sino de una manera figurada, porque no se aviene con nuestra razón, ni con nuestros sentimientos.

La teoría de la involución no puede ser lógicamente aceptada. ¿Cómo es posible que lo perfecto pueda hacerse imperfecto; que lo absolutamente sabio tenga, como alguien dijo: “el divino capricho de descender para adquirir experiencia,” siendo como es El la suma de todas las experiencias, es decir, sabiduría absoluta?

Procuraré dilucidar este magno problema al tratar de la Involución, con palabras y figuras de orden simbólico, tal como aparecen en los Sagrados Libros, y con lo que la investigación de ellos me ha hecho sentir: los vivos reflejos de la intuición.

La Humanidad está atravesando una época maravillosa de resurgimiento espiritual. Las almas muestran hoy, más que nunca, una sed insaciable de conocimiento. A medida que el materialismo devora el mundo con fauces de león enfurecido, la luz eterna del espiritualismo se muestra majestuosa en el Oriente, para que los que anhelan algo más grande que la bestial satisfacción de vulgares apetitos, puedan a la luz de sus benéficos rayos ver el sendero que los ha de conducir a la cima de la perfección; o sea, conscientemente al seno de la eterna verdad.

El Nazareno dijo: “Si no os volviereis como niños, no entraréis al reino de los cielos.” Esto quiere decir que el hombre, con la sencillez de un niño debe recibir las vibraciones más puras de la luz en la que gradualmente se va anegando su alma, en el camino de su desenvolvimiento espiritual. Empero, también ha de armarse del coraje del león, para desgarrar los prejuicios que le

envuelven, y que, como espesa neblina, no le permiten ver el sol de la eterna verdad: "Buscad la verdad y la verdad os hará libres."

La verdad propiamente tal; la verdad absoluta, ha de ser eterna e inmutable, como lo es Dios. Dios y la verdad son lo mismo. No hay, ni puede haber más verdad que Dios, que es eterno y absoluto. Todo lo que está sujeto a cambio es relativo, y, por tanto, no es real; y de no ser real, no puede ser verdad en el sentido absoluto. No hay verdad fragmentaria; porque la verdad es indivisible y si no lo fuese, no sería la verdad.

Así, no debemos creer en nadie que pretenda poseer la verdad. Ello implicaría la desconfianza en nosotros mismos; y desconfiar de nosotros equivale a desconfiar de la existencia de la verdad, porque, como dejo dicho, la verdad es infinita e indivisible, y por lo tanto, está en nosotros y se manifiesta por nosotros. "En Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro sér," dijo el Apóstol Iniciado.

El primer deber que tenemos para con Dios es amarle; para amarle, hay que conocerle, y para conocerle, sentirle. Para que el hombre pueda conocer a Dios, le es forzoso conocerse primero a sí mismo. **"CONOCETE A TI MISMO."** Hé a-

quí la razón y fin de la vida. La mayor parte de los hombres que habitamos este planeta hemos estado muy preocupados con las cosas superficiales, y no nos hemos fijado en lo esencial: hemos vibrado en la preocupación de las cosas secundarias, pero no nos hemos dado a meditar quién es el que se preocupa; quien es el que piensa y medita; quién es el que hace que esta humana forma nazca, crezca, y cumplida su finalidad en cada etapa de la vida, pase a otra condición. Cuando el hombre procura inquirir el por qué y la razón de su sér, entonces empieza conscientemente a darse cuenta de que existe un algo, al que llamamos evolución.

I N V O L U C I O N

Al tratar de la evolución, hemos dicho que no es aceptable el concepto de ascensión o crecimiento, sino únicamente en el sentido figurado. Y al ocuparnos de la involución, diremos que la teoría de las escuelas que la aceptan no resiste el severo análisis de la reflexión, ni tampoco puede ser aceptada por el sentimiento, el cual, en su mudo lenguaje, solamente nos habla de la unidad de todas las cosas.

Los grandes místicos, en sus éxtasis sublimes, se sienten vivir en todas las cosas; tanto en el más insignificante de los insectos, como en el más resplandeciente de los astros. Y los grandes Iniciados, tales como Moisés, Jesús, Budda y Krishna, han proclamado la misma verdad, la unidad de todo.

Ahora consecuentemente, ¿cómo es posible que **Aquello** que es infinito, eterno e inmutable, venga a ser dividido y fragmentado; que **Aquel** que es absoluto en todos sus aspectos venga a ser

relativo? Esto es imposible, de toda imposibilidad. Yo creo que cada átomo del cosmos busca conocer el Todo, y al iniciar su búsqueda se figura hallarse separado de El. Se mira asimismo como un punto insignificante, y en esto estriba su caída en el sentimiento de separatividad que, como sabiamente dijo H. P. Blavatsky, es la grande herejía. Desde este momento queda la conciencia limitada por la red del tiempo, la forma, el espacio y la causalidad. Ha habido una limitación de la vida, a una perspectiva falsa, pero absolutamente necesaria para que el hombre pudiera actualizar conciencia focalizada, y pudiera actuar como un poder creador independiente; así que, la pérdida del Paraíso fue un mal relativo y necesario para que el hombre pudiera desarrollar conscientivamente las facultades que llevaba en estado latente.

Algunos de los más sabios filósofos han dicho que Dios creó el Universo por amor. El Apóstol Iniciado afirma que: "Quien no ama, no conoce a Dios; porque Dios es Amor". Y la conciencia nos dice, que si Dios es amor, debe ser amor absoluto; ya que lo que en este mundo de relatividad solemos llamar amor, es solamente la contraparte del odio .

El amor indiferenciado es pues, la dicha absoluta, y semejante estado es el que se llama simbólicamente el Paraíso. El amor diferenciado, es un oscuro trasunto de la vibración eterna del Infinito, y, por ser limitado es causa de dolor y aflicción. Ved lo que significa la salida del Paraíso por orden de Dios. La tan discutida alegoría de la caída de Adán y Eva, contemplada en su aspecto simbólico, nos da la solución del problema de aquello que los filósofos orientales llaman **involución**. En el estado indiferenciado los seres vivían dichosos; pero luego, al tratar de conocerse, en su cuerpo denso, surgió el espejismo y vino el sentimiento de separatividad. Y el impulso reflejo de la luz astral (serpiente simbólica del Génesis), los indujo a creer que ellos podrían crear como dioses, y engañados por el orgullo de su limitada personalidad, descendieron al mundo de lo relativo. Y en este mundo de relatividad vive el hombre, luchando con los pares de opuestos: lo positivo y lo negativo; el placer y el dolor, hasta que después de adquirir la experiencia necesaria, vuelva los ojos al Cristo que le mostró el camino de su liberación.

Engañados están, quienes sin haber pisado aún la cabeza de la serpiente, llenan los aires

I S R A E L R O J A S R.

con la frase: "Yo soy Dios." Podrán ser dioses; pero únicamente Dioses caídos; dioses personales y egoístas que creen dominar el mundo con su falsa sabiduría. "La consecuencia del panteísmo es la destrucción de la moral; no hay crímenes ni virtudes en un mundo en que todo es Dios."

Nada involuciona en el sentido real: todo progresa, todo evoluciona: o, mejor dicho, todo se abre paulatinamente a la conciencia universal. Cada punto del infinito trata de conocer el todo, como queda dicho, y al impulsarse mentalmente hacia el conocimiento, se ve, por la ilusión de la forma, separado, y este engaño es la causa del dolor en el mundo.

A la cabeza de todos los estados diversos de conciencia, se encuentra el hombre que ya ha trascendido muchas etapas en la amplificación de su conocimiento y que cansado ya de tanto luchar con la irrealidad, busca la realidad, la cual necesariamente tiene que estar más allá del tiempo y del espacio en la eterna quietud de lo infinito.

La finalidad de la humana existencia es alcanzar la estatura del Cristo; es decir, llegar a ser ungido por el Espíritu Santo, para ser consciente de la unión con el Eterno Padre.

I N V O L U C I O N

El Divino Maestro Jesús dijo a sus discípulos: "Yo no vengo a abrogar la ley sino a cumplirla." De tal suerte que, cumplir la ley, es el principio fundamental de la verdadera sabiduría.

La Fraternidad Rosacruz, desde edades que se pierden en la noche de los tiempos viene estudiando las leyes que rigen el desenvolvimiento espiritual. Su lema es muy claro: "**Hacia Dios por el amor y por la ciencia; con paz, tolerancia y verdad.**"

La naturaleza, tal como la conoce la ciencia oficial, superficialmente está catalogada en tres grandes reinos, a saber: el mineral, el vegetal y el animal, incluyendo en este último grupo al hombre, como animal consciente. Para los espiritualistas, solamente hay una vida en diversos estados de conciencia, y la diferencia de estos reinos la atribuimos a los varios estados de vibración de la Vida Universal. Las vibraciones más lentas están representadas en la Naturaleza por el aspecto que llamamos mineral. Gradualmente se van utilizando las vibraciones de la vida, para manifestarse en los vegetales y animales, incluso el hombre, a quien los naturalistas llaman animal racional.

Yo digo no obstante, que todos los animales son racionales, y que la diferencia entre el animal y el hombre está en que el primero obra por razón subconsciente, y el segundo por razón reflexiva o consciente; el animal obedece fielmente las leyes naturales, y el hombre, que representa una vibración más fina de la Vida, ha entrado en un estado de egocentrismo refinado, en el cual hace uso más o menos consciente de su razón, y puede, a su arbitrio, seguir la ley o transgredirla a voluntad. El hombre dispone de la imaginación creadora consciente y le es dado elevarse hasta más allá de las estrellas, o rebajarse aún más que el animal. El hombre tiene, en potencia, tanto al ángel o al arcángel más elevado, como al mismo Satán. (Debo advertir que por Satán, entiendo tan sólo un estado de conciencia). Así, la fuerza más poderosa de que dispone el hombre es la imaginación; con ella, y a través de ella, ha obtenido el hombre sus grandes conquistas. Más adelante tendré ocasión de tratar detalladamente de tan inapreciable facultad.

El hombre ha sido calificado por los grandes Iniciados como el Microcosmos imagen del Macrocosmos.

Para conocer lo grande hay necesidad de conocer lo pequeño; lo grande no se concibe sin lo pequeño, ni lo pequeño sin lo grande. Siguiendo la ley de las analogías podemos ir gradualmente desarrollándonos en el conocimiento. Quien descubra el poder oculto en un grano de arena, resolverá el problema de la vida; habrá encontrado la palanca que Arquímedes buscaba para mover el mundo.

El misterio que encierra la Esfinge, ha preocupado mucho a la humanidad. Ella es un interrogante levantado en el seno del desierto, alumbrada durante el día por los ardientes rayos del astro rey, y, durante la noche por los pálidos reflejos de la luna; simboliza la vida en el sentido de que aun cuando cambian las formas en que ésta se manifiesta, también, como ella, permanece inalterable.

El misterio de la Esfinge, es nuestro propio misterio; y hemos de procurar conocernos a nosotros mismos, pues el día en que nos conozcamos, tendremos resuelto el gran enigma.

"Buscad la verdad y la verdad os hará libres", dijo el Cristo en una ocasión, y en otra: "Yo soy el camino, la verdad y la vida." "Yo en mi Padre, vosotros en Mí y Yo en vosotros." Es-

tos tres pasajes nos dan mucho en que meditar. En el primero dice, notadlo bien: "Buscad la verdad y la verdad os hará libres"; en el segundo dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" y en el tercero: "Yo en mi Padre, vosotros en Mí y Yo en vosotros." Analizados estos pasajes vemos claramente que nosotros somos en Dios por el Cristo, y que, por la luz del mismo Cristo, llegaremos a ser conscientemente la unión con el Todo; pues él es el camino, la verdad y la vida, o sea el Cristo, la luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Los labios de la sabiduría permanecen cerrados, excepto para los oídos de la comprensión." "Yo en vosotros", quiere decir que cada uno de nosotros lleva en sí, al Cristo; o mejor dicho, que cada uno es para sí, el camino, la verdad y la vida.

Los libros místicos cristianos dicen que Jesucristo nos redimió con su sangre, lo cual envuelve un gran misterio. La sangre, savia que sostiene la humana existencia, es el vehículo inmediato del Ego que la emplea como instrumento. Ella vibra con nuestros sentimientos y emociones, según afluye a determinados centros magnéticos. Cuando tratamos de resolver algún magno problema de orden intelectual, ella inva-

de nuestro cerebro; cuando amamos palpita en nuestro corazón, y así sucesivamente, de acuerdo con la índole de nuestras actividades. Pueblos hay que han querido conservar la pristina pureza de su sangre evitando de esta manera, según ellos, muchos males; y siempre han conservado también de esta manera sus antiguas costumbres y viejas tradiciones. Y hase visto claramente que al permitir la mezcla de su raza, comenzó a extinguirse su poder tradicional. Mucho podría extenderme sobre este punto; mas, para el objeto que me propongo, solamente quiero hacer notar el valor de la sangre respecto a la purificación espiritual. Si queremos purificar nuestra alma debemos empezar por purificar nuestro cuerpo, y esto se logra por la transmutación de nuestra mente, no permitiendo que ella haga vibrar nuestra sangre en sentido negativo y material, sino positivo y espiritual, transformando el odio en amor y el vicio en virtud.

"Tal como el hombre piensa, así es él"; "Quien odia, destila y bebe su propio veneno." La expresión externa de nuestro sér, es una fiel reproducción de nuestros movimientos interiores; los pensamientos puros y elevados son los que dan la verdadera belleza; los movimientos

internos de bondad y de amor suavizan la expresión de la vida, y la embellecen. No es, como erróneamente creen la mayor parte de los humanos, que la perfección de la forma, siguiendo los caprichos de la estética, es lo que hace bella la vida. Nó. Es la pureza de vida lo que embellece la forma.

Queréis ver la belleza en todas partes y en todas las cosas? Si así lo deseais, creadla dentro de vosotros con pensamientos puros, saturados de amor, de belleza y de bien.

“Yo creo que, si por un milagro nadie tuviese malos pensamientos en un momento determinado, el veneno que existe en las glándulas de las víboras desaparecería; y si hubiese sólo pensamientos buenos y justos sería la tierra un Edén. Porque estoy seguro de que los buenos pensamientos de belleza, son los que prestan el colorido al plumaje de las aves y el aroma a los pétalos de las flores.”

Son los pensamientos negativos de odio y de pesimismo los que causan las guerras y toda clase de desdichas. Cuidémonos de purificarlos para ir gradualmente logrando la perfección.

La humanidad se halla en un período de transición muy interesante: Una oleada de es-

piritualismo se cierne sobre el enervante materialismo. La luz empieza de nuevo a brillar después de una época de obscuridad. Constante es la oscilación del péndulo, que entre más lejos va en un sentido, con más fuerza oscila en la dirección opuesta; lo cual obedece a una ley matemática. El que obra en sentido negativo o material, tendrá que seguir las consecuencias; y el que vibra en sentido positivo o espiritual, cosechará también los frutos de su siembra. Quien siembra semillas de flores, más tarde podrá extasiarse con su aroma y, asimismo, quien siembra rayos, como dice el adagio, cosechará tempestades: “Con la vara que midiereis, sereis medidos.” Es decir, lo que hicieris a otros, eso os harán a vosotros.

Tal es la ley de causa y efecto. Ley a que los filósofos orientales llaman Karma. La actuación de esta ley es absolutamente matemática en cuanto a lo relativo se refiere; pues en cuanto el hombre consigue vibrar espiritualmente, se coloca de hecho por encima del Karma. Y no quiere esto decir que podamos burlar la ley, sino que vibrando positivamente anulamos sus efectos, debido a que las vibraciones más aceleradas del espíritu, absorben las vibraciones más lentas, pu-

diendo aprovechar así su energía para intensificar nuestra espiritualización.

Según lo expuesto anteriormente, todo es altamente favorable para nuestro perfeccionamiento, y lo que solemos llamar malo es justamente la base fundamental de lo bueno. En otros términos, el bien no tiene ningún valor en sí mismo si no está contrabalanceado por el mal, o mejor dicho si el mal no existiera no se concebiría el bien. La perfección reside pues, allí donde termina el bien y el mal; más allá del tiempo y del espacio, en la eterna quietud de lo infinito.

Por esto, bien dicen los indúes que, terminado un período de manifestación, todo vuelve al seno de lo absoluto quedando en perfecto reposo (lo cual debe entenderse por supuesto, solamente en sentido relativo); y que la quietud aparente implica una intensa actividad de amor, para que surjan a la existencia nuevas manifestaciones.

En el cosmos todo palpita, todo vive, y se expresa por el trío **Materia, Energía y Conciencia.**

LOS PARES DE OPUESTOS

En cuanto a nuestro mundo se refiere, llamaré pares de opuestos a las manifestaciones de materia y espíritu. La materia constituye la forma, y el espíritu es el hálito de la vida.

Dentro de nuestro sistema planetario estas fuerzas se representan por la Luna y el Sol, respectivamente. La fuerza solar tiende a sutilizar la forma y la fuerza lunar a condensarla.

Por eso Hermes, hablando del agente universal o luz astral (**principio creador**), dijo: "El Sol es su padre; la Luna su madre. El viento lo llevó en su vientre, y la tierra lo alimentó."

Todos los seres que viven en el mundo de la causalidad, están influenciados por estas dos fuerzas y son el producto de su desequilibrio, ya que decir equilibrio equivale a decir quietud. Del desequilibrio de estas dos fuerzas depende la oscilación del péndulo, que conserva el movimiento incesante de la vida.

Lograr apoderarse del agente universal, es hallar el equilibrio espiritual; realizar la gran obra; descubrir el arcano oculto que ha sido designado con el nombre de piedra de los Filósofos.

En el mundo de las manifestaciones estas fuerzas suelen ser llamadas positiva y negativa, respectivamente, las cuales en su desequilibrio, hacen fluctuar las formas y los seres entre el dolor y el placer; la tristeza y la alegría; la ignorancia y la sabiduría; la fealdad y la belleza; la lentitud y la rapidez; la guerra y la paz, etc. etc.

Entre los humanos, el hombre representa el polo positivo y la mujer el polo negativo; aunque desgraciadamente, a menudo ocurre que las cosas se invierten, dando lugar a verdaderos desastres, casi siempre por culpa del hombre que entonces no es digno de llamarse tal.

La mujer, flemática y húmeda por naturaleza, está influenciada por la Luna, y el hombre seco y severo por el Sol. Pero si estudiamos al hombre encontramos en él también ambos aspectos que están representados: el negativo por el lado izquierdo y el positivo por el derecho. En la mujer los polos se encuentran invertidos. Y si observamos atentamente a todos los seres, ha-

llaremos siempre estas mismas faces. La Biblia nos dice que, en el centro del Paraíso, se hallaba el árbol de la vida, que estaba íntimamente unido al del conocimiento. Es esta una simbología maravillosa para el que sabe descubrir su misterio. En aquel árbol se encuentra la causa del equilibrio y del desequilibrio. Si Adán y Eva se hubieran privado de comer del fruto del árbol misterioso, el Paraíso hubiera sido su herencia, pero no hubieran tenido conciencia de él por falta del conocimiento consciente de los pares de opuestos; pero una vez quebrantado el divino mandato, conocieron el bien y el mal, y quedaron sometidos y limitados por el tiempo, la causalidad y el espacio; adquiriendo por este medio un pleno conocimiento de su verdadero sér y de la finalidad para que fueron creados. Así como por el amor absoluto vive todo en el Todo; así, por el amor relativo fórmanse asociaciones para crear las formas limitadas y relativas que aprisiona la red del tiempo, del espacio y de la causalidad. Todo lo que es causado está limitado por su causa, y el efecto no es más que la causa reproducida en otra forma. La reproducción o efecto ha de tener indefectiblemente el mismo fin que la causa que lo engendró. Esto nos lleva a una con-

clusión muy clara respecto a lo transitorio de las formas en que la vida se manifiesta; es a saber que, lo único real es la **vida** y no la forma: Las formas aparecen y desaparecen; solamente la vida queda, porque ella es eterna, como es eterno el Sér que la creó. La Vida y Dios son **coeternos**, como lo son el espacio y el tiempo. El tiempo es eterno y por lo tanto no pasa ni pasará; somos nosotros humanamente hablando quienes desfilamos por frente al tiempo. Y tanto monta lo que decimos del tiempo, como lo que podemos decir lógicamente del espacio, pues él también es infinito, y que solamente no es concebible en relación con la forma que se limita a sí mismo en él; ya que el espacio, en sí no tiene límites.

Todo lo que podemos percibir por los sentidos es limitado, porque nuestros sentidos también lo están a lo relativo de su forma que se constriñe a sí mismo al espacio y al tiempo relativo, por la ley de causalidad. Profundamente ignorantes nos parecen los hombres que llenos de humano orgullo afirman: "Yo soy Dios". Jesucristo, que seguramente es el sér más perfecto que ha pisado la tierra, nunca se atribuyó ninguna de las divinas virtudes. El decía: "No me llameis bueno,

porque sólo Dios es bueno." "Esto que os hablo no lo hablo de mí, sino que el Padre que en mí mora, obra y yo obro." El siempre con una mansedumbre no igualada, se consideró como una nada ante su **Padre** (El Gran Todo).

En el Absoluto están todas las cosas porque nada puede haber fuera de él. Y si no, no lo fuera. En cambio no existe cosa ni persona que alcance a ser el Absoluto; porque si así fuese, el Absoluto quedaría limitado, lo cual es absurdo. De esta suerte yo soy en El y por El; porque El es la única realidad. Esta afirmación funde la personalidad con el Absoluto, lo cual es positivo; en tanto que, la afirmación "Yo soy Dios," trata de limitar lo absoluto a la personalidad, lo cual es negativo y por lo tanto, **falso**.

Después de esta ligera disquisición que considero necesaria para hacer luz sobre tan delicado asunto, seguiré adelante con los **pares de opuestos**.

La lucha entre el bien y el mal, está simbolizada en todas las religiones y filosofías por medio de ingeniosas alegorías y leyendas, como también por figuras simbólicas. La Iglesia Romana tiene dos símbolos muy interesantes. El uno está representado por la Virgen Inmaculada, a-

plastando la cabeza de la serpiente: la Virgen simboliza la inteligencia dirigida por la luz divina espiritual; la serpiente simboliza la luz astral manifestada en deseos y pasiones, los cuales nos arrastran por el lodo del mundo. El otro símbolo es el del Angel Miguel, aplastando la cabeza de Satán; y en él hemos de hacer notar que, el Angel lleva una lanza, la cual significa la voluntad que el hombre debe aplicar a la lucha contra sus bajas pasiones.

En este mundo de manifestaciones todo oscila entre estas dos fuerzas.

Cuanto más fuerte es la caída, más instructiva es la lección que de ella recibimos, y que nos enseñará a elevarnos aún más alto en el sendero de la experiencia, que conduce hacia la espiritualidad consciente. Engañado está el asceta que cree, que huyendo de la lucha logrará mayor ascenso en el sendero espiritual.

¿Qué obtiene el hombre retirándose a la soledad del campo, si todavía lleva dentro de sí el hervidero de sus propias pasiones? La verdadera soledad, o sea la paz interior, se funda en la conquista de nosotros mismos, y ésta no se consigue sino con la constante lucha con nuestras pasiones animales. No es esquivando la lucha como

se logra el triunfo, que necesariamente es el fruto de la constancia para combatir al enemigo. La resistencia desarrolla la fuerza. En la oscilación del péndulo entre el bien y el mal, siempre triunfará el bien, porque el bien es positivo y el mal negativo. No hay, pues, nada que temer... sino es al **temor**; pues lo peor de todo, es el **temor de temer**. "La lucha no debilita sino al débil." El fuerte aumenta en fuerza y resistencia, y esto le dará el triunfo definitivo.

Precisa tener presente que, para tener éxito en cualquier empresa que vayamos a acometer, hay que conocer las leyes que rigen y actúan en la complejidad de su mecanismo. En la naturaleza todo vibra, y para que las vibraciones sean armoniosas deben estar sometidas al ritmo. Así, "el que conoce la ley de vibración y del ritmo empuña el cetro del Poder."

Lo que llamamos espiritualismo es la vibración más alta y pura que puede ser pulsada en el fondo de nuestra conciencia, en busca de la tónica que nos haga vibrar en lo infinito. Por esto los grados de espiritualidad no son mensurables y sólo se pueden sentir; su intensidad como es natural, depende enteramente del grado de vibración.

La fuerza es una. Los estados de vibración son muchos, como diversas son las notas que componen la escala musical, y que seleccionadas por el sentimiento del artista, nos dan una clara idea de la armonía del cosmos.

“Tal como es abajo, es arriba; y, tal como es arriba es abajo”. El filósofo hermético sigue fiel este principio fundamental, y en virtud de esta ley de analogías, va conociendo las leyes eternas. “Conoced la verdad y la verdad os hará libres,” dijo el Maestro de maestros.

El sincero explorador de la verdad, busca, “tras de la letra que mata, el espíritu que vivifica”; y así gradualmente confiado en su luz interior asciende por la escala de Jacob.

La plenitud está enamorada del vacío para llenarlo; el fuerte ama al débil para protegerlo; la luz busca las tinieblas para iluminarlas; el sabio busca al ignorante para instruirlo. La serpiente simbólica al girar sobre sí misma, huye de sí, y se persigue; y así proseguirá al través de los tiempos mientras permanezca engañada por su falso miraje. Lo que ocurre con la serpiente, ocurre con el hombre que anda a tientas en la obscuridad buscando la luz, sin darse cuenta de que la lleva dentro de sí.

Los Rosacruceanos aseguran poseer la clave para hacer oro puro con práctica de alquimia, y que para lograr la transmutación de una cosa en otra más perfecta, la primera condición es reducirla a sus elementos. Afirman ellos que la materia prima de todo es el agua. La materia primordial, base de la Alquimia espiritual la llevamos dentro de nosotros; lo importante es conocerla, y luego, saber aprovecharse de ella.

Quien desee saber algo más acerca de esto debe leer la famosa obra, titulada *Masonería y Catolicismo*, de Max Heindel. Ella será para el llamado, un faro, pues leída entre líneas deja entrever cosas sublimes.

El conocimiento en este mundo de relatividad se reduce a comparar y a encontrar analogías. Por ejemplo: vamos por la calle y vemos a un hombre. Sabemos que es un hombre porque nuestra imaginación tiene ya catalogada esa forma, y nosotros la hemos diferenciado de las otras, con este nombre particular. Los nombres o palabras con que designamos los objetos para diferenciarlos de los demás, no tienen valor real; y no tiene otro objeto que el de traer a la conciencia el recuerdo de experiencias pasadas que se presentan en forma de imágenes las cuales in-

mediatamente son comparadas con las que allí ya existen. Por la ley de las analogías, las diferenciamos de las demás, y luego las concretamos como objetos independientes de los otros. Eso es todo.

En el caso del hombre que vemos en la calle, luego que se presenta ante nosotros podemos decir que es un hombre, pero para distinguirlo de los otros, hemos de recurrir a las analogías, y examinar la conformación de su rostro, su estatura, su color, etc., etc. Y una vez que tenemos diferenciadas sus características de las de los otros, pasa a figurar en nuestro catálogo de imágenes como el señor N. N.; distinto ya de los demás hombres.

Tal como sucede con el ejemplo citado, nos sucede con todas las cosas.

Las palabras son la expresión externa del pensamiento, siendo éste la esencia o base de aquéllas; y la imaginación es la fuente del pensamiento, pues sabido es que para pensar en algo, hay que imaginarlo.

La base fundamental de toda transformación se encuentra en la imaginación. ¿Quereis ser puros y perfectos? Si realmente lo quereis, imaginad que lo sois y día llegará en que la imagen

será un hecho real. En esencia somos perfectos. El error está en la perversión del pensamiento, por la ilusión de las cosas pasajeras. El pensamiento es más poderoso que la palabra en su aspecto íntimo; es decir, como fuerza no manifestada. La palabra es más poderosa que el pensamiento considerada como vibración externa eléctrica; y es, hasta cierto punto, la realización manifiesta de algo que palpita dentro de nosotros. La palabra, ya escrita, ya hablada, lleva nuestro pensamiento hasta los confines del mundo. Digo esto desde el punto de vista concreto; pues, subjetivamente hablando, el pensamiento va también hasta los confines del mundo y más allá. La diferencia consiste en que la palabra impresiona a todos los que tengan oportunidad de oirla, sin distinción ninguna, y el pensamiento solamente será percibido por las mentes que estén a tono con las de su emisor.

Esta pequeña digresión tiene por objeto llevar a la mente del lector, la idea siguiente: las palabras, ya habladas, ya escritas, son sólo sombras, reflejos de algo más interno. De tal suerte que si deseamos apreciar realmente el valor de lo que leemos u oímos, debemos desentrañar el sentido íntimo de las frases; es decir, lo que se encubre tras ellas.

Si meditamos un poco sobre ello, veremos que aquí también se manifiestan los **pares de opuestos**, la verdad y la ficción. Toda palabra o frase, tiene tres significados: uno puramente material, uno mental y el tercero íntimo o espiritual. En este último radica el equilibrio de los dos primeros.

Dichoso el hombre que de una sola hojeada descubre los tres aspectos que encierra una cosa; porque de los tres hará uno, y así encontrará la verdad que, según los sabios, está en la cuarta dimensión, que es la unidad de la cosa en sí. La cuarta dimensión viene a representar el equilibrio de los **pares de opuestos**, o sea la unidad indiferenciada de la cosa en sí. En el estado actual de la evolución esta medida no tiene lugar sino en la imaginación de algunos hombres adelantados, que han podido penetrar mentalmente en estados más sutiles de vibración, que aquellos que el común de las gentes puede percibir.

Las formas minerales, como decía anteriormente, representan las vibraciones más lentas de la vida; tanto, que se escapan a nuestra humana percepción, y por eso solemos decir que son cosas muertas. En los vegetales, la manifes-

tación de la vida se hace perceptible a nuestros sentidos, y en los animales se manifiestan plenamente las facultades vitales, permitiéndoles actuar independientes pero de una manera subconsciente. El animal no es consciente de su individualidad como lo es el hombre, y obra impulsado por el subconsciente, que comunmente llamamos instinto.

Pero, ¿qué es el instinto sino las experiencias subjetivas del estado vibratorio de la conciencia que lo manifiesta?

La cualidad esencial del espíritu es la vida, y la cualidad esencial de la vida es la conciencia. Y como todo en el universo palpita y vive, todo tiene conciencia. Esta conciencia es naturalmente relativa al estado. El trío materia, energía y conciencia, yace en todas las cosas, desde el átomo invisible hasta el más grande de los astros, y en él están representados los **pares de opuestos**, y también su eje o alma en la que se equilibran, y por la cual viven indisolublemente unidos, para formar ése algo, uno, eterno e incomprendible. La materia concreta, representa el aspecto negativo o femenino; la energía, el positivo o masculino y la conciencia, la Vida.

Descubrir pues, el poder oculto en el más pequeño de los átomos, es resolver el problema de la vida.

El dolor se hace sentir implacable, en el mundo, debido, no a la cólera de Dios, como vulgarmente se cree, sino al quebrantamiento de la ley de amor, que es ley de armonía y de justicia. El dolor, que es el aspecto negativo de la Vida manifestada, ha sido creado por el hombre en su sed de placeres egoístas; en sus ilusorias creaciones de dichas pasajeras, que desaparecen con la misma rapidez con que desaparece el suave aleteo de una mariposa, al rozar nuestro rostro.

La verdadera dicha está dentro de nosotros, y debe ser, no una emoción, sino un sentimiento suave y delicado como el que experimentamos al contemplar la belleza de los bosques, donde la variedad de colores alegra nuestra vista y la pureza del ambiente nos envuelve en un mar de dichas infinitas: donde el aroma delicado de las flores produce en nuestro corazón un sentimiento de éxtasis divino. Allí donde palpita la vida pura y santa; allí donde el canto del pajarillo nos impresiona el alma, y nos sentimos vibrar al unísono con el ritmo armonioso de la vida.

Con frecuencia oímos decir que la vida es muy corta: que se esfuma cuando menos lo pensamos; y esta preocupación es causa de tristeza en el corazón de los hombres. Craso error, porque la vida no se escapa ni cambia. Sólo cambian las formas en que ella se manifiesta. La vida es eterna como el espacio y como el tiempo. Las formas se desvanecen, porque han sido causadas; y todo lo que ha sido causado tiene necesariamente que volver a la causa que lo creó. La forma nace de la forma; vive y se alimenta a costa de la forma, y no es más que un accidente en la manifestación eterna de la vida. El dolor físico es causado por la inarmonía de los habitantes de ése mundo que llamamos el Hombre, con los intrusos que vienen de otros mundos a tratar de fijar allí su residencia. Pues el hombre es para las células que integran su cuerpo, todo un mundo con sus correspondientes leyes de organización y ritmo. Y así, como cuando se conmueve un país por algún movimiento inesperado, que tienda a provocar de alguna manera su desorganización, y sus habitantes hacen todo lo posible por restablecer la armonía, así las células que componen nuestro cuerpo luchan con todas sus fuerzas por mantener nuestra salud que es armonía.

La Vida manifestada es un ritmo que oscila entre la conservación y la destrucción: "en nacer en la misma proporción en que morimos, está el secreto de la longevidad." Muerte, no quiere decir destrucción, sino transformación. Nada ha sido creado, y nada será destruido: todo se conserva en esencia y sólo cambia la forma, perfeccionando el ideal que la engendró.

Los Pares de Opuestos se contrarrestan por la acción del ritmo. Dentro del ritmo musical, el artista dispone las notas que han de formar armónicas vibraciones en el conjunto de la orquesta. En el cosmos también se manifiesta por la armonía de los astros, cada uno de los cuales sigue fielmente la ruta que le corresponde, trazada por la resultante de los pares de opuestos; la fuerza centrípeta y la centrífuga; las cuales los mantienen sujetos y obedientes, simultáneamente atraídos por un sol central, que es su padre. Este es a su turno atraído por otro astro más poderoso, y así, hasta el infinito. Pero tras de todo esto, alienta el creador de todo; el real Sér, lo único que ha sido, es y será; el Dios de los Dioses; y el Maestro de todos los maestros.

El, no es nosotros; sino que nosotros somos en él, y por él; según dijo el Apóstol Iniciado:

"En Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro sér." Busquemos, pues, el ritmo en todas las cosas y muy especialmente en nosotros, que, una vez hallado nuestro ritmo, habremos encontrado el ritmo universal.

NOTAS DE...
...
...
...
...

EL HOMBRE Y SU REAL SER

¿Qué es el hombre? Si yo pudiese contestar a esta pregunta, lector hermano, probablemente no sabrían comprenderme. Mas, como no sé nada a este respecto, solamente me propongo tratar de exponer lo que creo saber, con el único objeto de despertar en los hombres el deseo de conocerse a sí mismos. Si tal lograra, mis esfuerzos no habrán sido vanos.

La Historia Natural nos enseña que el hombre es un animal racional. La mayor parte de las religiones aseguran que el hombre es un cuerpo con alma. La Filosofía Ocultista nos dice que el hombre es un alma que usa un cuerpo. La última definición, o sea la oculto-espiritualista, es seguramente la más acertada. Para que el hombre sea capaz de ejecutar una acción cualquiera necesita primero pensarla. No hay acción alguna que no esté precedida del pensamiento. Se suele a menudo decir que obramos sin pensar, pero esto no es posible. Lo que ocurre es que hay

pensamientos que llevamos a la práctica sin haberles analizado el pro ni el contra; pero el pensamiento siempre precede a la acción.

Según vemos, la mente, que es el estado vibratorio donde se concreta el pensamiento, es superior al cuerpo, puesto que tiene imperio sobre el.

Para pensar es necesario que la mente sea impulsada por la voluntad; prueba de lo cual es que podemos, a nuestro arbitrio, trasladar el pensamiento de una a otra cosa. No obstante, la voluntad tampoco es nuestro real sér, porque ella obedece a las órdenes de nuestro Yo interno. El real sér del hombre no es, pues, ni su pensamiento, ni su voluntad, ni sus deseos, ni su cuerpo denso, sino la vida que anima todo aquéllo. De aquí que Cristo dijera: "Yo soy el camino, la verdad y la vida." El real sér, el verdadero Yo, es el dueño de la voluntad, de la mente, de la imaginación y de la acción.

Este Yo es el que interesa conocer; y a este efecto, hay que hacer uso del discernimiento, a fin de hallar la diferencia entre lo real y lo ilusorio; entre lo eterno y lo temporal. Este Yo, es la esencia de la vida; el Alma del alma.

Para tener una prueba de su inmutabilidad nos basta sólo pensar en **El**; en **Este** que nunca ha tenido principio ni fin; en **Aquel** en que todas las cosas tienen la razón de su sér.

En el estado humano de manifestación hemos tenido infinidad de alternativas; el péndulo de nuestra humana vida ha oscilado entre el bien y el mal, la dicha y la desdicha; el placer y el dolor, etc., etc.; pero nuestro real sér como centro focalizado de conciencia ha permanecido exactamente el mismo. Cuando niños éramos este mismo Yo que ahora somos; en cualquier época de la vida descubrimos la conciencia del sér, del Yo. No importa que nuestra humana forma sea grande o pequeña. Que seamos negros, blancos o mestizos; sabios o ignorantes; ricos o pobres; sanos o enfermos; débiles o fuertes; siempre tendremos conciencia de nuestro Yo, pues, en cualquier época de la vida y en cualquier circunstancia, somos el Yo y partimos en todo de la conciencia del mismo. Este Yo es lo único real en nosotros. Mientras todo cambia, el Yo (**La Vida**), permanece.

Este real sér en nosotros es espíritu, y es más grande que todas las creencias y filosofías porque para aceptar éstas, es necesario primero

tener conciencia de nuestro sér, de nuestro Yo. De tal suerte, que, lo más grande que el hombre puede lograr es el conocimiento de su verdadero sér, de su Yo consciente.

Si en realidad deseamos progresar espiritualmente, debemos dedicarnos a la búsqueda del Yo con decisión. El cual es el Alma del alma. El real sér de nuestro sér.

En nuestro actual estado de evolución, el Yo encuéntrase obscurecido por vibraciones lentas, llamadas **cuerpos**, que han sido catalogados y diferenciados con el objeto de hacer comprensible a nuestra mente, la actuación de la eterna ley. La división es septenaria y está concebida según los espiritualistas, partiendo de lo más externo hasta lo más interno, a saber: 1º Cuerpo material, formado por un conjunto de tejidos; 2º Condensación termo-electromagnética; 3º Doble E-téreo, fuerza espiritual; 4º Alma racional, mente inferior; 5º Cuerpo espiritual, mente superior; 6º Alma espiritual, Soma pneumático de Platón; 7º Sol central, Chispa divina (o verdadero Yo).

Tales son los planos o estados de vibración de este conjunto que llamamos Hombre.

Según el plano donde vibre el hombre, se dice que es más o menos material; más o menos espiritual.

Hay hombres que no pudiendo apreciar más que su cuerpo denso, creen que éste es lo único real; y que lo único digno, es satisfacer todos sus caprichos. Estos representan el estado más lento de la vibración humana; es decir, el hombre en su primera etapa de evolución, y se diferencia muy poco del animal. Se trata del hombre puramente sensual.

Existe un segundo tipo de hombres, en los cuales se manifiesta de una manera definida la actividad mental, y que lo componen aquellos que constantemente piensan en la manera de lograr una mayor comodidad material, pero que no alimentan ninguna aspiración espiritual. No importa que los deseos que quieren satisfacer sean o no egocentristas; lo importante es encontrar la manera de satisfacerlos. En semejante estado, el hombre recibe lecciones muy amargas; pues en la satisfacción de vulgares apetitos, se obtiene siempre una dolorosa reacción, llevando en esta etapa de la evolución una vida de continuos sufrimientos.

Como consecuencia de este continuo luchar y sufrir, el hombre empieza a hacer uso del discernimiento para controlar sus impulsos, y la reflexión lo va capacitando gradualmente para

manifestar aquella facultad que es conocida con el nombre de **Voluntad**; que es el querer de la razón, hija de la experiencia; o sea: el **querer consciente**. En este estado el hombre empieza a dignificarse ante su propia conciencia, y por ende, ante aquellos que vibran en idéntico estado mental.

En seguida comienza el hombre a comprender que, así como valiéndose de la imaginación en anteriores estados de conciencia había creado para sí deseos que en satisfaciéndolos, le ocasionaron luchas y dolores, ahora ése mismo instrumento puede crearle dicha, amor puro y felicidad. En este estado el hombre aprende que pesimismo y optimismo son polos de un mismo imán: la voluntad obrando en sentido positivo o negativo. Cuando la voluntad imaginativa obra en sentido negativo, crea vibraciones de odio, tristeza y enfermedad; cuando obra positivamente, crea vibraciones de amor puro, prosperidad, salud y dicha.

Y si el hombre alcanza a comprender la actuación de estas fuerzas, ya sabe a qué atenerse; sabe que la imaginación es el espejo mágico que le servirá tanto para purificarse y elevarse a las puras regiones del espíritu, como para denigrar-

se. Tiene pues, en su poder, la llave del **Santuario**. Si con ella desea entrar al templo del amor puro y de la sabiduría divina, ha de despojarse primero de todas las impurezas, porque, de otro modo, le ocurriría lo que a las aves nocturnas que, cuando ven la luz se deslumbran sus ojos y no ven. Contrariamente, el que se ha templado en el crisol del amor puro e impersonal, experimentará el divino éxtasis que le permita comprender la belleza de la vida.

En este estado empieza lo grandioso, lo sublime para el que se resuelve a seguir el sendero espiritual: porque el espiritualismo es el camino para llegar a ser consciente de la suprema unión con lo divino, con la única verdad. Esta unión significa la suprema bienaventuranza, cuya realidad se manifiesta de una manera grandiosa después de haber experimentado el frío glacial de la soledad que voluntariamente el hombre se había creado al figurarse separado y personalizado.

La involución, que llaman los filósofos orientales, es este sentimiento de separatividad egoísta y personal; es la diferenciación del sentimiento amoroso; la imitación de la eterna bienaventuranza; la reducción a la forma que no logra satisfacerse a sí misma, porque en el fondo,

son sus ansias infinitas. Se trata de la caída del ángel que en su estado indiferenciado se llamaba **luz bella** y que, al personificarse, descendió y se convirtió en Luzbel, un sér egoísta y personal.

Jesucristo, que enseñó siempre por medio de parábolas, para que de esta manera no entendieran sus enseñanzas sino únicamente los dignos de recibirlas, dijo: "Si no os volviereis como niños, no podreis entrar en el reino de los cielos."

Adán simboliza al hombre caído, engañado por el impulso de la luz astral (Principio creador), en sentido negativo y personal. Cristo es el Hombre-Dios; el que, sin dejar de ser hombre, es Dios, y que siendo Dios no deja de ser hombre. Jesucristo crucificó la materia para espiritualizarla y con ello expresó, por sí y a través de sí, la omnipotencia del Espíritu.

El hombre se diviniza siguiendo el camino que nos mostró el Divino Maestro: crucificando su naturaleza animal para que resucite la espiritual y por eso dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida."

El verdadero Redentor, "la luz que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo."

CONCIENCIA Y SUBCONCIENCIA

El hombre consciente actúa obedeciendo las vibraciones del cerebro. El hombre subconsciente, atendiendo a los dictados del corazón; así: se entiende comunmente la actuación de estas dos clases de vibraciones. Yo por mi parte, invierto los términos así: El hombre verdaderamente consciente, el hombre intuitivo, es aquel que sigue fiel los dictados del corazón, porque la intuición es un estado de superconsciencia. En cambio, el que sólo obedece los dictados del cerebro, es inconsciente de las más sutiles vibraciones del espíritu. Aquel en quien predomina el cerebro se halla limitado al mundo relativo de las vibraciones lentas del alma; pero en realidad el intuitivo, es el que verdaderamente posee imaginación consciente, puesto que vibra en una condición más sutil, que equivale a mayor radio de consciencia.

No hay que confundir el genuino sentimiento espiritual, con el sentimentalismo emocional.

Son tan diferentes el uno del otro, de estos aspectos, como la luz y las tinieblas.

Es con la facultad intuicional con que la mujer, parece aventajar al hombre, por su mayor sensibilidad a las corrientes cósmicas que le impresionan el corazón; pero esta especial delicadeza no será perfecta si no se controla con la razón y se domina con la voluntad. Porque, así como recibe vibraciones de orden elevado y puro, que a veces la llevan a ejecutar tan bellas acciones, así también con la misma sensibilidad vibra en condiciones tan emotivas que la conducen a cometer los más graves errores. La mujer es más imaginativa que el hombre, y en cambio el hombre es más volitivo que la mujer. Por lo tanto la mujer debe ejercitar su voluntad a fin de controlar la imaginación, y el hombre a su vez, debe emplear la imaginación creadora si quiere lograr la realización de sus anhelos. **Porque la perfección está en el equilibrio.** La imaginación es espada de dos filos que, si no está señoreada por elevados y nobles ideales, nos traerá consecuencias dolorosas. Todo lo que existe en el mundo concreto como forma, existió primero en la imaginación del **Gran Todo**. El hombre vive en el mundo de sus propias creacio-

nes. Si deseamos traer el cielo a la tierra o llevar la tierra al cielo, en nuestras manos está el poder para lograrlo.

Utilicemos las leyes de vibración y ritmo: llenémonos de positivismo espiritual y vibremos en amor, en belleza, en salud, y de hecho iremos afianzando este estado mental hasta convertirlo en un estado de conciencia. Estas no son meras palabras sino hechos comprobados. Experimentad, lector hermano, como yo he experimentado, y os convencereis por la práctica, de que vibrando positivamente en amor y dicha, el mundo cambia para nosotros, al propio tiempo que beneficiamos a los que nos rodean. De tal suerte, amado lector, la llave de las transformaciones es la **Voluntad Imaginativa**. "No dejemos para mañana lo que podemos empezar hoy." Analicemos, busquemos nuestros defectos humanos y luego transmútemoslos en sus virtudes opuestas. Imaginemos la virtud opuesta al vicio y démosle vida, animándola con nuestro sentimiento y con nuestra voluntad. Porque es la imaginación el espejo mágico donde se plasman las ideas y toman forma para luego manifestarse en el mundo que llamamos de realidades; pero que en realidad es el mundo de las sombras. Lo real en

verdad es aquello que se halla latente en el seno de la Luz Astral; la cual, es el gran soporte de la "Seidad", como manifestación. Tras de la Luz Astral está el éter en su estado primordial, base y motivo de todo.

La luz astral reflejada en nosotros es la esencia de nuestra vida, y, por su poder la serpiente del Génesis nos engaña con su espejismo, limitándonos al mundo de la relatividad, de la ilusión y de la forma.

Si después de haber sido engañados por ese incierto reflejo y discurrido por los senderos escabrosos sufriendo las consecuencias de nuestra inexperiencia, queremos, después de muchos dolores volver al camino real, tendremos irremisiblemente que desandar lo andado, pero esto de una manera consciente.

He aquí el nombre de esta realidad a la que debemos volver, según una antigua leyenda:

אֶתֶּנָּת אֲשֶׁר אֶתִּית

Este nombre quiere decir: "El sér que ha sido, es y será". "Yo, dice Moisés, cogí una triple rama de la hoguera sagrada y, fue ésta para mí la va-

ra misteriosa." "Esta vara aunque separada de su tronco, no dejó de vivir y florecer dentro del Arca."

Ved, lo que agrega la leyenda del Sabio Rey Salomón: "David replantó aquella rama viva que Moisés había conservado en el Arca sobre el monte Sión, y Yo más tarde, tomé la madera de este árbol de triple tronco para hacer las dos columnas de Jakin y Bohaz, que mandé colocar revestidas de bronce delante del templo. El tercer trozo de la madera mística fue emplazado en el frontispicio de la puerta principal." "Debía ser este, un talismán que impediría a todo el que estaba impuro la entrada al templo. En ese madero, arrancado del templo por los impuros levitas y arrojado con lastre en el fondo de la piscina probática debía expirar el que se titulaba Redentor del Mundo." Este pasaje es una verdadera joya, y conviene que meditemos detenidamente sobre él.

Hay que buscar tras la letra, el espíritu, o su Divina esencia.

PODER DE LA IMAGINACION Y SU VALOR EN LA EVOLUCION

La imaginación ejerce influencia definida en todos los actos humanos; no hay acción posible sin imaginación.

La imaginación es la fuerza más poderosa que el hombre tiene a su disposición, pues a través de ella se han realizado todas las transformaciones que se han operado en el alquímico laboratorio de la naturaleza.

El ideal de perfección que palpita en el seno de la vida manifestada, tiene su origen en la imaginación: ella es el soporte de todas las acciones de los seres que manifiestan poder para obrar con relativa libertad.

En este mundo de manifestación todo es relativo, puesto que los efectos que observamos están limitados por la causa que los produjo.

Lo que podemos apreciar con nuestros sentidos físicos, son efectos relativos que obedecen a causas relativas.

Encerrados como estamos en el mundo de la causación, nuestros sentidos se pierden en la investigación de las cosas pasajeras dejando a un lado las reales o eternas, imaginando que la idea de una causa eterna e inmutable, solamente ha existido en la mente de unos pocos, que bien pudiera calificárseles de místicos desequilibrados.

Pero no es así. Un ligero análisis nos llevará a la conclusión de que en todas las cosas que llamamos pasajeras hallamos un fundamento de eternidad. Tomemos como ejemplo una flor. Ella como efecto es finita. Pero tratando de buscar la causa que la produjo, hallaremos que es eterna e infinita.

En la búsqueda de la serie de causas y efectos que producen una flor, hallaremos una cadena interminable de actividades que nos llevarán hasta lo infinito, hasta una causa sin causa que tiene que ser eterna, absoluta e ilimitada. Esta causa sin causa tiene que hallarse tras de todo fenómeno, y ser como la imaginación que produce todos los cambios aparentes que nuestros sentidos pueden apreciar.

La Naturaleza con su numerosa variedad de fenómenos, puede considerarse como la activi-

dad resultante de la imaginación creadora: raíz o base de toda manifestación.

Siendo el efecto la causa reproducida en otra forma, podemos decir lógicamente que no existe efecto alguno diferente de la causa que lo produjo; lo que solemos llamar efecto es la causa transformada en una expresión o modulación ideada o imaginada por la causa primera.

La serie de transformaciones que observamos en el mundo de la manifestación, obedecen al impulso volitivo creador de la imaginación cósmica en sentido universal.

Basados en este principio de orden cósmico, podemos ir gradualmente analizando lo particular hasta llegar a un punto infinitesimal.

La evolución de un país en sentido general, depende del poder creador de los individuos que lo componen. Y según la dirección que la volición creadora de la colectividad, dé a las actividades del país en cuestión, ese país manifestará determinado aspecto en relación con los demás países. Las poblaciones tienen una tónica característica en relación con la nación a que pertenecen; pero un detenido examen nos demostrará que a más de esta tónica, ellas tienen un aspec-

to particular, que obedece a la volición creadora de los individuos que las forman.

Del conjunto que llamamos sociedad, se desprenden varias sociedades particulares, que según sus actividades tienen una tónica especial, que afecta en mayor o menor grado a los miembros que la integran.

De las sociedades pasemos a los individuos, y veremos que ellos son una expresión de la sociedad a que pertenecen; teniendo sin embargo su tónica particular hija de las actividades de su imaginación, en relación con el medio y el ideal propio, nacido de su experiencia, de su deseo de expansión y crecimiento, según la índole de sus aspiraciones particulares.

El ideal que cada individuo en particular cultiva, afecta a la sociedad a la cual pertenece, produciendo gradualmente una transformación que se va haciendo cada vez más manifiesta, según la capacidad volitiva del poder creador que le da vida.

Ese poder depende de la aceptación que el ideal individual tenga en las mentes que integran la colectividad particular llamada sociedad.

Y así, gradualmente de las sociedades particulares van saliendo las voliciones creadoras que afectan a los pueblos en general.

Según esto, vemos que hay un lazo íntimo de unión entre todos los seres, y que todos nos afectamos mutuamente según la índole de nuestras actividades volitivas.

La mayor parte de los psicólogos han sostenido que el hombre es lo que quiere ser; y así la famosa frase "querer es poder" anda de boca en boca como un Evangelio, imaginando que en el querer está la clave de todas las transformaciones. Pero analizando el aspecto psicológico de la humanidad en sus diferentes modalidades de actividad, vemos que esto no es verdad. Hay personas que siempre están queriendo y sin embargo no les es posible realizar su ansiado deseo. Estas personas acaban por convertirse en seres pesimistas, pierden la confianza en sí mismos, el desaliento se apodera de sus mentes y luego se les ve entristecidos cargando con un fardo enorme de descontento y desilusión.

El hombre no es, lo que quiere ser. El hombre es, lo que cree ser.

Crear, tener confianza absoluta en la realización de nuestros ideales, es crear una fuerza poderosa suficiente para vencer los más fuertes obstáculos que puedan presentarse en nuestro camino.

Los obstáculos son para la voluntad creadora, la base fundamental del éxito.

Crear, imaginar, no es desear; el deseo es negativo, el deseo carece de afirmación y por lo tanto de poder. El poder está en la convicción, en la afirmación decidida de que ya poseemos aquello que nos falta.

Todo el mundo desea salud, y a pesar del deseo, parece que a la humanidad, en el estado actual, le interesa más estar enferma; raro es el individuo que siempre afirma estar bien de salud. Hay un estado mental muy negativo en este sentido, que es necesario combatir. Quien desea estar siempre sano, debe cuidar su estado mental, no dando cabida a ninguna idea de enfermedad.

Si la humanidad pensara menos en las enfermedades, los médicos tendrían que cambiar de profesión.

"Tal como el hombre piensa, así es." Si queremos gozar de perpetua salud, imaginémosnos en posesión de ella, pensemos en salud, respiremos salud, bebamos salud, comamos salud, e irradiemos salud, pero tengamos en cuenta que: "Toda intención que no se manifiesta por actos, es una intención vana, y la palabra que la representa,

una palabra ociosa. Es la acción la que demuestra la vida y es también la acción la que manifiesta y comprueba la existencia de la voluntad."

Al través de la imaginación se realizan todas las transformaciones, tanto en el sentido espiritual como material.

La Evolución puede considerarse como el impulso volitivo que perfecciona el ideal.

Hay evolución en todos los campos de la actividad humana, tendiente a mejorar o a perfeccionar los ideales que el mundo en su estado actual cree más esenciales. La mayor parte de esas actividades buscan una mayor comodidad, en el orden puramente social, olvidando casi por completo lo espiritual.

Todos los hombres se ufanan de cristianos, pero han olvidado las enseñanzas del Divino Maestro. El dijo: "Buscad primero el reino de los cielos y, lo demás, se os dará por añadidura."

Ultimamente se ha creído que la manera más cómoda para lograr la redención es adorar la estatua inanimada del Nazareno, con frases engañosas hijas del temor a la condenación eterna, olvidando que el Divino Maestro Jesús, increpó a los que así obraban con estas sentenciosas palabras: "Qué hacéis con decir Señor! Señor! si en cambio no hacéis lo que yo os digo."

Inútil es, pues, adorar la imagen muerta del Nazareno, con palabras vanas, si esas palabras no están respaldadas por las buenas acciones.

Qué hacemos con reverenciar la imagen dolorida del crucificado, si en cambio con nuestra manera de pensar y de obrar estamos sacrificando al Cristo-viviente que golpea constantemente a nuestras puertas sin ser escuchado?

No olvidemos que Aquel que dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" está siempre golpeando a nuestras puertas en espera de ser escuchado.

La Evolución espiritual es la única verdadera. Es la única que unifica los seres y las cosas sin traer como consecuencia reacciones dolorosas.

La base del crecimiento espiritual se halla en la mutua comprensión de la unidad de la vida.

Como no podemos admitir dos causas primeras, sino una sola que es la única fuente para todo lo que existe; tampoco podemos ni debemos aceptar finalidad diferente para los efectos de una misma causa.

Todo se encamina hacia la perfección.

Si la perfección es la meta de todo ideal en sentido particular; con mayor razón tiene que

ser la suprema perfección, la meta del ideal cósmico o universal.

La absurda idea de que hay seres que están predestinados a una eterna condenación, debe ser desechada como debilitante.

La suprema voluntad que sustenta el Universo y lo mantiene con su hálito de vida, lo impulsa siempre hacia la perfección.

El dolor, causa del descontento, es la llamada al orden cuando se ha violado la ley.

El dolor puede considerarse como el latigazo cariñoso que el padre administra al hijo, para despertarle en la conciencia la proximidad de un peligro de mayores proporciones que lo ocasionado por el látigo.

El dolor es altamente benéfico, pues ayuda eficazmente a despertar en la conciencia la reacción consiguiente, que tiende a buscar la armonía que consciente o inconscientemente hemos perdido.

La armonía, tanto universal como individual, es hija del equilibrio de dos fuerzas, la una positiva o masculina y la otra negativa o femenina; estas dos fuerzas que luchan por la supremacía, encuentran su equilibrio en una tercera que se llama amor.

El Amor es la palabra que mueve el Universo.

"Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es Amor." Todas las actividades del Cosmos están regidas por la fuerza omnipotente del amor.

Filósofos, poetas, músicos, pintores, políticos, médicos e instructores en cualesquiera de las actividades humanas están más o menos impulsados por el amor. (Amor a la causa que han dedicado sus energías). Entre más puro y más intenso es este sentimiento en el corazón del hombre, más grande y más perfecta resulta la obra realizada bajo su impulso.

Los poetas que han sorprendido al mundo con sus famosas creaciones, es porque han vibrado intensamente en el amor a la naturaleza en su maravilloso conjunto.

Los músicos que se han inspirado produciendo sus maravillosas producciones artísticas, han sido impulsados por un amor intenso hacia las armonías del Universo.

El ritmo palpitante del Cosmos en su intimidad es un maridaje de amor, producido por la atracción de las moléculas que unidas forman los cuerpos concretos.

Desde la más pequeña partícula de materia, hasta el más grande de los astros constituidos, se hallan formados por la actividad físico-química de esas dos poderosas manifestaciones de materia cósmica, de que están hechos los seres y las cosas, concretándose en forma por la acción de esa fuerza poderosa que llamamos Amor.

El átomo, o sea la más pequeña partícula de materia que ha sido sometida al análisis de los sabios, se halla constituida por Iones y Electrones: es decir, por electricidad positiva y negativa, y en el maridaje de esas dos fuerzas se halla la intimidad de la vida.

La supremacía de una de estas dos fuerzas trae como consecuencias las características o las particularidades de los seres y de las cosas.

La evolución es hija de la necesidad que actúa como íntimo deseo de equilibrio armónico, entre las partes aparentes, nacidas de una sola causa o principio universal.

En el género humano el hombre representa la electricidad positiva y la mujer la negativa o sea el magnetismo; de la unión de esos dos polos resulta un tercero, el hijo; que si es engendrado por amor, es decir por impulso del equilibrio espiritual, resultará más perfecto que sus padres,

puesto que ellos en su unión íntima de puro amor habrán perfeccionado el ideal creador en una forma más perfecta, y por ende en una manifestación más elevada. Pero si esa unión fue llevada a efecto bajo la presión pasional de vulgares apetitos, el hijo que de esa unión resulte será de inferiores condiciones morales y de estructura defectuosa.

Los matrimonios de conveniencia, espiritualmente considerados, son una anormalidad que se ha venido cultivando por el innoble egoísmo social de conservar los capitales o las noblezas supuestas, que tanto perjudican el conjunto social de los pueblos y naciones.

La verdadera nobleza es hija de las buenas costumbres, fruto de la evolución espiritual.

La nobleza de tradición es el fruto del egoísmo particular, de los seres o individuos que integran las castas aparentemente privilegiadas.

El problema sexual es muy complejo y merece minucioso estudio.

Las autoridades civiles debieran dedicar especial atención a esta cuestión, pues de ella depende principalmente la evolución de los pueblos.

Así como los que se preparan para contraer el dulce yugo, buscan instintivamente el tipo i-

deal de sus aspiraciones en el aspecto moral, tampoco debieran olvidarse del aspecto físico igualmente importante para completar la relativa perfección a que se puede aspirar.

En todos los países civilizados debieran existir leyes que obligaran a los que van a contraer matrimonio, el someterse a un examen que probara su salud física y por lo tanto su capacidad para afrontar las luchas consiguientes de su nuevo estado social.

Las calamidades que afligen a la humanidad se deben al quebrantamiento, ya consciente o inconsciente de las leyes que rigen la evolución. Crecido es el número de los moralistas predicadores, **pero muy limitado el número de los morales.**

La falta de sinceridad es una de las peores calamidades sociales; es necesario conocer la raíz del mal para poder aplicar el remedio.

Los padres de familia debieran ser más amplios con su prole, abriéndoles los ojos al conocimiento de su constitución, tanto en el aspecto físico como en el aspecto psíquico-espiritual y, **el papel que cada uno según su sexo va a desempeñar dentro del conjunto social.** De esta manera se evitarían muchos males.

Prevenir, es curar antes de que la enfermedad se manifieste; una vez manifestada la enfermedad la cura se hace casi imposible, pues los médicos suelen ser peores que la misma enfermedad. (Esto es principalmente aplicable al aspecto moral).

El conocimiento anticipado, nos hace pasar la experiencia sin las consecuencias desastrosas de la acción realizada.

La imaginación mal dirigida nos lleva a realizar las más absurdas acciones. La imaginación debe ser guiada por la voluntad, y la voluntad por el conocimiento.

El más grande de todos los pecados es la ignorancia.

En el interior de ese conjunto orgánico que llamamos hombre, se ocultan las más poderosas fuerzas de la naturaleza; el hálito de vida que lo anima es el mismo que sostiene el conjunto universal.

La diferencia entre los hombres está únicamente en el grado de conciencia que cada uno puede manifestar según su estado de evolución.

La conciencia relativa puede definirse como la facultad de recibir impresiones del exterior y reaccionar sobre ellas.

La conciencia y la imaginación son inseparables en su acción, siendo la imaginación el soporte o campo de acción donde actúa la conciencia. Así podemos sentar como axioma de que, cuando la imaginación ha sido purificada por la creación de elevados ideales, la conciencia actuará también en este sentido; pero cuando la imaginación ha sido guiada por el egoísmo puramente personal y material, la conciencia actuará irremisiblemente en este mismo sentido.

Como se puede ver claramente, lo que hay que aprender a dirigir es la imaginación, y ella se encargará de perfeccionar el estado moral elevándolo gradualmente a su más alto nivel.

Por estar íntimamente relacionado con lo anterior y considerarlo de vital importancia, vamos a insertar a continuación un artículo del doctor Krum-Heller, titulado "La Educación Intrauterina," publicado en la Revista Rosacruz; dice así:

"A qué edad debe comenzar la educación de mis hijos?... Es la pregunta constante de las madres.

Los pedagogos no están de acuerdo. Unos creen que el niño debe ser enviado a la escuela a los cinco años; otros, a los siete. Suponen los

primeros que el cuerpo, sobre todo el cerebro, no está preparado aun a la temprana edad de cinco años. Muchos confunden dos cosas muy diferentes: Educación e Instrucción.

La última no debería comenzar antes de los siete años; pero la primera, desde la vida intrauterina.

La criatura está tan íntimamente unida a la madre, que todas sus impresiones las recoge, y en ella repercuten. Un niño colérico, de mal carácter, no tiene tanto estos defectos porque los adquiere al crecer, cuanto porque la madre se dejó arrastrar por sus impulsos de ira y cólera cuando lo llevaba en el vientre.

La mujer en cinta, tiene sus particularidades, sus peculiaridades de nerviosidad, propias de su estado; y debe guardársele toda clase de consideraciones. Si los maridos supieran el inmenso beneficio que recibe el hijo esperado, tratarían a la mujer con esmerado cariño; y si la madre supiera hasta qué grado influye todo lo que hace y deja de hacer, sobre la vida, intelecto y carácter del hijo que lleva en su seno se guardaría mucho de dar rienda suelta a sus malas inclinaciones y caprichos.

La mujer embarazada debe oír buena música, leer buenos libros, y frecuentar todos los lu-

gares donde haya vibraciones de belleza, bondad y armonía, y tendrá un hijo bueno, hermoso y equilibrado. Hasta el aspecto físico está expuesto a recibir impresiones y a ser modificado. Las mujeres, en los nueve meses que dura su estado interesante deben mirar cuadros con niñitos hermosos; y verán que el rostro de su hijo, después de nacer toma parecidos caracteres de belleza. Asimismo, deben evitar mirar cuadros feos; pues basta recibir una impresión fuerte de cosa fea para que el hijo pueda nacer con facciones de monstruo.

La madre debe pensar que sus pensamientos se comunican al sér naciente. Si su fantasía voluptuosa inventa cuadros de amores eróticos, el hijo saldrá un sátiro; pero si dedica su pensar amoroso, como es su deber, al padre de la criatura entonces puede esperar que el hijo sea amoroso para con el autor de su sér y, por ende, para con ella misma.

Físicamente, somos nosotros un producto del sol. El alimento que ingerimos, fue formado por la influencia del astro Rey y nuestro "Ego" espiritual crece recibiendo la influencia de un sol espiritual, que irradia vibraciones de Justicia, de Amor y de Verdad.

Debe, pues, la madre, aprestarse desde el primer momento, a que su hijo reciba estas vibraciones y todas las diversas manifestaciones que conocemos. La carne, la materia que forma el cuerpo físico, es nueva, y tiene juventud; el espíritu encarnado, es increado, y no tiene edad. Por eso no se pierde el tiempo en llevar criaturas chicas a conciertos sin perjuicio de terceros si meten bulla; el leerles trozos de poesías hermosas. Sabemos que nada se pierde, y que no hay esfuerzos vanos. Todo lo que sembremos alguna vez dará su cosecha. Por lo tanto, hay que aprovechar la ocasión de las siembras; que mientras más virgen sea el terreno, tanto mejor fruto dará. Por eso mismo, lo que aprendemos en la vida intrauterina, es indeleble: persiste por toda la vida, y somos lo que nuestra madre ha hecho de nosotros.

No os quejeis pues, madres, cuando os tocan hijos ingratos, y pensad qué hicisteis cuando los llevabais en vuestro seno.

Dice, muy atinado, Masferrer, del Salvador:

“En el vientre de nuestra madre se dictó la sentencia de nuestra vida. Inapelable, irreductible, fatal.

Al nacer, quedó establecido que yo sería un geómetra, aquél un campesino, este un poeta, el otro soldado. Si no en ejercicio, en **tendencia constante**; la cual contrariada, nos haría mediocres o desdichados.

Quedó escrito que yo sería un criminal; que tú fracasarías siempre; que aquel sería un opresor, y el de más allá su esclavo.

Tus riñones débiles, tu estómago incapaz, tu sangre sin sangre, tus pulmones tuberculosos, tus nervios locos, tu entendimiento ciego, tu resolución arrebatada, tu voz grosera, tu mirar desviado, son grillos que se te pusieron en aquella cárcel. Y ahí mismo se agració a otro con la salud constante, la risa atrayente, el pecho amplio, la sangre pura y rica, la comprensión fácil, la prudencia intuitiva y otros dones que le han traído felicidad y éxito, poder y simpatía.... como si fuera un semidios....”

“Una sola inclinación de la línea que curva mi frente, un solo matiz de mi voz, un solo acierto, un solo error, una sola ascensión, una sola caída....? Nada, ni un ápice, ni un punto que no haya sido entonces previsto y acordado. En aquella celda que fue para nosotros, no sólo prisión sino también audiencia y tribunal, se

ventiló clara, severa y minuciosamente, con qué **Haber** y con qué **Debe** tendríamos que entrar en este mundo... Y todo fue de tal manera resuelto y arreglado, que aquella sentencia se cumple, se sigue cumpliendo día por día, sin que en nada pueda eludirse...

Y así seguiremos hasta que, fatigados, vencidos, acaso perdonados, entremos en esa otra morada que se llama el sepulcro, y que también es una cuna, pues en ella nacemos a la vida del más allá."

Si bien lo anterior demuestra la enorme responsabilidad moral de la madre, tampoco puede tomarse esto como una ley fatal, pues la fatalidad no existe; todo obedece a la ley de consecuencias. Esto demuestra que según la evolución y manera de ser los padres, así será el hijo; y que los padres que quieran atraer a su hogar hijos de alguna evolución deben trabajar activamente por espiritualizarse y purificarse en todo sentido para hacerse dignos progenitores de cuerpos o templos donde se puedan manifestar almas grandes. Y el hombre como alma o Ego, una vez encarnado, puede, conociendo las leyes que rigen la evolución, transformar gradualmente su naturaleza y equilibrar su destino.

LA EVOLUCION DE LA CONCIENCIA

La conciencia humana es la facultad más importante que el hombre posee, pues es por ella, y a través de ella que el hombre se relaciona con el medio que lo rodea.

La conciencia está dividida en dos partes, conciencia concreta, y la segunda o la subconciencia.

La conciencia concreta es la actividad permanente de nuestras facultades psíquicas en todos los actos de nuestra vida. Y la subconciencia es el depósito o almacén de nuestras experiencias al través de la evolución. Así también podemos decir que tenemos dos memorias: una objetiva o física y otra espiritual. La primera está íntimamente relacionado a lo que pudiéramos llamar conciencia concreta, y la segunda a la subconciencia.

Todas las experiencias de la vida se adquieren por ley de acción y reacción. La conciencia es la capacidad de recibir impresiones del exte-

rrior y reaccionar sobre ellas. Así que, la conciencia puede ser considerada como el medio de actuación inmediato de nuestra alma para lograr conocimiento.

Hay un paralelismo íntimo entre el desenvolvimiento de nuestra conciencia y la evolución. Así que, la conciencia es absolutamente relativa al estado de evolución que el individuo ha logrado al través de las experiencias de la vida.

La sensibilidad o conscientividad de las almas, depende de una manera directa del mayor o menor número de experiencias logradas al través de la evolución.

La evolución como ley natural se manifiesta en todos los seres, y en todas las maneras de ser de cada uno, en sus diferentes manifestaciones o actuaciones, siendo la conciencia el punto céntrico de dichas acciones o manifestaciones de esa ley natural llamada evolución.

La conciencia es la capacidad de establecer diferencias, y al mismo tiempo hallar analogías. Todo el conocimiento que el hombre adquiere se debe a la actuación de la reflexión conscientiva hallando el pro y el contra de las analogías o diferencias existentes entre las cosas que pudiéramos llamar conocidas y las que tratamos de conocer.

La vida humana se compone de una serie de experiencias sucesivas, íntimamente relacionadas unas con las otras, a lo cual solemos llamar conocimiento, siendo realmente una ampliación de esa facultad extraordinaria llamada conciencia.

Si el hombre, relativamente hablando, dispone de una conciencia particular o individual, necesario y lógico es reconocer que hay una Conciencia Cósmica, de la cual la conciencia humana no es más que un pálido reflejo.

Así también podemos colegir que si hay una manifestación de vida individual es porque necesariamente existe una vida universal, indivisible y única en sí misma, siendo la manifestación particular de vida un reflejo o expresión de la vida única.

La acción o reflexión de nuestra conciencia humana nos lleva a aceptar o reconocer un supremo poder y una suprema sabiduría que gobiernan el universo. "La suprema inteligencia es inconmensurable y llena el espacio infinito." La sabiduría, la inteligencia y el poder supremo están en todas las cosas lo mismo en el átomo indivisible que en el mayor de los astros.

El supremo poder y la suprema sabiduría existen también fuera de todas las cosas. La su-

prema inteligencia existe en todos y en cada uno de los átomos de la tierra, de las aguas, de las plantas, de los animales, del hombre y de la mujer. La suprema Sabiduría no puede ser enteramente comprendida por el hombre aunque recibirá siempre con alegría profunda las vislumbres de la luz y de la inteligencia supremas, que le permitirán trabajar en su felicidad final, aunque sin comprender jamás todo su misterio.

“El Supremo poder nos gobierna y rige a nosotros, como gobierna y rige a los soles e infinitos sistemas de mundos que ruedan en los espacios. Cuanto más profundamente conozcamos esta sublime e inagotable sabiduría, mejor aprenderemos a conocer y aprovechar lo que esta sabiduría ha puesto en nosotros, constituyendo una parte de nosotros mismos, para de esta manera hacernos perfectibles.”

Es deber del hombre que ha reconocido esta ley de evolución, actualizar la mayor parte posible de sus facultades espirituales, para lograr de una manera gradual su progreso en la escala infinita de la evolución espiritual. Siendo la **Conciencia**, tal vez, la más importante de nuestras facultades anímico-espirituales, es nuestro deber activar su expansión o crecimiento en el

mayor grado posible, pues en el camino de la evolución nada se nos dá, que no hayamos conquistado. Así que, el hombre puede ser lo que quiera ser, siempre que trabaje activamente para lograrlo.

El optimismo sano y la confianza en sí mismo, son factores indispensables, necesarios para adquirir aquello que deseamos.

Según el estado de evolución en que el hombre se encuentra en la inmensa trayectoria de su desenvolvimiento espiritual, así él apreciará los diferentes estados, o maneras de ser.

Por ejemplo: Para muchos todo su placer está en comer, es decir en satisfacer una necesidad biológica que ellos consideran como lo más importante de su existencia; en cambio para otros el comer no es más que una necesidad enteramente relativa a la conservación de un vehículo denso que les permita pensar en los grandes problemas de la evolución. El placer del pensador, no está pues, en el mismo estado de aquél, para quien su única finalidad es hartarse. El pensador es la viva manifestación de una existencia más sutil o espiritual, adquirida al través de eso que llamamos conciencia. Sin embargo, el pensador no es más que un mediador en-

tre las cosas de un mundo puramente material, y un mundo espiritual.

Después del pensador en la escala ascendente, tenemos al sensitivo, al artista, ya llámese pintor, músico o poeta; él ya representa un estado mucho más sutil en la escala de la evolución. Su conciencia evolucionada no solamente piensa, sino que siente vibraciones de orden elevado surgidas de ese mundo suprasensible o espiritual de la superconsciencia.

El pensamiento es severo y frío en su acción, siendo en muchas ocasiones un obstáculo para que el alma pueda elevarse a las regiones elevadas del mundo suprasensible, donde podrá extasiarse en el sentimiento y contemplación de las armonías infinitas que rigen la evolución, sin principio ni fin en la trayectoria de lo infinito.

Por lo expuesto anteriormente, vemos que la conciencia abarca todos los estados de la escala de la evolución, aumentando en poder y en fuerza de acción según nos vayamos gradualmente desarrollando en nuestras apreciaciones, al través de las infinitas experiencias que el alma logra en su peregrinación terrestre.

El estudio de las leyes que rigen la evolución humana, es mucho más interesante de lo que relativamente podemos suponer.

El conocimiento de estas leyes eternas desenvuelve la conciencia individual y la transporta a estados de sutileza tal, que la mente del hombre vulgar no puede ni siquiera suponer. La humanidad busca por ley natural la armonía de los diferentes aspectos de la existencia para sacar de ellos el mayor provecho posible, tratando siempre de buscar su equilibrio, o un justo medio en busca de una meta más o menos ideal, según su apreciación de las leyes naturales, para extraer de ellas lo que pudiéramos llamar felicidad. Pero desgraciadamente, para aquellos que ven las cosas desde un punto de vista puramente relativo a la humana personalidad, no hallarán en parte alguna el equilibrio que tanto anhelan, pues el estado actual de un hombre es enteramente momentáneo; el pasado de su existencia se ha bifurcado en ambiciones de índole diferente, que lo empujan hacia la realización de dichas ambiciones. Y si alguna de ellas se realiza, termina allí su acción, dejando manifestar deseos o ambiciones que habían quedado más o menos ocultos por la acción energética de una ambición mayor.

Si juzgamos relativamente al hombre pudiéramos decir que él está condenado a un trabajo permanente sin lograr fruto alguno de su

obra. Sin embargo, un estudio racional y espiritual nos lleva a conclusiones muy distintas.

El hombre es en sí un poder creador, y en sus manos está labrarse su propia felicidad, o su propia desdicha, según la dirección que dé a su voluntad creadora.

Hay dos voluntades en el hombre: una voluntad energética o dinámica, y otra que pudiéramos llamar voluntad creadora.

La mayor parte de los psicólogos que se han ocupado de tan magno problema no han hallado la diferencia esencial entre estas dos maneras de ser de la voluntad humana.

La voluntad dinámica es necesaria; pero sin la voluntad creadora o lo que pudiéramos llamar, inteligencia razonadora sería más bien un obstáculo o un peligro para aquel que la empleara. La voluntad energética se puede decir que se encuentra en mayor o menor grado en todos los seres; en cambio la voluntad creadora no está actualizada con todo su poder sino en muy pocos seres humanos, a los cuales damos el título de genios.

Estos superhombres han sabido utilizar las fuerzas creadoras que han recibido por ley natural del gran Creador de todas las cosas. Ellos

se han elevado por sí mismos a un estado supraconciente en el cual viven cosechando el fruto de su esfuerzo, y gozando placenteramente de inefables dichas, no soñadas siquiera por aquellos que creen que la finalidad de la vida está en proporcionarse la mayor cantidad de goces materiales.

El sabio, come solamente lo necesario para vivir, en cambio el ignorante vive para comer.

Estos estados son debidos única y exclusivamente, al lugar o plano de desenvolvimiento que cada uno ocupa en la escala de la evolución.

Así que, espiritualmente hablando, la tolerancia es una ley natural en el corazón de aquellos que han conocido y comprendido las leyes inmutables que rigen y gobiernan la evolución, y el deber de ellos está en trabajar activamente porque estas leyes sean entendidas, conocidas y comprendidas.

Conociendo estas leyes el hombre sabe que, él es el autor de su propio destino y que en el uso inteligente de sus facultades (siendo entre ellas la principal, la conciencia), está su redención tanto en el sentido físico como en el mental, para llegar más tarde a lo espiritual que es ciertamente el lugar donde se hallan las armonías divinas.

Muchas sociedades se han organizado en los últimos tiempos, con el fin de prepararse para lo que ellos llamarían la edad de oro, o sea un estado de igualdad absoluta en la manera de ser y de pensar de todos los seres.

Olvidan estas sociedades (muchas de ellas espiritualistas), que la evolución, que ellas mismas predicán, les demuestra que la desigualdad relativa entre los hombres obedece a la misma ley de evolución; que todos somos uno en cuanto a lo espiritual; pero que en cuanto a los estados o manera de ser, somos todos absolutamente diferentes, puesto que la conciencia o apreciación es enteramente distinta en cada uno de los seres que componen el conjunto universal que se llama humanidad.

La igualdad de conciencia es un sueño vano: primeramente habría que negar la ley de evolución, y con eso nada se lograría, pues la ley se cumple a pesar de los vanos esfuerzos que se hagan por la ignorancia de los hombres, para contravenirla.

“Mientras exista el mundo, el Sol iluminará antes las cumbres de las montañas que la llanura. Aun cuando se difundieran todos los conocimientos que contiene la tierra entre la huma-

nidad de hoy, mañana ya habrá hombres que aventajarán a los demás. Y esto no es una cosa dura sino una ley benéfica: la verdadera ley de perfeccionamiento.”

Lo racional es pues, llevar el conocimiento espiritual de la evolución a todos los seres, para que cada uno según su ritmo particular siga la ruta que él mismo se ha marcado en la inmensa trayectoria de la evolución, llevando su estado de conciencia individual a una mayor comprensión de las leyes naturales que mantienen el equilibrio de la creación en su ritmo eterno; en la palpitante acción de la vida infinita que se manifiesta en todos los seres.

La elevación de la conciencia depende principalmente de la dirección que le demos, y de la actividad de la voluntad creadora idealizando un perfeccionamiento permanente de nuestras facultades, y un trabajo asiduo para realizarlo.

Hay dos clases de seres: los que piensan, y los que realizan. Los que piensan y no realizan son víctimas de su misma acción mental; en cambio los que realizan obtienen la satisfacción de vivir el fruto de su obra.

El idealismo fantástico, o lo que pudiéramos llamar fanatismo enfermizo de un ideal, ha-

ce sufrir a los que lo practican, puesto que aun cuando desean no logran realizar, sencillamente porque le tienen temor a la acción, y el temor es el peor enemigo de la ciencia.

El pensamiento es solamente una aspiración, en cambio la acción conduce a la realización, que es lo único real y positivo; pues la aspiración sin la realización no es más que una vana fantasía.

Tener conciencia de una cosa es haberla conocido por experiencia personal; idealizar sobre ella es como dar vueltas alrededor de una lámpara, sin poder extasiarse en la contemplación de la luz que ella encierra.

Es pues necesario trabajar activamente, con el fin de llevar al conocimiento popular las leyes espirituales que rigen la evolución.

El deseo permanente de los que hemos estudiado estos problemas, está en difundir el conocimiento de estas leyes para que los hombres, cada uno de por sí, trabajen, según su estado particular de conciencia y según sus miras, en actividades que conduzcan a la humanidad a una mayor comprensión de las leyes que rigen su destino.

La libertad de conciencia es absolutamente necesaria para que el alma humana pueda des-

envolverse de una manera natural, según el ritmo particular de su individualidad.

La libertad ha sido proclamada en todas las épocas de la historia como una necesidad imperiosa, puesto que el hombre siempre ha reconocido esta ley como un hecho natural, debido a la acción permanente de fuerzas desconocidas en su esencia, pero que tienen el suficiente poder para demostrarle que solamente por una consciente libertad individual, y por la acción de las fuerzas inherentes a su sér, puede lograr la conquista del ideal que él se ha trazado en el camino de la evolución.

Lo esencial está en reconocer esta ley de evolución y encaminarnos de una manera firme en el desarrollo de nuestras facultades, especialmente en el de nuestra conciencia, puesto que esta inapreciable facultad es la que nos encamina o dirige por la acción ya objetiva, ya subjetiva por las experiencias logradas al través de la evolución.

Una ley de alta trascendencia, que es indispensable conocer, es la ley de causalidad.

Todo efecto viene de una causa, y toda causa es efecto de causas anteriores.

Esta ley de causalidad es absoluta y permanente en los relativos estados o etapas de nuestra evolución.

Relativamente hablando, todas las cosas son finitas en cuanto a su forma particular se refiere, pero esencial o espiritualmente todas las cosas son eternas.

El hombre como forma, solamente cuenta con una existencia transitoria; pero el hombre como sér espiritual, como parte integrante de la vida universal no ha tenido principio y por tanto, tampoco tendrá fin.

La conciencia puede considerarse pues como un atributo focalizado, que se manifiesta en el hombre como expresión relativa de la conciencia absoluta. Y en el grandioso plan de la evolución, esa conciencia relativa se va ampliando para tratar de conocer el todo. Así, podemos decir que lo que realmente se desenvuelve en el hombre es la conciencia, puesto que ella gradualmente va adquiriendo al través de las sucesivas experiencias, lo que llamamos conocimiento.

La meta de la humanidad no es el placer sino el conocimiento, y la base fundamental del conocimiento es el estado de conciencia que, permite apreciar más o menos detalladamente el objeto que tratamos de conocer.

En nuestro estado actual los hombres procuran resolver sus problemas de orden ético o moral apelando a eso que llamamos conciencia; pero como esta facultad es absolutamente relativa al estado de evolución del hombre que la manifiesta, podemos decir que la justicia, humanamente hablando, no tiene existencia positiva; puesto que lo que para unos es bueno, según su estado mental, para otros en cambio será malo; así que el hombre espiritualmente hablando no debiera formar juicios críticos sobre asuntos que la mayor parte de las veces está lejos de conocer en su esencia, y por lo tanto el de poder apelar a su conciencia como juez en actos ajenos.

El deseo consciente y permanente del hombre que, conscientemente desea adelantar en la escala de la evolución, es el de tratar de conocerse a sí mismo; y al mismo tiempo tratar de superarse.

De esta manera la conciencia se irá desenvolviendo gradualmente, y cubrirá mayor radio de acción.

La inteligencia humana es una consecuencia o manifestación del mayor o menor grado de conciencia.

La conciencia para su plena manifestación, necesita indefectiblemente de plena libertad; y

la libertad es absolutamente relativa al estado mental y a la manera de ser que nos caracteriza. En el estado actual podemos decir que la libertad de conciencia no existe en realidad pues la observación permanente de los hechos humanos nos lleva a conclusiones bien definidas sobre el particular.

Todos en mayor o menor grado deseamos vivir en plena libertad de nuestra conciencia individual; pero es tan limitada nuestra manera de ser, y de pensar, que hacemos uso de esa misma libertad para limitar o esclavizar nuestra conciencia.

Al leer un libro, por ejemplo, nos dejamos en cierto modo influenciar por la idea trazada por el autor del libro, y no damos a nuestra conciencia el suficiente vuelo para que ella conserve su relativa libertad. Parece que las letras de molde tienen un especial poder tradicional que paraliza nuestra libre actuación consciente, y la somete a un capricho preestablecido por la mente del pensador, que hizo grabar su pensamiento en letras de molde. Y el deber individual de los que quieren formar una conciencia más o menos libre, es el de reflexionar de una manera severa para poder establecer nuestro propio cri-

terio individual sobre lo que hemos leído, para que de esta manera nuestra conciencia vaya logrando gradualmente su plena actualización.

Verdad es que, es más fácil decir sí, que decir nó. La mayoría de los humanos están inclinados a aceptar las ideas que impresionan su mente, sin formar de ellas su criterio racional y consciente, que corresponde a su estado mental de apreciación según su recto juicio, o lo que pudiéramos decir, según su conciencia actualizada; para dar de esta manera libertad o expansión a los nuevos brotes de actividades conscientes que deben surgir del juicio crítico de cada cual.

Si los hombres tuviéramos en cuenta la libre acción de nuestra conciencia, para juzgar con nuestro propio criterio lo que leemos, oímos, observamos y sentimos, las fantasías imaginativas creadas por conciencias que han limitado su ideal a un vano capricho carente de razón y de pureza en el sentir, no nos impresionarían tanto, como para convertirnos en sus ciegos adeptos y tener tal vez más tarde que arrepentirnos de nuestra falta de juicio, y de razón, en el uso de nuestra libertad de conciencia.

La luz de la inteligencia que nos alumbraba, siendo el fruto de nuestra conciencia desarrolla-

da al través de las experiencias adquiridas por la evolución, debe ser siempre la estrella que nos alumbra en nuestro sendero, sin permitir que pálidos reflejos surgidos de otras estrellas, enturbien en lo más mínimo la libre actuación de nuestra conciencia individual.

“Es menester romper la neblina de supersticiones, con que el error ha envuelto el espíritu, desgarrar esos vapores de malevolencia que oprimen el corazón, irradiar en la virtud y elevarnos sobre esa atmósfera baja y pestilente de pasiones viles, en donde ruge la tormenta del odio, vibra el rayo de la intolerancia, y retiembla la tempestad de los exclusivismos. Busquemos lo bueno, lo bello, lo noble y lo verdadero, que está siempre en la altura, subamos allí, no intentando el camino del reptil rastrero que escalona la roca, sino como el águila de nuestro emblema nacional. . . . majestuosa, de limpio vuelo, y allá donde el alma, libre de groseras atracciones terrenas, pueda dominar el inmenso horizonte de la Ciencia y contemplar más de cerca el sol inextinguible del ideal eterno.”

LA EVOLUCION DEL SENTIMIENTO

El Sentimiento es sin duda alguna la facultad del alma que con mayor precisión nos dá clara idea del estado espiritual del hombre.

Esta preciosa facultad es, ha sido y será, la flor y fruto de la evolución humana.

Es necesario distinguir el sentimiento, del sentimentalismo.

El sentimiento es el fruto de las energías dinámicas creadoras, encauzadas, dirigidas hacia un mundo de sutileza tal que es inconcebible para la mayor parte de los humanos. El sentimiento desarrollado en su más alto grado es el que hace al **Genio**.

En cambio el sentimentalismo es debido a las mismas energías cósmicas creadoras mal encauzadas, o sea dirigidas por el sensualismo.

La sensibilidad en su sentido íntimo, considerada espiritualmente es la facultad que hace que las almas grandes puedan sentir en sí su **Origen Divino**, y su unidad con todas las cosas.

Fue esta preciosa facultad la que encarnó el Santo de Asís llevándolo a la conclusión de que todos los seres somos hermanos, por ser hijos o creados por una misma causa, no encontrando diferencia entre los animales, las plantas y los hombres, más que de estado en la inmensa trayectoria de la evolución. Este Santo Místico sintió y realizó en conciencia la unidad de todo. Pues él consideró a los animales como a nuestros hermanos menores.

El sentimiento puede considerarse como el aroma delicado y sutil que solamente pueden irradiar las almas grandes.

El sentimiento es la facultad que dá la delicada percepción al pintor, que con una sensibilidad sin igual, dejándose guiar por esta preciosa facultad puede reproducir en el lienzo lo que el Gran Creador de todas las cosas ha construído como Divino Arquitecto, dando a la naturaleza sus variados matices.

Los grandes genios como Rafael, Miguel Angel y Murillo fueron sin duda alguna grandes sentimientos encarnados; pues de lo contrario no hubieran podido sorprender al mundo con sus grandiosas creaciones.

Las bellas artes, consideradas como divinas: la Música, la Pintura, la Escultura y la Poesía, no pueden ser practicadas con éxito sino únicamente por aquellas almas en las cuales el sentimiento pueda manifestarse en la acción.

La delicadeza de percepción que se ha manifestado de una manera plena en los grandes Genios del Arte a través de los tiempos, es el fruto maduro y sazonado que esas almas o genios han cultivado en el transcurso de muchas vidas humanas.

La reencarnación o reincorporación de las almas es hoy una ley reconocida por todos los hombres, aun hasta por los del mediano pensar; puesto que si así no fuera la justicia divina no existiría y, en cambio la injusticia aparecería por todas partes.

En el transcurso de esta obra, hemos aceptado siempre esta ley natural y por lo tanto todos los temas tratados los hemos juzgado al través de ese proceso de transformaciones o reincorporaciones, por cuyo medio el alma va logrando gradual, pero seguramente, su perfección y evolucionamiento.

Al llegar a este punto no puedo menos de llamar la atención, sobre la ley de consecuencia ya

citada anteriormente; cuya importancia es trascendental porque ella de una manera justa nos demuestra que no existe premio ni castigo, sino que el hombre de hoy es el fruto de las experiencias del pasado o sea de su manera de ser y de pensar en pasadas vidas; y que el hombre del mañana será una suma de los efectos consecuentes traídos del pasado, más los del presente.

Así que, el hombre que quiera apresurar su evolución debe necesariamente trabajar con actividad para lograrlo. El hombre que no trabaja en el desenvolvimiento de sus facultades, debe considerarse sencillamente como injusto consigo mismo.

Si la humanidad admira a un genio, ya llámese pintor, escultor, músico o poeta; no es porque él haya llegado a este estado por casualidad, sino por causalidad. El, al través de la evolución ha cultivado esta facultad, que lo ha llevado a un estado tal, en el que puede cosechar los frutos de su trabajo.

Conociendo esta ley de evolución y de transformaciones sucesivas el hombre no tiene absolutamente ningún derecho de quejarse de su destino. El mismo Nazareno cuando apuraba el cáliz de la amargura, dijo, refiriéndose al Creador

de todo: "No será posible Padre mío, que apartes de mí este cáliz? Mas no quiero que se haga mi voluntad sino la tuya."

Se ve en este pasaje, de una manera clara, en la vida del Maestro, que él en este momento de luchas aceptó la actuación de la ley con una gran dosis de resignación consciente. Puesto que él, para terminar su evolución terrestre estaba en aquellos momentos purificando hasta el último átomo de su naturaleza.

Y si ese Ego de tan alta evolución, tuvo necesariamente que realizar su purificación final a costa de tantos sufrimientos, qué derecho tenemos nosotros de reclamar, cuando alguna experiencia de la vida nos causa incomodidad, si nosotros con nuestra manera de ser y de obrar estamos constantemente quebrantando las leyes más santas de la naturaleza?

Solamente existe un pecado: **la ignorancia.** Y solamente un camino de redención: **conocimiento aplicado.**

Por los tres grandes senderos la humanidad se encamina hacia la perfección, y son a saber: Ciencia, Filosofía y Religión. Dado el estado actual de la humanidad, estos tres grandes aspectos, que la han de conducir hacia la meta final,

se hallan en conflicto. Y es necesario unificarlas para que pueda haber paz y fraternidad entre los hombres.

La Ciencia trata de resolver todos los problemas de la vida, analizando la forma que los manifiesta.

La Filosofía, cree que por medio de un razonamiento más o menos lógico puede llegar a conclusiones exactas, sobre lo que es, ha sido, y, será de este Universo.

La Religión por su parte, trabaja activamente para cultivar el sentimiento. La Religión cree, que el hombre no debe razonar, puesto que la investigación de las verdades por medio de la razón, la considera como un quebrantamiento de leyes divinas a que el Dogma ha dado el nombre de Misterios. Pero cabe pensar que si el Creador omnipotente de todas las cosas, nos hubiera dado una facultad que El no quería que usáramos, habría sido de hecho injusto con sus criaturas.

Los filósofos en cambio dicen que la Religión no tiene razón de ser, puesto que en cierto sentido la Religión no es lógica; sin embargo ella es absolutamente necesaria e indispensable para el desarrollo de la raza humana en cierto estado en que ella no comprende, pero sí necesariamen-

te siente que hay una causa sin causa, productora o generadora de todo lo que existe, a la cual necesariamente debe rendírsele culto.

La Ciencia dice que la Filosofía es una vana especulación de la mente, y que la Religión es una hueca ensoñación mística. Que solamente se debe aceptar aquello que se puede pensar, medir o analizar en sentido concreto o físico.

Un ligero análisis, nos llevará a la conclusión siguiente: de que, Filosofía, Ciencia y Religión, no son más que tres aspectos de una misma cosa. Que sin Filosofía, es decir sin raciocinio, el científico no podría llegar a ninguna conclusión. Sin Ciencia, el Filósofo resulta un desequilibrado, puesto que sus especulaciones mentales no tienen motivo o base ninguna que pueda darles carácter de realidad, para hacer de ellas una apreciación consciente. Y el Religioso o místico está en el peligro de caer de su pedestal, cuando las experiencias duras de la vida lo lleven necesariamente a razonar sobre el motivo de su existencia y buscar una demostración científica, base que le demuestra el por qué de las transformaciones sucesivas de la naturaleza.

El Científico y el Filósofo de una manera subjetiva rinden culto al aspecto o modalidad de

sus actividades. Pudiéndose decir que, cada uno de ellos son místicos o religiosos, pues de lo contrario no podrían ser sinceros en su labor. El hombre verdaderamente ideal es aquel que estudia Ciencia, Filosofía y Religión, buscando por el triple sendero la evolución de su conciencia y el equilibrio de su espíritu. Por eso el verdadero espiritualista no desprecia a la Religión, sino que la explica.

La Religión es sencillamente el cultivo del sentimiento por medio del cual la raza humana se va elevando gradualmente en su progreso espiritual.

Místicos no son solamente los que al través de los símbolos adoran un determinado aspecto de la divinidad. Místicos verdaderos, son los que saben sentir las bellezas naturales en su maravilloso conjunto. Místico, es el poeta que en su idealismo va concretando en forma literaria las armonías del lenguaje, para cantar a la naturaleza en sus múltiples manifestaciones. Místico, es el músico que sabe sentir las armonías de la naturaleza e interpretar sus ritmos por medio de melodiosas armonías, que según sean ellas más o menos sentimentales, más o menos emocionales, nos demuestra el estado en que se hallaba

el alma del artista. Místicos son: el pintor y el escultor que por una condición especial de su alma y por una sensibilidad exquisita, saben esculpir y trasladar al mármol y al lienzo la visualización imaginativa, creada por ellos al contemplar las bellezas naturales.

Los pueblos que al través de la Historia han demostrado un verdadero adelanto en todos los aspectos del humano saber, cultivaron de una manera especial las bellas artes, puesto que ellas son hijas del sentimiento y por lo tanto contribuyen de una manera muy eficaz al levantamiento espiritual de los pueblos y al engrandecimiento de las naciones.

Para que un pueblo tenga elevadas aspiraciones lo primero que hay que hacer es ilustrarlo. De tal manera que todos los países que quieren prosperar tanto física como intelectual y espiritualmente, deben tener por base la ilustración general de la población, haciendo de ella una ley obligatoria.

EXISTE O NO EL LIBRE ALBEDRIO?

Por libre albedrio se entiende la facultad que tiene el hombre de obrar por reflexión, elección y voluntad propias.

Como decíamos anteriormente el hombre de hoy es el fruto de su manera de ser y de pensar en el pasado, y el hombre del mañana será la suma del pasado más el presente.

El hombre como ser creador, está limitado por el tiempo, por el espacio y por la causalidad.

La conciencia del hombre pues, es un centro focalizado en el cual se manifiesta más o menos las facultades del espíritu según el mayor o menor grado en que la conciencia actualizada haya logrado mayor o menor número de experiencias. De tal manera que el hombre en cualquier momento dado de su existencia, siendo como es, el acopio o cúmulo de una serie sucesiva de acciones y reacciones, causas y efectos, su actividad volitiva o libre albedrio está más o menos limitado a un estado o condición.

El libre albedrío existe; de lo contrario el hombre no sería responsable de ninguno de sus actos. Pero esta libre acción de su voluntad se halla limitada en cierto modo por el destino que él mismo se ha venido preparando al través de su desenvolvimiento o evolución.

El destino que cada uno de nosotros trae como fruto de nuestras pasadas acciones nos limita hasta cierto punto, pero no de una manera absoluta. Toda acción volitiva, o de libre voluntad que el hombre ejecute produce un determinado efecto en las regiones superiores arquetípicas creadoras, las cuales se manifestarán un día en el mundo de las realidades objetivas.

Cada hombre o mujer lleva dentro de sí mismo y a su alrededor una especie de atmósfera o radiación astral, en la cual se agitan todos sus deseos y emociones, dando a cada ser una determinada característica, particularidad que lo diferencia de los demás seres.

Esta atmósfera es en sí una radiación dinámica provocada por las actuaciones de nuestra alma según la manera de sentir y de pensar.

El magnetismo personal, no es otra cosa, sino la vibración o radiación provocada por nuestras actuaciones en el pensar y en el sentir. El

que quiera cultivar y poseer desarrollado el magnetismo personal, debe necesariamente someterse a un adiestramiento o autoeducación del pensamiento, por medio del cual podrá producir vibraciones simpáticas de armonía, de bondad, amor y belleza, las cuales gradualmente irán purificando su atmósfera flúidico-astral, creándose un ambiente agradable y simpático.

Algunos autores de obras para el desarrollo del magnetismo personal, dan ejercicios por medio de los cuales se puede aumentar hasta cierto punto la vitalidad orgánica; y garantizan que con esa vitalidad el hombre poseerá una gran cantidad de magnetismo y que, con ella podrá influenciar a los demás.

Esto es sencillamente un error fundamental; hay que distinguir entre el magnetismo animal producido por las radiaciones vitales, y el magnetismo simpático que es semejante a un aroma delicado y sutil dimanante de las vibraciones del alma. Esta diferencia, seguramente, habrá sido notada con bastante precisión por casi todas las personas, puesto que hay individuos que son de apariencia débil, y a pesar de eso tienen en su naturaleza vibraciones muy gratas por lo cual sentimos bienestar en su presencia; en cambio

otras personas a pesar de su vigor físico nos inspiran cierta repugnancia. Esto se debe más que todo a la clase de pensamientos y de emociones que cada uno cultiva. Los pensamientos de bondad, de amor, de belleza y de alegría producen en nuestro alrededor un ambiente de vibraciones de la misma índole, siendo esta la clave del magnetismo personal o simpático.

Aun cuando aparentemente nos hayamos alejado del tema propuesto, lo que hemos venido haciendo es demostrando de una manera sencilla que, el hombre es un creador independiente de su manera de ser, y que las acciones anteriores limitan hasta cierto punto las aspiraciones del momento. De modo que, un hombre que se da cuenta de que su personalidad no es lo suficientemente atrayente o magnética, quisiera en ese momento cambiar y hacerse simpático. Pero resulta que habiendo hecho uso de su libre albedrío en épocas anteriores, animado por cierto egoísmo, ha creado a su alrededor vibraciones inarmónicas o poco gratas, y él debe necesariamente sufrir las consecuencias de su libre albedrío mal utilizado. Y ahora, bajo estas mismas condiciones haciendo uso de su libre albedrío, debe empezar de nuevo a cambiar la dirección de sus actividades internas, transmutando o purifi-

cando las vibraciones fluidicas de su atmósfera para hacerlas más o menos gratas a los seres que le rodean.

Todo el mundo sabe que la bondad es una fuerza atractiva muy poderosa. Y que en cambio, la dureza de carácter es repulsiva por naturaleza. De modo que el mundo será para nosotros, según nosotros nos portamos con él.

El libre albedrío es una ley que actúa constantemente pero según lo usemos en cada momento de nuestra existencia, él necesariamente ha de ampliar o debilitar nuestras nuevas aspiraciones, según que esté o no en armonía con ellas. De modo que en cada momento de nuestra existencia, estamos preparando nuestro futuro, bueno, malo o indiferente, según las actividades del momento; y por esto no tenemos derecho a quejarnos de nuestro destino, puesto que nosotros somos los creadores de él.

No existe premio ni castigo para nuestras acciones, sino únicamente la ley de consecuencia. De tal causa tal efecto. "Con la vara que midieréis, seréis medido. Lo que hicieréis a otros, eso os harán a vosotros."

Los moralistas nos enseñan que el hombre debe ser recto en el pensar, en el sentir y en el

obrar. Pero no debemos olvidar también que toda recta es necesariamente el principio de una curva que al fin terminará en círculo. De acuerdo con esto, el hombre debe obrar, sentir y pensar con rectitud, puesto que la recta se transformará en curva y un día llegará de nuevo al punto de partida. Así que, el que conoce estas leyes se vé necesariamente obligado a obrar rectamente. De manera muy distinta actúa el que cree que con un simple acto de contricción queda limpio de la falta cometida.

Todos los días estamos viendo el fenómeno que se produce en las almas que creen en el perdón de las faltas cometidas. Estas personas tienen en esa creencia el amparo para la realización de sus bajas aspiraciones y deseos.

Si la humanidad en general supiera de una manera clara y precisa que no existe tal perdón de faltas hasta no haberlas expiado, necesariamente se transformaría en un tiempo relativamente corto. El libre albedrío está restringido o limitado por nuestra manera de ser y de pensar en cada momento de nuestra existencia; pero es él, el que hace que nosotros, en cada momento de nuestra vida estemos preparando la vida futura.

Por lo tanto en cada momento, lo más importante no es el pasado ni el porvenir, sino el presente. Si cada uno de nosotros pensáramos, sintiéramos y obráramos rectamente, nuestra bienaventuranza en el porvenir estaría asegurada.

EL SECRETO DE LA FELICIDAD

El primer lugar estableceremos la diferencia que hay entre felicidad y placer.

Felicidad es ante todo armonía, expansión equilibrada, bondad y serenidad.

En cambio el placer es el fruto de una emoción más o menos intensa, que necesariamente consume energías, trayendo como natural consecuencia el vacío, la desilusión.

Por falta de comprensión la humanidad busca la felicidad por medio del placer; pero sucede que el placer al consumir nuestras energías de vida por la emoción, nos trae el desencanto, el vacío, la tristeza y el dolor. Cada vez que el hombre apura una copa de placer, se está preparando para tener que apurar obligadamente, lo menos diez copas de desilusión, de desengaño, de pesadumbre.

La Vida es una Luz, una energía en acción, es una vibración de la Sustancia Universal, es

la Divinidad misma expresándose al través de todos los seres. Si a esa interna Luz de Vida, le damos expansión a tono con la ley universal de armonía, tendremos felicidad. Pero si provocamos por nuestro querer, vibraciones arrítmicas, inarmónicas, atraeremos para nosotros, sufrimiento y desdicha.

Lo que se llama expansión a través del placer emotivo, está justamente en contra de la armonía, y por eso trae dolor. ¿Por qué la emoción del momentáneo placer es arrítmica, inarmónica?

Sencillamente porque el placer experimentado al través de la emoción, es el producto de una sobreexcitación, de un desgaste exagerado de las potencias vitales, por eso el placer es locura frente al ritmo de la vida.

La Vida para ser perfecta, tiene ante todo que ser armoniosa, rítmica, suave, aunque activa y penetrante en su acción, como lo es la irradiación solar, expansiva en grado sumo, pero siempre dentro de lo rítmicamente natural; y esa debe llegar a ser la vida del hombre, para que pueda conquistar la verdadera felicidad.

La felicidad es el fruto natural de una vida armoniosa, dentro de la comprensión y del gobierno de sí mismo.

Tanto los científicos, como los filósofos y místicos verdaderos, están de acuerdo en el hecho de que el hombre es el Rey de la Creación. Pero nosotros preguntamos: ¿es verdaderamente el hombre el Rey de la Creación?

Por lo menos en lo común y corriente, no lo es en modo alguno; más bien es esclavo, y esto en el noventa y nueve por ciento de los individuos. El hombre en el estado actual no es libre, y al no serlo no es Rey que gobierna, sino esclavo que obedece. El hombre es esclavo de múltiples tonterías, que lo mantienen en miseria física, mental, psíquica y espiritual.

El hombre es esclavo de factores secundarios, y sin fondo de ninguna importancia, que no le permiten independencia, y por lo tanto **Libertad y Felicidad**.

Para ser verdaderamente felices, se necesita ante todo libertarnos de nosotros mismos. Libertarnos de los múltiples prejuicios que nos tienen esclavizados; tanto en lo físico, como en lo mental y por ende en lo espiritual. Sufrimos porque somos débiles, porque nos dejamos esclavizar por las múltiples insignificancias de la vida. Somos esclavos de una palabra buena, de una palabra mala, esclavos de los caprichos sociales,

del sistema o moda en el vestir, del color racial, de la estatura, de la política, esclavos de los dogmas ya sean de ciencia, de religión o de filosofías; y no estaremos en ningún caso capacitados para analizar y comprender libremente, aquello a lo cual estamos ligados o esclavizados.

La Verdad es la Vida, y ella no es esclavitud, sino libertad. La Vida es **expansión, exuberancia, alegría, bondad y belleza.**

El hombre para ser feliz tiene que comprender la vida en el verdadero sentido, o sea en el de expansión, belleza y armonía, y para lograrlo requiere realizar constante, permanentemente un trabajo consciente de autocultura, haciendo uso de la comprensión, del amor al bien, y ante todo del dominio de sí mismo.

Los factores antes citados que ligan al hombre y lo esclavizan son nada más que un cúmulo de ilusorias fantasías que nosotros les damos vida con nuestra manera de pensar, dejándonos aprisionar por ellas sin que tengan valor en sí mismas. Por lo tanto el hombre para ser feliz, requiere en primer lugar tener pleno dominio de su mente pudiéndola gobernar y dirigir a voluntad.

El hombre en cada momento de su existencia está preparando su futuro, bueno, malo o indiferente, según su pensar y su obrar.

La luz de la inteligencia florece por la fecunda actividad que el hombre haga por desenvolverlo. Y en la misma proporción lo son todos sus sentidos.

En el estado actual de la raza, la humanidad utiliza malamente, con deficiencia, cinco sentidos, que él debe todavía perfeccionar para utilizarlos con verdadera eficacia; y en el curso de su evolución, se desarrollarán dos sentidos más, o sean la intuición y la clarividencia, que completarán el círculo de su desarrollo en este planeta.

El hombre para ser verdaderamente feliz, tiene ante todo que ser consciente, y dueño de sus actos; por lo tanto conscientividad plena, bondad, amor, sabiduría y plena comprensión, junto con el dominio de sí mismo, harán la verdadera felicidad del hombre; y para conquistar ese estado necesita, como han dicho los filósofos pulir la piedra bruta de su naturaleza en evolución, hasta hacerla pura, radiante, equilibrada y perfecta por la fuerza del Amor, por la Serenidad y el dominio de Sí Mismo.

En estas materias filosófico-espirituales, hay ideas de orden especulativo mental y, otras de orden sentimental que afectan al corazón; luego viene un tercer aspecto que es una síntesis de los dos primeros. La especulación mental y la acción del sentimiento son hasta cierto punto exotéricas o externas; en cambio el tercer aspecto es esotérico u oculto. El conocimiento de la parte esotérica u oculta solamente se puede lograr en ciertas Sociedades Iniciáticas. El Cristianismo está dividido en dos ramas; a saber: la primera, está constituida por todas las iglesias dogmáticas y, la segunda por una asociación de orden interno, donde se enseña la *gnosis* o sea el verdadero conocimiento o génesis de todas las cosas.

G-NOSIS

LA IGLESIA GNOSTICA

“Un sopor de siglos, de silencio impenetrable, pasa al través de todos los antiguos misterios. El Verbo génesis, el *Fiat* espermático del primero y luminoso instante, yace guardado en el hermético cofre de las edades, y el Divino Arcano, la llave mágica que abre la dorada puerta, se esconde sigilosa tras del doble fondo del Arca de la Alianza.”

La luz ha viajado oculta bajo el celemin sin que la obscuridad de los siglos haya podido apagarla. Ella ha vivido oculta en su sagrado santuario, como el hada misteriosa de los sueños del palacio encantado, vive pura e inmaculada, protegida por sus fieles guardianes, en espera del caballero que haya logrado vencer todos los obstáculos que se interponen entre él y el sagrado recinto.

La verdad, oculta para el profano, solamente será desvelada por el intrépido que logre vencer todos los obstáculos que se interponen en el camino que conduce a la conquista de la misma.

Las copas que se ofrecen hoy al valor, como premio en los torneos atléticos, son símbolos de la sagrada copa o cáliz buscada con avidez suprema por los caballeros andantes de la Edad Media. Esos caballeros también existen hoy, y son todos los espiritualistas que armados con la espada de la voluntad y con el coraje glorioso de los héroes, buscan la reconquista de ese cáliz sagrado que se halla en estado de *jina*, invisible para los que todavía no hemos despertado nuestros sentidos internos, pero perfectamente visible para el **Iniciado**.

Cuando arribemos a la cima de la montaña sagrada, podremos contemplar el divino resplandor de la sagrada copa. El mismo cáliz en que bebió Jesús en la última cena.

Ese cáliz santo se halla oculto en la montaña de Monsalvat en espera de una humanidad mejor, capaz de descubrir tan sagrado depósito.

En el principio de los tiempos, antes de la caída en la culpa, vivíamos en un mundo pura-

mente espiritual en compañía de los Elohim, ángeles puros y perfectos. Pero la mujer símbolo del eterno femenino, fue tocada por la serpiente, símbolo de la luz astral, que la sedujo con su falso miraje; y el hombre símbolo del eterno masculino fue también atraído por el influjo de ese reflejo de luz, y atraído por este reflejo cayó en la generación consciente, fraccionando de esta manera su innato poder, y quedando por esto sometido a la ley de causalidad. El Angel guardián del Paraíso con su espada flamígera le impide regresar de nuevo, hasta que no haya aprendido a dirigir conscientemente dicho poder. Este pecado de origen vive corroyendo el corazón del hombre, y como serpiente nefanda hace estremecer al mundo con la presión de sus anillos.

Todas las vidas y todas las formas, ocultan el secreto inefable del paraíso y llevan en el fondo de su sér el lazo íntimo de unión con todo lo existente.

En el alborear de mi conciencia humana, sentí dentro de mí, la sed de lo infinito. Una fuerza extraña de expresión doble, me torturaba con violencia suma en las reconditeces de mi alma.

“Yo quería advertir en la vana mudanza del mundo, la eterna razón que lo engendra en cada instante.” Yo quería descubrir el enigma eterno que como ascua sagrada anima a todo cuanto existe.

Yo quería sentir la luz divina del espíritu inmanente en todas las cosas.

Como soñador místico busqué el rastro de la verdad en la transparencia de los cielos infinitos.

Como una águila mis pensamientos volaron al través de los espacios siderales en busca de un reflejo de verdadera luz. Cansado de vagar por el espacio, me posaba sobre el pico de las elevadas montañas del pensamiento, en actitud extática, contemplando un inmenso horizonte ante mis ojos de águila rebelde.

Quise ver surgir la verdad de la entraña del día, como surgen las rosas llenas de sutil esencia al beso cálido de los dorados rayos del sol. Pero pasaban los días, los meses y los años sin que mi alma recibiera respuesta a mi pregunta.

Mi corazón transido de dolor navegaba en un mar sin orillas agitado por las olas; pero mi voluntad de acero, venciendo la inútil resistencia del ambiente, iba siempre hacia adelante

en busca del puerto salvador. Islas pequeñas y fantásticas hacíanme acariciar sueños dorados, que luego se desvanecían como las rocas de hielo se derriten al contacto de los rayos del sol.

Las horas aun labraban una continua esperanza en mi conciencia, y mi alma peregrinante se desarraigaba del goce que conocía para buscar un goce desconocido.

Así viajaba como errante peregrino en un desierto sin fin, en busca del principio eterno de las cosas.

Pero un día en que el sol, padre de todo cuanto existe en forma concreta, derramaba sus torrentes de luz sobre mi humana existencia, sentí en mi alma el estremecimiento de un algo desconocido; era un rayo de luz que iluminaba mi mente y hacía palpitar mi corazón, torturado por su amor innato hacia la eterna verdad.

La Fraternidad Rosacruz, guardadora de los sublimes misterios de la creación, se presentó ante mi conciencia con toda su esplendente belleza.

La Iglesia Gnóstica, sagrario y pedestal glorioso de la oculta verdad, no es un templo de barro, sino una escuela de misterios, armónica e íntimamente ligada a la Fraternidad Rosacruz.

Ella enseña el verdadero conocimiento de la **Substancia del Cristo Redentor.**

El Divino Maestro Jesús hablando de la substancia del Crestos Cósmico, encarnado en él, como Cristo ungido por el poder del espíritu viviente dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; quien cree en mí no morirá jamás," refiriéndose nó a la personalidad de Jesús, sino al Cristo que moraba en él.

Esta fuerza viviente y filosofal del Crestos Cósmico, resucita en nosotros por la acción del amor.

El amor es la panacea universal de redención, por la acción viviente del Cristo-Sol.

Santa Teresa de Jesús hablando del amor dijo: "Ama y serás santo."

"Las fascinaciones del amor hacen de lo deforme esplendente, de lo rastrero sublime. ¿Hay algún hijo feo para su madre? ¿Hay algún amante indigno para su amada? El amor a la fe forja los mártires, el amor a la Patria templea a los héroes, el amor a la ciencia incuba los genios, el amor a la familia crea a los ángeles."

"Nada transforma al mundo como el amor, nada le armoniza, nada le purifica. Donde existe el amor sobran las leyes. Si el hombre no ama-

ra, sería un monstruo, y si Luzbel pudiera amar sería un Dios."

"Lo que crea el amor, es imperecedero, indestructible; lo que el amor rechaza, está condenado por los cielos y la tierra."

La felicidad no estriba en otra cosa que en el amor.

"No hay otra verdad que las celestiales palabras con que se cierra el libro cabalístico de la Tabla de Esmeralda: **Te doy amor**, en el cual está contenido el sumo conocimiento."

La iglesia gnóstica guardadora de los sagrados misterios iniciáticos, nos conduce por medio de los secretos ritmos del amor hasta la causa misma de la creación. Verbo génesis que vive oculto, encarnado en toda manifestación como secreto hálito de vida.

El tiempo crea y destruye, teje y desteje la concreción pasajera de las formas, donde ha de alentar la fuerza viviente del espíritu.

Lo que hoy es semilla mañana será árbol, del árbol surgirá el fruto, y del fruto la semilla de un nuevo árbol, y así sucesivamente al través de los tiempos infinitos.

Esta actividad genésica que todo lo transforma, este constante latir de la vida al través

de las formas, encierra el sagrado misterio de la gnosis "El conocimiento".

Sentir es conocer y, conocer es saber.

La sabiduría solamente encarna en aquel que siente palpar dentro de sí el hálito de vida que todo encarna por génesis.

"En el primer alborar del mundo. Cuando el primer día. Al sonar la hora cumbre, el Logos se hizo carne y brotó como de la entraña extática y resplandeciente en el paracleto el primer **Fiat**. La palabra que a todo precede. . . . El Alpha que todo lo inicia. . . . La energía espermática que todo lo encarna. . . . y vino el orto purísimo de la primera y divina lengua. . . . "El Verbo de Dios".

El Verbo es la expresión externa de las ocultas vibraciones del ego evolucionante.

La palabra perdida se halla oculta en el Verbo como principio primordial de todo lo existente.

La palabra perdida es el ritmo base de la creación, es la actuación de Dios al través de todos los seres.

Los gnósticos conocedores del sagrado misterio del Logos, saben que el Universo fue creado por Dios teniendo como mediadores a los Elohim en los cuales había encarnado el Verbo, el Logos.

El Verbo o Logos, encarnó en Jesús y por eso se le llamó el Cristo, unguento por la luz viva del Espíritu Santo.

La fuerza del Cristo, tiene de hombre y tiene de Dios, y es por esto el mediador entre lo humano y lo divino.

Para llegar a una conclusión definitiva en estos estudios, los gnósticos dividen al hombre en tres grandes cuerpos: el cuerpo físico; el cuerpo espiritual uno, único e indivisible en todos los seres; y el cuerpo astral o mediador entre lo humano y lo divino.

El cuerpo físico es el tabernáculo o Ara santa en donde se guarda el Cuerpo de Cristo el Mediador.

En nuestro peregrinaje al través de la vida humana el cuerpo físico es como el estuche donde se guarda la joya secreta y divina de nuestro verdadero Yo. En el centro de este tabernáculo se halla el cáliz santo que ha de contener un día la sangre del Cristo Redentor. La Iglesia gnóstica es la más fiel continuadora del Cristianismo esotérico y oculto. Ella es una escuela de misterios encargada de preparar a la humanidad para el período de Acuario que se aproxima.

Los tiempos actuales son absolutamente decisivos; las fuerzas espirituales se derraman cada día sobre el mundo con mayor poder.

Estamos llegando al final de un ciclo evolutivo; el Sol está llegando al final de un período en su inmensa trayectoria. El período que finaliza ha sido una época de sujeción de ideas; en cambio el período próximo trae para la humanidad mayor conciencia y por lo tanto mayor independencia en el pensar y en el sentir.

El ciclo evolutivo que termina está influenciado por Piscis y, el que se nos acerca tendrá la influencia de Acuario, puesto que el Sol al finalizar su paso por frente a un signo zodiacal, retrograda en sentido inverso al movimiento de la tierra en el paso por los signos; por ser este movimiento en forma de espiral.

La luz magnética del astro-rey es la que nos hace evolucionar y perfeccionarnos en el sentido ideal.

A esa luz solar, es a la que se refiere la Biblia, cuando dice que el Verbo o Logos era la Vida, y en ella estaba la luz de los hombres.

Cristo es la luz del Sol, pero no en sentido material sino espiritual, pues tras el sol físico hay un Sol espiritual de cuya esencia están he-

chos los infinitos mundos que pueblan el espacio sin límites.

"El sol es el origen de todo, él es quien murmura en el arroyo, alumbrando o chispea en el rayo; él es quien produce la tempestad, quien florece en la rosa y canta en el ruiseñor; él es el origen del hombre y de los pueblos, cantando en toda la sinfonía de la naturaleza." Y el poeta Goethe en su "Fausto" que encierra la clave de los altos misterios, pero que sólo los Iniciados descubren; al referirse al Sol dice:

Sueña en añejo ritmo su armonía
En la celeste esfera el sol sereno,
y exacto sigue la prescrita vía
con los potentes ímpetus del trueno.

Al ángel da vigor su llamarada
aunque no puede penetrar en ella;
como al salir sonriente de la nada,
es la obra de Dios aún sublime y bella.

Y la tierra, esplendente de hermosura
con rapidez inconcebible gira,
y la luz del Edén pronto en obscura
noche trocada, apágase y expira.

Y en su lecho de rocas espumante
revuelve el hondo mar sus aguas locas,
y en el eterno círculo incesante
rodando van al par aguas y rocas.

Del mar la tempestad corre a la tierra
y de la tierra al mar vuelve rugiendo;
y en órbita fatal al mundo encierra
con fiero afán y encadenado estruendo.

Luto y desolación aterradora
nuncian al rayo en predicción sombría;
mas tu fiel mensajero, oh Dios, adora
la dulce marcha de tu hermoso día.

La Iglesia Gnóstica es un culto al Cristo Sol.
Los espiritualistas que deseen conocer la
parte esotérica u oculta, tienen que conocer ne-
cesariamente la verdad de la secreta gnosis.

El misterio secreto de la gnosis surge del a-
mor, como el aroma de la rosa surge de ella al a-
brir su capullo al beso suave y delicado de los ra-
yos del sol.

"Aquel que en el grano infinitamente peque-
ño de cada instante gozase en el amor todas las
vidas que una vez han sido, todas las que son,

todas las que aguardan ser, volvería a transmu-
tar el pan y el vino en la carne y la sangre del
Verbo."

El alma humana después de la caída en la
culpa ha perdido la visión de la eterna verdad,
y es necesario que la reconquiste.

Antes de la realización del pecado genésico
de los sentidos, las almas estaban colmadas de
gracia y de gloria en el seno del Eterno Padre.

La Iglesia Gnóstica descorriendo gradual-
mente el velo que nos oculta la verdad, nos mues-
tra el camino de nuestra redención.

La naturaleza se nos presenta sublime en su
divina grandiosidad, y el alma humana se delei-
ta en el aroma del sagrado conocimiento.

Los tres enigmas del tiempo: Pasado, Pre-
sente, Porvenir se resumen en la quieta Unidad,
cuando el poder del Yo ha sido sentido en el
fondo de nuestra conciencia.

Los gnósticos sabiendo por propia experien-
cia, que el conocimiento se logra solamente al
través de la existencia individual, enseñan al
discípulo el camino a seguir para que pueda pro-
longar la vida y conservar la juventud, hasta el
día en que por ley natural lo que ha sido rela-
tivamente creado, pague su débito volviendo al
seno del Creador.

Los gnósticos saben y conocen el secreto ritmo de la naturaleza pudiendo conservar su aparente juventud hasta edad muy avanzada.

El hábito de la vida Una que encadena los mundos a los mundos, y que con justeza matemática hace que los astros conserven la ruta que les ha sido marcada en la Evolución; esa es la misma fuerza que vive en nosotros, y que manejada a la manera de los Rosa Cruz Gnósticos, prolonga la juventud y conserva la vida.

Esa fuerza poderosa que encadena los infinitos mundos y los innumerables sistemas estelares, es manejada conscientemente por el Iniciado, transmutándola en poderosas corrientes de paz, de amor y de armonía, haciéndola llegar hasta los confines del Universo.

Isis, hábito maternal de vida, cósmicamente considerado.

- EL VELO DE ISIS -

“No hables a todos de las cosas bellas y trascendentales...”

“En el decir bíblico, sería tanto como arrojar margaritas a los cerdos, pero...”

“En todos, sobre la copa de todos, dulce o amarga de frivolidad o ignorancia, escancia tu vino y con él la copa del ensueño...”

En el fondo de todos, en el oculto y sagrado santuario de nuestra alma se agitan en incesante movimiento las más poderosas y ocultas fuerzas de la naturaleza.

Isis es el nombre con que los Filósofos Herméticos, han designado a la naturaleza en sí.

Descorrer el velo de Isis, es pues penetrar en el Sagrado Santuario de la Madre Natura; es ponernos en contacto íntimo con el alma del Cosmos, con la Naturaleza en sí.

Este magno problema agita a todas las almas que han despertado en sí la sed de lo infinito. Estas almas sensitivas tienen goces extra-

ños, las fuerzas sutiles de la naturaleza las agitan y conmueven despertando en ellas sensaciones divinas; rayos de luz centellean en el fondo de su conciencia como leves reflejos de su futuro despertar.

Las selvas con sus delicados matices y su fragante aroma, el canto de los pajarillos, el susurro del viento, la caída de la fuente cristalina que dá vida al paisaje animan su corazón haciéndole despertar en sí vibraciones de orden elevado, que lo hacen participar por momento de la armonía íntima de la Naturaleza, que en su rítmico movimiento está animada por una misma vida y sostenida por un mismo compás.

Esta vida infinita de múltiples manifestaciones es la que anima nuestro corazón, ilumina nuestra mente, y con sus resplandecientes reflejos en supremos momentos nos hace sentir la unidad viviente del alma del Cosmos, que es nuestra propia alma.

El alma en nosotros es la vida, y el espíritu es aquello que nos vivifica. La vida en nosotros o el alma, es la expresión del Espíritu Universal o Luz Sagrada, fuerza viva del Espíritu Santo que desciende como llamas de fuego y que despues de pasar por el alquímico laboratorio de la

Naturaleza se transforma en luz divina, coronando la cabeza del Iniciado con sus mágicos resplandores.

Esta fuente sagrada es manantial inagotable de todo conocimiento, es la raíz del Verbo Génesis, la que según Moisés trabajaba la superficie de las aguas en el principio de la Creación. Es la "Causa Causorum" de todo; es el camino, la verdad y la vida.

Ese principio absoluto, esencia de todo lo que existe, raíz del Verbo encarnado, vive oculto en el corazón humano produciendo las rítmicas oscilaciones de su acompasado movimiento.

Ese principio suprasensible, es el que según el decir de un espiritualista de grata memoria: Duerme en el mineral, sueña en el vegetal, despierta en el animal, y siente y piensa en el hombre.

El biólogo mexicano, Herrera, define la vida así: "La vida es la actividad físico-química del protoplasma, emulsión o sistema coloidal especialmente constituido, y que tiene por condición primera la gravitación de las corrientes cósmicas, debidas generalmente a la diferencia de densidad."

Como se puede ver claramente, la definición del sabio mexicano, está limitada a la manifestación concreta de la vida al través de la forma.

Desde el punto de vista ideal o espiritual, sabemos que la vida es la incógnita que se oculta tras de todas las formas, y que es una fuerza desconocida en su esencia, y sin embargo, es la que hace que nuestro corazón palpite y que nuestro cerebro sea el medio por el cual el pensamiento se manifiesta. Ese enigma eterno lo sintetizaron los antiguos en un símbolo, que rígido y severo en su quietud extática ha visto pasar delante de sí un mar humano de almas que llevan en el fondo de su sér, la inquietud de un algo desconocido que los hace sentir y pensar, sin poder descubrir la "causa causorum" que empuja incesantemente el movimiento perpetuo de la vida.

Ese enigma que cual vivo interrogante emerge de las arenas del desierto, encierra en su mística quietud el enigma de la vida.

La Esfinge es la representación simbólica de los cuatro elementos de que se compone el mundo; este mundo perecedero y deleznable.

Estos cuatro elementos son: el aire, el agua, el fuego y la tierra.

Son las cuatro formas de que se compone la Esfinge: el aire, está representado por las alas, el agua por el seno de la mujer, la tierra por las nalgas de toro y, el fuego por las formas del león.

Estos cuatro elementos, son la base de toda manifestación ya sea grande o pequeña, desde el más insignificante de los átomos hasta el más grande de los astros.

En toda forma constituida hallamos un ternario de Materia, Energía y Conciencia. La materia es la forma en sí. La energía es el lazo de conexión que une las moléculas conservando las formas, y la Conciencia es la Inteligencia, ya latente o manifiesta, según el grado de evolución que manifiesta la vida a través de la forma.

La manifestación de los diversos mundos y de los seres que los pueblan se debe al desequilibrio constante de dos fuerzas, una que llamaremos masculina o positiva, y otra negativa o femenina.

La fuerza negativa o femenina es relativamente extática o conservadora, mientras que la positiva y masculina es dinámica. Este dinamismo o fuerza positiva, es fuerza solar, es radioactividad, es vida; es la energía o puente de unión

entre la materia y la conciencia. La forma es la quietud, es la sombra, es la parte femenina de la manifestación.

La conciencia es el espíritu, centro divino o equilibrio entre las fuerzas positiva y negativa.

Todo en el Cosmos está regido por leyes justas y exactas. "En Masonería, como en la Cábala que es una síntesis racional de la Biblia, se fija la unidad, como razón final del Universo. Por esto en la Biblia se afirma que Dios ordena todas las cosas en número, peso y medida. El las creó en Espíritu Santo, las vió, contó, y midió."

Esta es la razón según la cual todas las Escuelas Esótéricas, encierran sus ocultas enseñanzas en símbolos, que solamente son descifrables por los Iniciados, o por los que por su evolución están preparados para serlo.

La maestra Blavatsky, descifrando un manuscrito arcaico, en el proemio de la "Doctrina Secreta", halla un círculo blanco  símbolo de lo absoluto; luego en otro círculo aparece un punto,  signo de que el Primer Logos, Dios Padre, inicia un ciclo de actividad; el punto se extiende y divide al círculo en dos partes, 

indicando el aspecto dual del segundo Logos, Dios Hijo, como espíritu materia, como Dios Hombre, como masculino-femenino; más adelante esta línea es cruzada por otra  para simbolizar el tercer Logos, Dios, Espíritu Santo, que en lenguaje bíblico, "incuba las aguas como Dios dispensador de vida."

Hé aquí el origen de la Cruz, y la razón en que se fundó el iniciado Platón para decir que el alma del mundo está crucificada.

La Cruz Swástica  simboliza el poder creador activo a medida que la Cruz gira formando círculos con sus ángulos rectos.

Hay una Cruz  cuyos brazos no arrancan del punto central, sino que se extienden fuera del círculo; esto sucede al iniciarse la Manifestación; pero al desarrollarse ésta, el círculo se convierte en Rosa, emblema de la vida, símbolo familiar de los Rosa-Cruz.

La Cruz simboliza al hombre, formado como está por los cuatro elementos, y la Rosa al Yo Divino.

Una Cruz con una Rosa en el centro simboliza al supremo Iniciado, que habiendo sacrificado su naturaleza humana ha hecho manifiesta su propia divinidad.

Para llegar a este estado el aspirante a la vida superior tiene que empezar por transformar su naturaleza haciéndola cambiar de vibración. Este proceso ha sido llamado por los Maestros Iniciados, Alquimia. "Aquellos que han estudiado las memorias de los antiguos alquimistas saben que éstas han sido mixtificadas en lo que atañe a la "Piedra Filosofal" y la transmutación de los metales en oro.

"Sabemos que el hombre espiritualmente considerado, es una fuerza creadora latente, y que durante luengas edades ha estado bajo el cuidado de las Jerarquías Divinas, aprendiendo a construir los cuerpos como instrumentos de expresión de sus potencias externas."

Su peregrinación al través de la materia obedece al fin de que evolucione en una inteligencia creadora e independiente, y con este objeto fue necesario emanciparlo de sus Divinos Guardianes, para que de esta manera mediante sus propios esfuerzos, pueda llegar a ser Maestro de sus hermanos menores en la Escuela de la Vida.

Al hombre durante el curso de su evolución se le instruía debidamente en los misterios de la vida; pero, de algunos siglos a esta parte, por no haber libertad de comunicarse públicamente desde ese punto de vista, los Alquimistas han inventado un método secreto para ellos, valiéndose de símbolos y alegorías: sus términos **Sal**, **Azufre**, **Mercurio** y **AZOTH** contienen para los **Rosacruces**, bellísimas doctrinas relativas a las verdades cósmicas en relación a la vida espiritual que recorre un Iniciado.

Contrariamente a la idea generalmente aceptada, nosotros sabemos que el **Ego** es bisexual. El sexo del **Ego** no se manifiesta, por supuesto como tal en los Mundos Internos, sino como dos cualidades distintas: como Voluntad y como Imaginación. La Voluntad es el poder Masculino asociado a las fuerzas solares, y la Imaginación es el poder Femenino asociado a las fuerzas lunares. Cuando la materia, de que se formaron la Tierra y la Luna, era todavía parte del Sol, el cuerpo naciente del hombre era aun plástico y las latentes fuerzas opuestas del Sol y de la Luna obraban fácilmente en todos los cuerpos, así que el hombre de la época hiperbórea era hermafrodita, capaz de producir otro sér de sí mismo, sin que interviniera en ello otro sér.

Estas dos fuerzas, Voluntad e Imaginación, ambas son necesarias para la generación de los cuerpos. El hombre tuvo que caer en la generación, pero antes de la separación de los sexos, una parte de la fuerza creadora volvía bajo la dirección de los Angeles, hacia arriba para la formación del cerebro y de la laringe, a fin de que el hombre pueda aprender a crear mediante el pensamiento como lo hacen las Divinas Jerarquías expresando en palabras su pensamiento creador. Así el hombre dejó de ser hermafrodita y llegó a ser unisexual. Ya no puede más, producir otro sér físicamente de sí mismo como lo hacen las plantas hermafroditas, ni puede producir psíquicamente como lo hacen los Elohim, Jerarquía masculino-femenina, a cuya imagen habíamos sido hechos en nuestro origen.

Los Angeles fueron la humanidad del periodo Lunar, nuestros guardianes en trabajos. Cuando el cerebro humano fue completado, los Señores de Mercurio, nuestros Hermanos Mayores, nos enseñaron a usar la mente en orden de hacerla verdaderamente creadora, para que no dependamos del proceso de generación sexual como ahora. Por el trabajo de esas dos Jerarquías fuimos elevados al primer grado de inteligencia

creadora desde planta hasta Dios. Pero sabemos que este plan fue frustrado por los espíritus Luciferarios, que pertenecían a la "humanidad rezagada" del periodo Lunar; éstos necesitaban de un campo físico de acción, y como no eran capaces de crearlo por sí mismos, nos enseñaron a nosotros el modo de hacerlo por la cooperación sexual; con tal fin ellos infiltraron en la humanidad las pasiones que ahora poseemos. Así es que para los Alquimistas, los Angeles eran simbolizados por **Sal**, en razón de que este elemento depende de las mareas y éstas de la Luna, como los Angeles del Periodo Lunar. Ellos hallaron que era necesario a la sangre una cantidad de **Sal** para el proceso mental, y de ahí esa conexión entre la Luna y la Mente.

Los ígneos Espíritus Luciferarios fueron relacionados con el Azufre; decían los Alquimistas que como el hombre pierde la conciencia y muere por la continua inhalación de este elemento, así le sucede a su espíritu por las pasiones que le infiltraron los Espíritus Luciferarios. Y el metal Mercurio, según ellos, es el más volátil de los metales y se amalgama casi con todas las sustancias que se le ponen en contacto; por esta razón lo comparaban a los Señores de Mercurio,

pues éstos son los más antiguos Maestros en los secretos de la Naturaleza. Además ellos mencionan un cuarto elemento **Azoth**, nombre compuesto de la primera y última letra de nuestro lenguaje clásico, y se refería a lo que ahora se conoce como rayo espiritual de Neptuno, rayo que equivale a la esencia del poder espiritual. Cuando el aspirante a la Vida Superior ha sido instruido en estos misterios del simbolismo y ha llegado el tiempo de hablarle claramente, se le comunican entonces las siguientes enseñanzas pero no necesariamente de esta manera, ni con estas palabras:

“Anatómicamente el hombre pertenece a los animales, y debajo de ese reino, en la escala de la evolución, están las plantas. Estas son puras e inocentes, exentas de pasión en su procreación, y todas sus fuerzas creadoras se dirigen hacia arriba, hacia la luz, donde se manifiestan como flor llenas de alegría y belleza. Sobre el hombre, en la escala de la evolución están los Dioses puros como las plantas, con la totalidad de sus fuerzas creadoras hacia arriba. Entre los Dioses y el reino vegetal, hállase el hombre, dotado de inteligencia, de poder creador y libertad de albedrío. Actualmente dominado está el hombre

por las pasiones que le sugieren los Espíritus Luciferes, y envía la mitad de su fuerza creadora hacia abajo para satisfacer sus sentidos. Si quieres pues, ¡Oh, Hombre! llegar a ser como los Dioses, debes aprender a dirigir como ellos lo totalidad de tu energía creadora hacia su centro, hacia arriba. Sólo así llegarás a ser lo que son ellos, creando por tí mismo en virtud del poder de tu mente, en virtud del **Fiat** de la **Gran Palabra**.

Recuerda que físicamente fuiste hermafrodita. Mira hacia el futuro, con la perspectiva del pasado, y comprende que tu presente condición unisexual es sólo una fase pasajera de la Evolución que te rige. Así es que, para tu finalidad debes dirigir la **totalidad de las fuerzas creadoras** de manera que llegues a ser lo que fuiste, apto para objetivar tus ideas con la **Palabra Viviente**.

Esta dual fuerza creadora, así es expresada a través del cerebro y de la laringe, es el Elixir de Vida que brota de la piedra viva del filósofo espiritualmente hermafrodita. El proceso de esta transmutación alquímica se verifica en el cordón espinal donde se halla la **Sal, Azufre, Mercurio y Azoth**.

Se eleva a la incandescencia por nobles y elevados sentimientos, por la meditación espiritua-

lizada, y por el altruismo manifestado en la vida diaria. Gradualmente se eleva más y más y cuando alcanza el Cuerpo Pituitario y la Glándula Pineal, entonces los Dioses que habitan en los Mundos Internos, se ponen en comunicación con un tal hombre, y éste irradia en todas las direcciones con su Aura, cual piedra viviente cuyo brillo sobrepasa a las piedras más preciosas. Es entonces cuando el hombre se transmuta en **"Piedra Filosofal."**

"Una punta del Velo ha sido alzada...."

"Sin embargo, mientras la mariposa inquieta y alocada de nuestra alma, no halle el camino extático, sereno y apacible de los siete senderos luminosos, no tendrá la divina comprensión del Logos, ni sabrá cual es el punto del círculo donde se desvinculan los tres enigmas del tiempo."

Para llegar a la comprensión de los tres enigmas del tiempo, en relación con el espacio y la causación, tenemos indefectiblemente que desandar lo andado, empezando por analizar los efectos, para poder llegar por este medio a la causa que los creó.

El efecto es la causa reproducida en otra forma, y la causa es la raíz o base de todo efecto.

El efecto analizado separadamente resulta siempre relativo al tiempo y al espacio y a la causación, y por lo tanto es finito. Pero analizando el efecto en relación con la causa que lo produjo, iremos hallando gradualmente una serie de causas sucesivas y efectos que se pierden en la inmensidad del tiempo y del espacio.

Podemos sentar como axioma de que las formas son eternas, pero eternamente mutables; las formas cambian o se transforman constantemente, animadas o impulsadas por la fuerza que las anima, la cual es eterna e inmutable; ella es la raíz del Verbo Génesis, principio básico de las fuerzas del Espíritu Santo que todo lo anima. Esta luz Divina oculta en la Naturaleza se manifiesta en el hombre como voluntad y como Imaginación, teniendo como puente o lazo íntimo de unión a la conciencia.

Así tenemos la Trinidad Divina humanizada en esa forma concreta que llamamos hombre.

El hombre está formado por la unión o amalgamación amorosa de dos fuerzas: Una positiva Masculina de origen solar, y otra negativa o Femenina de origen lunar, unidas por una tercera de origen divino, siendo ésta la fusión ideal de las dos primeras.

Concretándonos a la manifestación humana podemos ver claramente que el hombre y la mujer son dos polos de un mismo imán, representando la mujer la Imaginación creadora y perpetuadora de las formas, en tanto que el hombre como energía dinámica representa la Voluntad impulsiva y transformadora.

La mujer, no es superior al hombre, sino que es su complemento.

La seducción, o sea la atracción de las fuerzas positiva y negativa obedece al impulso del magnetismo cósmico, o **Luz Astral**, que todo lo anima y que es el gran soporte de la **SEIDAD**.

Todo en la naturaleza es dual. Y al desequilibrio de estas dos fuerzas se debe la manifestación; así podemos ver que no hay verdad sin mentira, y toda mentira tiene su parte de verdad.

Todo tiene su polo negativo y positivo a un mismo tiempo.

El tiempo y el espacio no tienen existencia real. Solamente existen con relación a nosotros; y nosotros humanamente hablando no tenemos existencia real, sino con relación al espacio y al tiempo.

La luz de la Verdad Eterna, que es la que nosotros anhelamos, está más allá de la humana comprensión, fuera del tiempo y del espacio, en la eterna quietud de lo infinito.

El bien y el mal, el placer y el dolor, la alegría y la tristeza, la belleza y la fealdad, la sabiduría y la ignorancia, el amor y el odio, no son más que dos polos opuestos de una misma fuerza; el valor de uno de estos aspectos se mide por su oponente en relación inversa así: Entre más menos, y entre menos más.

Por ejemplo: Entre más intenso es el amor, mayor es la ausencia del odio. Hay una gradación pues, de vibración no interrumpida entre lo que pudiéramos llamar odio y amor. Y no pudiéndose establecer una línea divisoria fronteriza, no podemos decir lógicamente, que aquí terminó el odio y empezó el amor, puesto que los estados intermedios son infinitos siendo tal vez más neutro la indiferencia sin egoísmo, es decir: la indiferencia que representa la paz del alma por falta de conocimiento. Por eso dicen las Sagradas Escrituras que cuando el hombre halló la diferencia entre el bien y el mal, perdió el derecho al Paraíso.

El Bien y el Mal, representados en mi ejemplo por el Amor y el Odio son dos aspectos enteramente relativos de la cosa en sí. De tal suerte que, cuando el Apóstol dijo: "Dios es Amor", se refirió al amor absoluto. Puesto que, lo que humanamente conocemos por amor no es sino únicamente la contraparte del odio. No por eso deja este amor de tener su origen divino, puesto que, cuando él es desinteresado y puro, une de hecho a los seres en espíritu.

En verdad, grande y sublime es el amor puro, pues el que lo experimenta bebe de hecho, néctar divino. El amor puro y desinteresado es la expresión de la unidad.

El amor es un rayo divino que nos viene de lo alto. Allí en lo más recóndito de nuestro corazón, está el céntrico punto de conexión con lo divino. ¡Cuán sublime es el amor! El es, la expresión de la divinidad en nosotros. El es la fuerza blanca que nos impele a la perfección. Un rostro iluminado por este sentimiento, lo puede todo.

Acaso no se equivocó del todo, quien dijo, que el amor era el **Fiat** Creador, era la Palabra Perdida.

El polo opuesto del amor es el odio. La causa del odio es el egoísmo, y la causa del egoísmo es la ignorancia.

Los efectos del odio están claramente expuestos en el siguiente pensamiento: "El que odia, destila y bebe su propio veneno." En cambio el puro, el que ama, es un sol, es una luz que irradia fuerza divina a su alrededor llenándolo todo de dicha y alegría. (Los que estudiamos estas leyes, sabemos que esto es matemático).

El hombre es una síntesis del Gran Todo. En ese pequeño organismo, están encerradas todas las maravillas contenidas en la Creación. Para conocer los enigmas del Universo y de la Vida, tenemos necesariamente que conocernos a nosotros mismos.

Rasguemos de una vez el velo que nos oculta la visión de la Eterna Verdad, convenzámonos de que no hay otra espiritualidad que la que surge del reconocimiento del sér en todas las cosas. Oigamos con los oídos del alma la voz del Cristo que nos llama desde el interno, dejemos a un lado nuestros prejuicios, nuestro vano orgullo de sabiduría, y procuremos sentir la unión con la Vida Infinita que hace palpitar todas las cosas y que nos dice desde el fondo de nuestra alma:

Yo soy la Vida de las Plantas; Yo soy el aroma de las Flores; Yo soy el Alma misma de la Naturaleza; Yo soy el camino, la verdad y la vida.

El ritmo es el alma de los pares de opuestos; en el justo medio, en el equilibrio, se halla la eterna verdad.

No es el hombre lo más esencial, ni la mujer lo más útil, como le gustaría a un hombre, o lo quisiera una mujer. Negar el papel que cada polo desempeña en la evolución, sería pretender anular el neutro, el eje de la balanza que mantiene el equilibrio del mundo.

El día persigue a la noche alrededor del mundo, para iluminarla. La Sabiduría ama a la ignorancia para instruirla. La fuerza ama a la debilidad para sostenerla. La fealdad se inspira en la belleza para perfeccionarse. El odio, se inclina ante el amor y la debilidad ante la fuerza. La obscuridad se ilumina al recibir los rayos de la luz. La mente humana se estremece al recibir los reflejos de la intuición.

El secreto de la evolución está en conocer esta ley.

Conociendo la ley de vibración y utilizando el ritmo, es como los Maestros de Sabiduría, se hacen inmortales en espíritu.

La Música nos demuestra prácticamente el valor oculto del ritmo.

La armonía con sus notas graves, cadenciosas y lentas y la melodía con sus notas vibrantes, sonoras, provoca una reacción en nuestros centros magnéticos, despiertan los centros astrales y es entonces cuando nos quedamos extáticos ante la divina maravilla.

Por ley de analogía y de ritmo, podemos saber más o menos el estado espiritual del artista o compositor musical.

El fin que persigue todo espiritualista es el polarizarse o armonizarse con las fuerzas del Cosmos. Para esto no necesitamos ir muy lejos, basta imitar a la naturaleza y recibir sus divinas enseñanzas.

Tomemos para nuestro ejemplo un árbol solitario: El crece natural y espontáneamente; él lucha con las corrientes impetuosas del viento, sereno, lleno de confianza y poder; las borrascas, acentúan su valía y su fuerza. Crece protegiendo con su sombra al fatigado viajero, sirve de protección a las aves que en él fabrican su nido, y con la potente vitalidad de su organismo alimenta lo más puro de su sér, la flor, que es como la expresión de su belleza interior. Deleita

con su aroma lo mismo a la inocente paloma que al reptil, ama la vida y dá espontáneamente sus frutos en beneficio del que esté pronto a recibirlos. Y cumplida su misión muere su forma, se desintegra y fecunda la tierra dando manifestación a otras formas de vida; en tanto que su aroma sutil irradiado al través de la flor, lo más puro de su sér, se ha exparcido por el ambiente llenando de dicha a los que saben sentir la esencia, el alma de las cosas.

En nuestro camino ascendente imitemos al árbol solitario. Capacitémonos para hacernos eficientes en nuestra labor.

LO RELATIVO Y LO ABSOLUTO

La lógica, la reflexión, el libre análisis y su conscientiva facultad de apreciación son los instrumentos que el hombre utiliza para allegar comprensión sobre determinado problema.

Lo relativo, es lo de relativa estabilidad, o transitorio, y lo absoluto es lo que tiene en sí mismo la razón de su sér y que por lo tanto es infinito y eterno.

A ese infinito de eternidad, por no caber en él ninguna apreciación de relatividad tenemos que considerarlo como perfecto, y divino en su esencia. Advirtiéndole que toda consideración surge de una relativa comprensión, y que por lo tanto esta apreciación de lo infinito, es relativamente poética por aspiración, pero en ningún caso como última conclusión de hecho, para un relativo estado en nuestra evolución, y nada más.

La materia es indudablemente eterna, pero eternamente mutable. El espíritu, lo divino, lo

esencial tiene que ser necesariamente infinito y eterno por ser el soporte, o único sostén de todo lo que existe y se mueve relativamente en el seno del eterno movimiento que es Dios, el sér sin segundo, que todo lo crea, forma y transforma con su santo dinamismo.

Y quién, o qué sería ese Sér? El Es. . . . El Único Sér. Descifrarlo es negarlo porque la mente humana siendo limitada, tiene que limitar el objeto de su descripción. Y como Dios, el Espíritu Universal es ilimitado, es pues indescriptible e inconocible. El es sin embargo, la única razón del Sér de la existencia.

El hombre al afirmar Yo Soy, afirma no solamente la existencia de sí (como individuo), sino el del Real Sér que tras El existe como realidad síntesis.

Sólo hay un Sér, que visto a través de la red del tiempo, del espacio, de la forma, y de la causalidad, es visto como muchos. Dios, o la Causa esencial de todo, es único e indivisible, es Absoluto en Sí mismo. Siendo como es indivisible e infinito, resulta erróneo el concepto de la filosofía que afirma que nosotros somos chispa de la divina llama. Ser chispas de la llama inmutable e indivisible, es un contrasentido. Si al Océano le

quitamos una gota de agua, queda dividido e incompleto, y ya será el Océano más la gota, mejor dicho, ya no será Absoluto. Por lo tanto, si Dios se dividiera en Creador y Creación, no sería absoluto. Luego, nosotros somos el Sér mismo; pero engañados por la ilusión de la sensualidad y la forma nos creemos separados.

"Conócete." Hé ahí la palabra que sintetiza el camino que debemos seguir los que amamos la Verdad, y queremos realizarla.

El estado más elevado de desenvolvimiento espiritual, es conocido esotéricamente con el nombre de Cristo (Crístico es el estado del Ego que conscientemente ha realizado la unión con la Conciencia Cósmica, o divina Conciencia misticamente considerada). El misterio de la virginidad es perfectamente claro para el esoterista cuando lo sabe sentir y comprender en su espiritualizada conciencia. A la Naturaleza, Isis, María o como quiera llamársele, es siempre Madre y siempre Virgen; porque aun cuando surjan de ella múltiples creaciones no se le agrega ni se le quita un átomo de su naturaleza esencial. Así el Cristo, Luz Divina en lo infinito de la Creación, es Hijo de la Naturaleza o María, siempre madre y siempre virgen, en el eternal movimiento de la vida.

Jesús, Como Ego peregrinante, al ser Ungido o Unificado con la Conciencia Divina, se cristificó, o en otras palabras realizó la suprema unificación consciente con el Gran Todo, o sea el Padre que está en los Cielos, al cual El consideraba como el Unico Sér que obraba en la intimidad recóndita de su naturaleza espiritual.

Estas sublimes y secretas enseñanzas han estado veladas durante tiempos en obscuras alegorías, siendo motivo de vanas disquisiciones teológicas, e ingenuos arrebatos de incompresión, que han materializado tan sagrada sabiduría oculta, debido al materialismo que nos envuelve. Pero el tiempo es llegado, y la luz del conocimiento esotérico está reapareciendo en el mundo para bien de las almas anhelosas de luz y de verdad. Para aquellas que hacen a un lado la letra que mata, y buscan el espíritu que es el que da vida.

La Ciencia Esotérica de los Rosa-Cruz, místicos, filósofos y científicos, nos encamina hacia la verdadera comprensión de los trascendentales problemas de la vida.

El sentimiento de fraternidad nos trae la conciencia de la hermandad; pero la comprensión filosófica nos demuestra que nosotros no

somos hermanos, que nosotros somos realmente Uno, o sea el Espíritu único que aparece como muchos, considerándolo a través de la red del tiempo, del espacio y de la causalidad.

Sin embargo, para traer alguna vía de apreciación para nuestra limitada mente, nos vemos obligados a considerar al Absoluto como una Trinidad.

Dios o lo Absoluto se explica filosóficamente por el ternario, se completa por el cuaternario y se manifiesta en el septenario, el número cabalístico perfecto; solamente por su numérica mediación se explica la armonía infinita. Siete son las notas musicales, síntesis de la armonía en el mundo de las vibraciones; siete son los planetas que componen el sistema en el cual evolucionamos; siete son los cuerpos del hombre; siete son los colores del espectro solar; y siete son los sentidos que tenemos que desarrollar para llegar a la meta de la evolución terrestre, donde viviremos conscientes en el seno de lo Absoluto.

Pero, ante todo, qué es lo relativo? Qué es lo Absoluto?

Lo relativo es lo que está subordinado, o sometido a la acción del tiempo, del espacio, y de

la causación. Estos trasuntos relativos producen ilusión en nuestros sentidos, y no nos permiten en cierto modo encontrar la realidad que tras ellos se oculta.

Ilusión, monstruo terrible, guardián del umbral en el templo del conocimiento. Con este monstruo de infernal mirada y de afiladas uñas luchó nuestro poeta Rafael Pombo, cuando escribió su "**Hora de Tinieblas**". El quiso medir, o hallar lo Absoluto en lo relativo y de ahí su confusión, que le causara tan enorme dolor espiritual.

Hemos dicho que lo Absoluto sólo se explica por el ternario. Vamos a demostrar filosóficamente, cómo surgió de la conciencia de los hombres, el triple aspecto de la Unidad.

Meditemos: Primero, el Sér (el uno); luego el concepto del Sér, con éste son dos; y la iluminación que media para que el concepto venga a la existencia, son tres. Un positivo, un negativo y un neutro, tres cosas distintas, y un solo Sér, son cuatro—cuaternario o cuadrado perfecto—. Cuatro, idea equilibrada de lo absoluto como manifestación, y tres, división indispensable para entenderlo, son siete, número cabalístico perfec-

to, mediante el cual se encuentra la razón filosófica de la diversidad en la Unidad.

Qué es lo Absoluto?

Es eso que las filosofías y religiones han concebido como Dios, limitando muchas veces por su concepto de apreciación, lo que realmente no tiene límite, lo infinito y absoluto en su esencial naturaleza. Por Absoluto entendemos lo que tiene en sí mismo la razón de su Sér. Es eso que los filósofos y místicos han sentido palpar en el fondo de su íntimo sér. El es Padre del Divino Jesús, es el bien amado del señor Buda. El es el amor que sofocaba a Santa Teresa de Jesús, El es el que hace entonar al pajarillo sus notas melodiosas. El es la armonía de la naturaleza y la luz de las estrellas.

Ya que no podemos comprenderlo en su esencia, procuremos realizarlo, procuremos sentirlo, procuremos ser conscientes de que en "El vivimos y somos." Rasguemos el velo de la ilusión. Desechemos las ideas preconcebidas. Seamos mansos para poder sentir la verdad, y bravos como el león para salvar los obstáculos que el ángel de las tinieblas, el tentador, **La Ilusión**, ponen en nuestro camino. Esos obstáculos se convierten en peldaños de la escala para toda voluntad decidida.

La voluntad, tengámoslo bien en cuenta, no es un esfuerzo, no; la voluntad es una fuerza que tiene su asiento en el amor; amemos una causa, y la voluntad estará con nosotros para realizarla.

El amor es un impulso divino que nos impele a obrar. Porque amamos la Verdad, la buscamos; y si la buscamos persistentemente con la fuerza del amor, un día se rasgará el velo de la ilusión, y la podremos contemplar con toda su esplendente belleza. Y oh sublime verdad! tú te presentarás a nuestra iluminada conciencia sólo como **AMOR** infinito.

El Amor es el reflejo de la verdad manifiesta como realidad en el fondo de nuestro corazón. El amor es la causa única de la existencia particularizada o no.

"Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es Amor." Por el Amor las cosas han llegado a ser, y lo que hay en latencia algún día será por esa misma ley. El Amor es la vibración íntima del Cosmos.

El Divino Maestro Jesús al vibrar en el íntimo sentimiento del amor, se transfiguró, se fusionó en lo Absoluto. En este momento supremo e indescriptible, el Discípulo fue Uno con su Maes-

tro. El Conocido y el Conocedor se hicieron Uno. El círculo se completó, Jesús fue consciente de la realidad de su Sér.

Como antes dijéramos, el Cristo es una luz divina a la cual el hombre se acerca por evolución y espiritualización consciente. Así se explica, o mejor dijéramos se entiende el esotérico sentido de la palabra de Jesús el Crucificado: "Yo y mi Padre somos Uno." "Yo y mi Padre, vosotros en Mí, y Yo en vosotros." "Quien me ve a Mí, ve al Padre." "Nadie llega al Padre sino por Mí." Esotéricamente considerados estos pasajes nos dejan ver claro el hecho espiritual de que nadie puede llegar conscientemente a la unión con el Todo si no es por la luz del Cristo, "Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo."

El sentido poeta mexicano Amado Nervo, se expresa del siguiente modo al hablar de nuestro Cristo interior:

"Jesús no vino al mundo, de los cielos;
Vino del propio fondo de las almas;
De donde anida el Yo; de las regiones
Internas del Espíritu.

Por qué buscarle encima de las nubes?
Las nubes no son tronos de los Dioses.

Por qué buscarle en los candentes astros?
Llamas son como el Sol que nos alumbra,
Orbes de gases inflamados. Llamas
no más.

Por qué buscarle en los planetas?
Globos son, como el nuestro, iluminados
por una estrella en cuyo torno giran.

Jesús vino de donde
vienen los pensamientos más profundos
y el más remoto instinto.

No descendió: emergió del Océano
sin fin del subconsciente....
volvió a él, y ahí está, sereno y puro.

Era, y es, un Eón.
El que se adentra
osado en el abismo
sin playas de sí mismo,
con la luz del Amor,
ése le encuentra."

Procuremos pues, ¡hallar nuestro Cristo!
Nuestro Dios.

Un materialista dijo irónicamente que Jesús en el huerto se había orado a sí mismo; y al decir esto, sencillamente enseñó una gran verdad. Esta verdad está corroborada con las siguientes palabras del iluminado Gautama (El Buda) quien dijo: "No supliquéis, porque no se iluminarán las tinieblas. Nada pidáis al silencio, porque mudo está. No atormentéis vuestros tristes ánimos con piadosos sufrimientos." "Ah! hermanos y hermanas; nada esperéis de los Dioses implacables, ofreciéndoles himnos y dádivas. No pretendáis sobornarlos con cruentos sacrificios, ni los alimentéis con tortas y frutas. La liberación debemos buscarla en nosotros mismos."

El mayor enigma para el hombre, es, por lo tanto, el hombre.

La Ciencia Hermética nos enseña que el hombre es el Microcosmos, imagen del Macrocosmos. De tal suerte que para conocer lo grande, hay que conocer lo pequeño; lo grande no se concibe sin lo pequeño, ni lo pequeño sin lo grande.

El espiritualismo nos enseña que en el hombre hay fuerzas opuestas, el espíritu y la mate-

ria; dos aspectos de una misma cosa, lo más y lo menos, lo positivo y lo negativo.

El espiritualista oriental los distingue con los nombres de Yo inferior y Yo Superior. El espiritualista Rosa-Cruz, como la entidad personal, y el Crístico Dios que en nosotros duerme. Despertemos pues a la percepción de esa luz interior, y reconozcamos nuestra esencial Divinidad.

En el camino de nuestros estudios esotéricos, científicos, hablamos mucho de la magia blanca y de la magia negra.

Vamos a hacer una distinción de los dos aspectos en que se manifiesta una misma fuerza o poder natural.

Mago blanco es el que busca la armonía esencial del conjunto por las positivas fuerzas del Amor. Mago negro es el que vibra en el seno de la ilusión por su personal egocentrismo, teniendo un miraje falso de la verdad, busca de revolcarse en el lodo.

La imaginación es el espejo mágico donde el mago plasma y ve su plan de trabajo. Debemos pues, hacer uso de este espejo, procurando a toda costa que esté iluminado por la luz divina del espíritu de amor, y no por las vibraciones ilusorias de nuestros físicos sentidos.

Hagamos uso de la imaginación para que veamos gráficamente lo que es la magia blanca, símbolo de la Verdad y del Amor, y lo que es la magia negra, símbolo de lo falso, de la ilusión.

Miremos el espejo mágico, veamos en él un lago absolutamente tranquilo; sobre su superficie flota una mujer divina: tiene ojos azules, de mirada resplandeciente, frente alta, ancha y hermosa, su cabellera larga y ondulada despide rayos de luz al contacto de los rayos solares. Esta divina Diosa es la magia blanca. Y la magia negra es la ilusión, es la sombra de esta Diosa al proyectarse en el lago.

Los estudiantes de espiritualismo y ocultismo somos los eternos enamorados de esta Deidad "la magia blanca," que nos fascina con su resplandeciente luz. Desdichados aquellos que se dedican a la conquista de esta Diosa llevando sus ojos enturbiados por la ilusión; porque no pudiendo resistir sus refulgentes rayos, quedarán ofuscados, se asirán a la sombra que toman por la realidad, y como la sombra es ilusión, rodarán de grado o por fuerza al fondo del abismo.

No sucederá así al que haya templado su Voluntad y purificado su corazón en el crisol del amor desinteresado; al llegar a ella, ella los

tocará con su varita mágica, los hará inmortales, y serán una luz para el mundo, puesto que por su boca hablarán la palabra de **SABIDURIA**.

Volvamos de nuevo al tema fundamental o sea lo relativo y lo absoluto juzgados por el mago.

La magia nos enseña: "el Sér es el sér". Vamos a demostrar cómo todo puede ser negado, menos el Sér, porque él es el investigador, y por lo tanto el negador.

Meditemos, reflexionemos, y hallaremos que lo único indestructible es el Sér. Que todo cambia frente a nuestra naturaleza, como motivos y eventuales circunstancias, pasando todo como reflejos, de lo cual no nos queda realmente sino la experiencia como cosa ostensible frente al Sér o Yo espiritual, como principio absoluto.

Yo medito sobre la realidad de mi sér, así: cuando mi actual cuerpo denso tenía cinco años de existencia relativa, Yo era; cuando mi vehículo físico tenía diez años, Yo era; cuando ese vehículo tenía veinticinco años, Yo era, y ahora que tengo treinta y cuatro y más, Yo soy, luego el interno sér, el Yo permanece inmutable a pesar de todos los cambios aparentes. No importa pues en nada la edad ni la mayor o menor es-

tatura del cuerpo físico, ni el color racial, ni la clase social a que uno aparentemente pertenezca, ni el dinero que uno posea, o no posea, pues realmente lo único cierto es la conciencia del Sér, del Yo. Tampoco el estado psíquico respecto a los transitorios estados de conciencia, significan nada ante el Sér. En mi niñez fui romañista, en mi juventud teosofista, y ahora en mi más experimentada edad, soy estudiante de las trascendentales leyes de la vida, en el seno de la **Fraternidad Rosacruz**; se ve pues que mi estado mental y psíquico ha pasado por diferentes estados en su evolución, siendo el Yo, lo único inmutable, lo único real en esencia. Se ve que lo único invariable en nosotros es el Sér. Ideas, creencias, conveniencias sociales, lujo, títulos académicos, fama, todas estas son ilusiones, polvo de la tierra que el tiempo barre!!

Si concentramos nuestra mente, veremos que en toda época somos el mismo sér, y que lo único que se modifica perfeccionándose es el foco de conscientividad que lo envuelve.

Sentémonos tranquilamente y empecemos a descubrir todo lo relativo, buscando siempre lo indestructible, el Sér. Pensemos: este cuerpo está subordinado a una potencia vital que le da vi-

da, esa potencia vital está subordinada a la fuerza del deseo, y ese deseo, a un poder mental que yo utilizo. Para probar este realismo, ordeno por mi mente al cuerpo de deseo que ponga en movimiento al vital, y él a su vez las moléculas físicas del cuerpo denso, ordeno que se ponga de pies y esta orden será ejecutada, con más o menos rapidez según el gobierno que conscientemente haya establecido sobre ellos; pero esa mente que es superior a mis anteriores vehículos de expresión, es sin embargo negativa con relación a mi voluntad, pues por medio de ella, la voluntad, puedo hacer que mi mente se ponga en actividad en la dirección que yo quiera, por lo tanto la voluntad es superior a la mente. Pero esa voluntad tan positiva como lo es frente a la mente, resulta negativa en relación con mi conscientividad. Yo puedo, por la acción de mi conciencia dirigir, gobernar la voluntad haciendo que ella quiera una cosa u otra cualquiera, por lo tanto la fuerza concientiva es más poderosa y por lo tanto más positiva que todos los otros instrumentos que utiliza el real sér para su expresión en este mundo. Y la misma potencia concientiva obedece a mi Ego o divino Sér interior puesto que esta luz de concientividad puede

ser proyectada en una u otra dirección según mi querer. El querer de mi Ego, de mi Yo, de esa luz interior que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

A decir verdad, el hombre no podrá hacer progreso real, mientras no sepa diferenciar entre el real Sér, su Yo íntimo, y los vehículos que le sirven de expresión. El Sér consciente de sí mismo, será un verdadero rey en su trono que impartirá órdenes a sus instrumentos de expresión, en vez de ser ellos los que le gobiernan como sucede desgraciadamente en la generalidad de las personas.

Ese real Sér es el observador silencioso de los Rosacruz, el Azoé de los alquimistas, el Atma de los indúes, El Yo Cósmico, la verdadera Luz Crística.

En contra de ese ritmo espiritual que el hombre debe seguir para buscar la esencialidad de su Yo Subliminal, están las prácticas del falso ocultismo, como el hipnotismo, y la mediumnidad espírita, que son verdaderos crímenes contra la naturaleza. Estas prácticas debilitan en forma extraordinaria al que se somete a ellas. El médium va perdiendo gradualmente su potencia vital, su energía mental, y el consciente uso de

su voluntad; esto es pues ir con rapidez de tren expreso en dirección contraria de la verdad, que es la consciente búsqueda de nuestro interno Sér Espiritual. La pérdida de la voluntad es evidentemente el mayor de los desastres que le pueden sobrevenir al hombre. Refiriéndose a esto dice así mi instructor: "El origen de todo es la vida y el origen de la vida es Dios. A quien no siendo una persona sino una fuerza, una vibración infinita, no podremos jamás comprender hasta en su esencia; pero nuestro deber es ir acercándonos hacia esa fuerza Divina, y por eso lo más grande, lo más santo, es la voluntad. La voluntad es un dón divino y por eso el sonambulismo hipnótico y la mediumnidad son crímenes, puesto que subyugan la voluntad del sujeto."

La voluntad, amor en acción, es la potencia con la cual llegaremos a la meta suprema, al reconocimiento de nuestro real Sér.

Quien es consciente de su real Sér, de su Yo, del único Yo, conoce el Todo; para él se desvanece la ilusión del tiempo, de la forma y de la causalidad; para él no existe el pecado ni la imperfección, porque nosotros sólo podemos ver la imperfección, porque somos imperfectos. "Para quien es puro, todas las cosas son puras."

Ver defectos en los demás es prueba de que estamos nadando en el seno de lo relativo, de lo ilusorio. "Quien todo lo sabe, todo lo perdona".

Por eso el divino Maestro, Jesús el Cristo, le dijo a la mujer adúltera: "Ni Yo mismo te condeno; ve y no peques más". Analizando el fondo esotérico de este pasaje, vemos que el Cristo, **Dios en nosotros**, no condena a nadie, sino que es el hombre quien se forja sus propias cadenas y martirios. El es, estrictamente hablando, el autor de su propio destino.

Todo lo que no sea, o no conduzca a la fusión del no-sér en el Sér, del pequeño yo, que creemos separado, con el único Yo Cósmico, es ilusión, es engaño, es superstición.

Solamente hay una filosofía verdadera, y ésta no puede ser otra que aquella que nos conduzca a una sana comprensión de la **Unidad de la Vida**.

Solamente hay una religión verdadera, y ésta no puede ser otra, que la religión del **amor consciente** hacia todo lo que palpita y vive en el seno de lo **Absoluto**.

LIBERTAD

La naturaleza en su múltiple variedad de expresiones nos muestra la fuerza expansiva de sus innatas potencias, que en intensa actividad marcan por todas partes el sublime ritmo de la libertad.

Una misma sustancia asume diversos estados animada por la fuerza imperante de la libertad, de la expansión, y de la permanente actividad. Por ejemplo, el agua en estado sólido toma la forma de las rocas; en estado líquido, compone los océanos, ríos, arroyos, etc. etc.; en estado gaseoso, vapores de agua, neblinas, nubes, etc. En estos diferentes estados el agua anima, fecunda, y transforma dinamizando las sustancias de los animales y de las plantas, permitiéndoles, gracias a su presencia, transformarse, produciendo nuevos tipos y perfeccionando la creación en su multiplicidad de expresiones.

Si la potencia de un simple elemento como el agua, es el mediador plástico que permite, o ha-

miento, que como fruto de la vida, debe ser como ella amplio, grande y sublime en sus potentes actividades.

La vida se expresa en todo y a través de todo sin dejarse aprisionar por nada. Su hábito se expande hasta el infinito y se contrae en sí misma para dar vida y energía al átomo, y por su mediación a los seres organizados compuestos por un conglomerado de moléculas, y ellas a su vez sostenidas por la potencia radiante que es la vida.

El pensamiento del hombre debe trabajar en líneas no limitadas, y en campos no delimitados por caprichos del pensamiento de otros hombres; de ser así este maravilloso poder no puede cumplir su finalidad armoniosa, sirviendo al hombre como verdadero instrumento de evolución.

En ningún campo de las humanas actividades, nadie ha podido decir la última palabra sobre nada.

Los conceptos de los hombres están millares al desarrollo y comprensión de cada uno de ellos. Y por fuera del radio de acción de todos los conceptos, existe siempre el campo inexplorado que se extiende al través del tiempo y del espacio, sin que para esa maravillosa actividad haya limitación posible.

ce posible las transformaciones que se operan en el magno laboratorio de la naturaleza? que no diremos de los demás elementos naturales que nos son más o menos conocidos? Con ellos, o por su presencia, se operan maravillosas actividades que dejan atónito al pensador que sobre ellas reflexiona. Pero nadie pone en duda que el hombre es en la superficie de este planeta el ser de mayor valor en el seno de estas múltiples creaciones. Nosotros preguntamos: Si los elementos simples realizan tantas maravillas, por qué el hombre ha hecho tan poco relativamente? Sencillamente porque los elementos trabajan con libertad, al ritmo armonioso de la vida; y en cambio el hombre se ha dejado esclavizar por las circunstancias que le rodean.

El hombre no podrá ser libre, mientras no se adueñe de sí mismo, y por este medio pueda dominar las circunstancias.

La mayor potencia que el hombre puede utilizar en esta etapa de su evolución, es la fuerza del pensamiento.

Pero sucede que este maravilloso poder es abatido, es debilitado por factores circunstanciales de poca o ninguna importancia.

La evolución consciente está en relación directa con la expansión y gobierno del pensamiento.

El desarrollo del hombre que consciente y libremente transita por el estudio y comprensión relativa de lo menos, para llegar a lo más, es ciertamente el camino maravilloso de la evolución consciente.

El hombre que admite autoridad, está atentando contra su propia evolución y desarrollo.

Las limitaciones a que ha sido sometido el pensamiento del hombre, han traído como natural consecuencia el nacimiento del Temor, que es ciertamente el mayor enemigo de la Libertad y del verdadero Progreso.

Los superhombres de la raza han sido justamente aquellos que han tenido el valor de vencer todas las limitaciones impuestas por los dogmas, ya sean éstas en el campo de la ciencia, de la filosofía, o de las religiones.

De los dogmas nace la limitación, es decir el estancamiento en la evolución.

Quienes someten su actividad mental a la opinión de supuestas autoridades, que son, que fueron en el pasado, y que serán en el porvenir la causa de la esclavitud física, psíquica y espiritual de la humanidad, quedan estancados en su evolución.

Como anteriormente decíamos, no hay ser humano alguno que pueda dar el concepto de-

finitivo sobre ninguno de los aspectos del humano saber.

El concepto de un hombre de ciencia está vinculado, limitado por la capacidad más o menos desarrollada del cientista en referencia.

La apreciación de un filósofo no puede ir más allá de lo que alcanza su agudeza de pensador.

Las conclusiones del representante de una religión cualquiera, no alcanzan más, que lo que alcanza a percibir el pensador que la practica.

En todo caso, todo es relativo a la capacidad del hombre, y a su desarrollo en la escala infinita de la evolución.

Por lo tanto, lo más interesante en todos los casos no son, los conceptos ni las apreciaciones, sino únicamente la capacidad que por desarrollo cada hombre puede utilizar en la vida según su evolución. Es esta la razón por la cual los espiritualistas trabajan solamente por acentuar la evolución del hombre, para que él se capacite intelectual y moralmente, para mayores alcances en ciencias, en filosofías, y sobre todo en el desarrollo positivo de la verdadera espiritualidad. Teniendo precisamente como principal instrumento el activo poder de pensar.

La humanidad en el deseo de conquistar la felicidad, ha buscado por todas partes las fuerzas de la naturaleza para ponerlas a su servicio, creyendo por este medio conquistar la anhelada felicidad.

Desde edades que se pierden en la noche de los tiempos, siguiendo el curso tradicional de la historia, vemos que la humanidad ha luchado incesantemente por poner a su servicio las potencias naturales, empezando en épocas primitivas por usar fuerzas más o menos groseras, y a medida que la humanidad progresa en el sentido material, va utilizando potencias cada vez más sutiles.

En los primitivos tiempos fue utilizada la fuerza de las grandes caídas de agua para mover los rústicos molinos; progresivamente descubrió el poder del aire, el vapor, y por último la sutil fuerza eléctrica fue puesta al servicio de los hombres. Y así, día por día, fuerzas, poderes más finos serán descubiertos, puestos en evidencia, y utilizados para el servicio de la humanidad. Pero con todo esto, vemos que la humanidad por este medio no ha hecho más que aumentar el radio de sus aspiraciones, de sus problemas, y por lo tanto múltiples necesidades aparecen en

el horizonte para esa anhelante raza humana, que espera un día conquistar la **felicidad**.

Una ligera reflexión nos demostrará que a medida que el hombre se ha ido exteriorizando para descubrir las leyes de la naturaleza en el mundo sensible de las formas, se ha olvidado de sí, y no ha reflexionado siquiera, que todo el poder de descubrir, y todas las leyes descubiertas, son el fruto de una fuerza que él lleva en su propia naturaleza, a la cual se la llama **pensamiento**. Por lo tanto, el pensamiento es realmente la fuerza más poderosa que existe, y al desenvolvimiento de este poder se debe todo el progreso que el hombre ha hecho en el pasado, el que está haciendo en el presente, y el que hará en el porvenir.

El hombre es injusto con el hombre, y este es un gran error que hay que corregir.

Con una superficialidad, y con una ligereza extraordinaria, la humanidad admira la ciencia y sus progresos, olvidando que la ciencia en sí misma sin el poder mental del hombre que la pone en movimiento, no es nada, no tiene valor alguno. El pensamiento que los hombres de voluntad y evolución han puesto a su servicio, ha sido el factor único o alma de todo lo que se

llama progreso, ya sea en ciencias o en filosofías etc. etc.

El pensamiento es la fuerza más poderosa que en el universo exista.

Muchos grandes pensadores y filósofos han llegado a declarar que el Universo es Mental.

La diferencia ostensible entre los seres humanos, está única y exclusivamente en la diferente capacidad mental que cada uno ha logrado desarrollar en el curso de su evolución.

El hombre al exteriorizar su fuerza pensamiento demuestra que él es un ente creador en forma sutil, no visible para los ojos de la carne, hasta que dicho pensamiento se haya manifestado o cristalizado en forma.

Los ferrocarriles, las aeronaves, los grandes trasatlánticos, los aparatos de radio, y todo aquello con lo cual nos maravilla la ciencia contemporánea, no es más que el pensamiento cristalizado de los hombres.

La relatividad es una ley que no tiene otra razón, que el de la diferente capacidad del pensador que estudia dicha ley en sus fundamentos.

No hay nada absoluto, como no sea el Principio o Causa que ha hecho posible la creación, formación de los seres y de las cosas.

En este mundo de correlaciones múltiples todo es relativo y circunstancial. Y a este principio debemos atenernos, para no permitir que nuestro pensamiento se cristalice al aceptar algo como definitivo y último.

En el desenvolvimiento y desarrollo del interno poder del pensamiento, está verdaderamente la fuente maravillosa de donde emanan todas las ciencias, y todas las filosofías; por lo tanto cultivando y utilizando dicho poder, es como podremos elevarnos consciente y positivamente a la cima ideal del perfeccionamiento humano.

Sin negar el valor relativo de los alcances de la ciencia, y del material progreso de la raza, podemos afirmar que éstos no han hecho, ni harán nunca la felicidad del hombre. En cambio, estamos perfectamente seguros de que educando, gobernando, dirigiendo y encauzando el maravilloso poder del pensamiento, el hombre puede conquistarse a sí mismo y lograr por este medio la verdadera felicidad a que todo ser tiene legítimo derecho.

Nada puede afectar al hombre, que no haya pasado a través de su mente. La felicidad no depende en modo alguno de las circunstancias

que le rodean, sino única y exclusivamente del estado mental.

La salud, ese dón tanpreciado, radica en el equilibrio mental, o sea en el dominio que a través de la mente cada uno puede, y debe tener sobre su cuerpo de deseos y emociones.

El pensamiento tiene, como todo en la naturaleza, dos polos, el uno activo y el otro pasivo, el uno actuante, y el otro el reservorio de las actuaciones, el uno es objetivo y el otro subjetivo. Para conocer el valor esencial de la fuerza pensamiento, hay que conocerle en sus dos grandes expresiones.

El poder mental en su diaria actividad, es decir aquel que utilizamos constantemente en nuestro diario vivir, es el polo objetivo, siendo el aspecto subjetivo el fondo de reserva pensante, llamado por los psicólogos **Subconsciente**.

El Subconsciente es el que hace nuestra personalidad, es el que modifica por su actuación, no solamente nuestra estructura psíquica y mental, sino también la física.

El día que la humanidad conozca todo el poder que está encerrado en el campo mental objetivo y subjetivo, habrá dado el verdadero paso que la conducirá hacia la realización de su

propio poderío y divinidad, como que él es la expresión viviente del infinito poder de Dios.

A decir verdad, múltiples son las maravillas de la creación con que el hombre puede regalar y extasiar sus sentidos.

La marcha rigurosa de los astros en la ruta que les ha sido marcada por el Gran Creador de todas las cosas.

La formación, crecimiento y generación de los seres organizados, debido todo esto a potencias sutiles, invisibles, pero de incalculable poder.

La luz de la inteligencia que hace posible la comprensión de estos fenómenos, y muchos más que van siendo tangibles a los sentidos del perspicaz observador.

En toda la naturaleza hay cosas que nos sorprenden, nos anonadan, pero, tanto hemos exteriorizado nuestros sentidos, que no hemos estado atentos a ver dónde reside realmente la capacidad de observar, y quién es el observador.

Con justa razón los Maestros de la Ciencia Eterna o Ciencia del Espíritu, han reconocido que la labor más grande a que el hombre se puede dedicar es la de conocerse a sí mismo. Ellos llamaron al hombre Microcosmos, por ser una síntesis del Macrocosmos.

I S R A E L R O J A S R.

El hombre encierra en su naturaleza todas las posibilidades que laten en el Principio Creador Universal.

La sed insaciable de conocimientos, y el permanente deseo de superarse, son fuerzas que radican en lo más profundo del corazón del hombre.

Muchas son las vías o caminos que los más adelantados hombres de la raza han pretendido seguir para intensificar la autocultura individual que eleve y mejore a la humanidad en general.

En primer lugar, hemos de ver de una manera perfectamente clara el hecho trascendental de que el hombre es más o menos feliz, según sea más o menos amplia su capacidad de comprensión de las leyes que rigen su evolución y su destino.

Esa capacidad conscientiva crece por la acción de factores externos, del medio ambiente, etc., como de factores internos, reacciones psíquicas, desarrollo de la sensibilidad y mayor capacidad espiritual.

El perfeccionamiento del hombre depende más que todo, del conocimiento que cada uno pueda tener de sí mismo.

Y el principal instrumento para esta realización es la fuerza del pensamiento, consciente

L I B E R T A D

e inteligentemente dirigida, para lograr por este medio poner al servicio de nuestra evolución tan maravilloso poder. Advirtiendo, como hemos dicho antes, que se debe tener un pleno conocimiento, no solamente del polo activo o concreto, sino que también, y talvez en mayor grado, del polo subjetivo o subconsciente.

La conciencia concreta es aquella que utilizamos diariamente en nuestros ordinarios quehaceres y la subconsciencia es aquella enorme capacidad de nuestra mente que abarca un radio prácticamente ilimitado de actividad.

Todos los conocimientos de ciencia que el hombre logra poseer, quedan impresos en la región subconsciente.

Todas las experiencias adquiridas en pasadas existencias, radican en nuestro subconsciente, y se manifiestan en la vida actuante, como tendencias y como capacidades. Es el subconsciente el libro maravilloso donde están escritas todas las experiencias que hemos logrado, tanto sea en un período limitado de nuestra existencia, como en nuestro pasado en la evolución.

Así el hombre que por un definido conocimiento de la Ciencia Espiritual, relacione conscientemente la conciencia concreta con el subconsciente, será verdaderamente un sabio.

Los Maestros de Sabiduría, exigen como condición primordial para el positivo desarrollo de nuestras facultades espirituales, el que el discípulo (o chela) cultive de cuidadosa manera la facultad del pleno discernimiento, en todas las esferas de su actividad. Esto tiene por objeto el capacitar al estudiante para que pueda diferenciar de una manera perfectamente clara, entre lo bueno, lo mejor, y entre lo mejor lo óptimo. Ese refinamiento cultural lo va colocando progresivamente en las elevadas esferas de la Espiritual Conciencia .

El Poder Subconsciente realizará para nosotros la maravilla de nuestra transformación y regeneración, si lo sabemos utilizar consciente y positivamente. Además, será nuestro consejero, o como se dice, el Angel de nuestra guarda.

Vamos a indicar algo práctico en el uso de este maravilloso poder.

Todas nuestras deficiencias físicas, mentales y psíquicas, pueden ser perfeccionadas y modificadas haciendo uso del Poder Subconsciente.

Los actos, los gestos, las actitudes, en fin, todos los movimientos físicos, psíquicos y mentales, no son más que una exteriorización de los ocultos poderes almacenados en nuestro subcons-

ciente. Y si deseamos modificar cualquiera de nuestras expresiones, perfeccionándolas, valgámonos del subconsciente, idealizando las futuras maneras de ser, para que un día en el curso de nuestra evolución nos convirtamos realmente en ese ideal.

Absolutamente nada escapa al poder del subconsciente.

El hombre es un producto de fuerzas ocultas para nuestros sentidos, pero mucho más reales y positivas que aquello que nosotros en nuestra limitación creemos verdaderamente cierto.

El Yo, punto central, o sér real, se expresa a través de instrumentos más o menos perfectos según la índole de actividades subconscientes.

Si un artífice desea moldear en nuevas formas un cuerpo cualquiera, tiene necesariamente que reducirlo a su estado primordial (materia prima). Por ejemplo, si un joyero desea hacer del oro que compone una cruz, un anillo, necesita fundirlo, y una vez licuado, puede moldearlo según la necesidad. El subconsciente, es en el hombre esa materia prima de adaptaciones. Por lo tanto, de él tenemos que valer nos para acelerar nuestro progreso en la evolución.

El momento de tránsito entre las actividades de la mente concreta a la subconsciente, es precisamente a la hora de entregarnos al sueño.

Y es por lo tanto, en ese preciso momento, en el que debemos obrar para impresionar nuestro subconsciente, y lograr las transformaciones deseadas.

Si por ejemplo, hay en nuestra naturaleza la tendencia a enardecernos (encolerizarnos) por cualquier insignificancia de la vida, basta formar una imagen mental, clara y precisa de nosotros mismos, viéndonos como hombres de completa serenidad y dominio propio, aun en las más grandes dificultades de la vida. Y al abandonarnos al sueño con esta visualizada imagen, persistiendo en la labor, veremos cómo se operan cambios en nuestro carácter que en verdad habrán de sorprendernos.

El estudiante de no mucha capacidad intelectual, debe pensar seriamente antes de abandonarse al sueño, que su capacidad de comprensión es cada vez más clara, y con seguridad, gradualmente se irá realizando el milagro.

Si nuestra salud no es completa, debemos antes de entregarnos al sueño, vernos imaginativamente llenos de vitalidad y de energía, y si

persistimos en esta actividad, las poderosas fuerzas del Subconsciente irán modificando la vibratoria organización de nuestras células, hasta lograr el equilibrio deseado.

En verdad, ningún hombre amante del progreso y de la evolución debe permanecer indiferente ante estas leyes de importancia trascendental.

Los médicos, los abogados, los profesores de universidades, y en fin, todos los hombres de ciencia ganarán mucho con el estudio concienzudo, y comprensión de lo que es el poder mental, del cual no se ha dicho, ni se dirá en muchos millones de años lo que es realmente tan maravilloso poder.

El estudio de la doctrina, o ciencia de los Rosacruz, será la vía para adentrarse en el oculto conocimiento de tan poderosas fuerzas.

CUAL ES LA DIFERENCIA ENTRE LOS HOMBRES?

La contestación es sencilla para el filósofo. La diferencia entre los hombres está esencialmente en el grado de evolución de cada uno. Pero necesariamente esto requiere explicación.

Cada individuo de la especie humana, representa un grado en la escala infinita de la evolución, no habiendo dos individuos del mismo grado de desarrollo, como no hay nunca en un colegio o universidad dos estudiantes que comprendan exactamente igual las lecciones que estudian (esto también depende del grado de evolución de cada uno de ellos).

Pero, surge naturalmente la pregunta, de dónde nace aquella diferenciación, y cuándo empezó.

La contestación, es un poco metafísica, pero lógica y reflexivamente cierta.

Hay un sér único en su esencia, y múltiple en sus expresiones. A este sér, unos lo llaman Dios, otros Espíritu, otros Naturaleza o como se quiera; pero en todo caso, la aceptación de esta realidad es algo absolutamente indispensable para todos los hombres, no importa las opiniones relativas, y los nombres con que se quiera designar aquella causa **Esencial y Unica**.

El hombre es una expresión de aquel maravilloso poder.

En el seno de esa Gran Conciencia surgen pequeños vórtices que quieren adquirir, o formar un centro, o punto focal de conciencia relativa en medio del **Gran Todo**.

La evolución (nombre figurado) indica el hecho de la labor realizada por la focalización de conciencia, en un punto convergente llamado hombre.

Ese poder de conciencia, está adaptando materia de diferentes densidades o planos de la naturaleza para manifestarse; y la diferencia entre la perfección mayor o menor de esos instrumentos, es lo que hace que esa luz esencial, o Yo Conciencia, aparezca con condiciones de mayor perfección en unos seres y de menor en otros. O en otras palabras, la diferencia entre los hombres

está en la mayor o menor perfección de sus vehículos de expresión, y esa diferencia de grado, se debe al tiempo, y a la acentuación y buen aprovechamiento de las experiencias de la vida, desde que ese foco de conciencia se fue individualizando para manifestarse como hombre, en este mundo de relatividades.

Esencialmente, todos los hombres somos iguales, pero circunstancialmente diferentes, según la evolución de cada uno, o sea del trabajo de adaptación realizado a través de las edades.

La diferencia de evolución es lo único real, ya que las otras diferencias son tan ilusorias, que no valen la pena de tenerse en cuenta.

La evolución o transformación de todo, es un hecho reconocido ya hoy por la ciencia oficial. Los ocultistas conocen esta ley desde remotas edades. La ciencia oculta es verdaderamente la única ciencia positiva, como puede comprobarlo cualquiera que se dedique a estudiar sus profundas doctrinas. La ciencia oculta no es, ni tiene qué ver con la vulgar actividad de charlatanes sin conciencia que engañan al público con supuestas facultades de "adivinos". La ciencia oculta es la ciencia de las ciencias. Para el ocultista verdadero, llega una época en que su con-

ciencia abarca un radio de acción extraordinario, alcanzando a comprender el por qué, la razón de ser, y también el de las cosas que le rodean, él llega a poseer la llave secreta que todo lo encierra.

Los llamados misterios no son más que leyes desconocidas, pero que una vez conocidas, dejan de ser misterios, para convertirse en positivas realidades para el espiritualista.

En la naturaleza todo es vibración, y lo relativamente estable se conserva por el ritmo. Ritmo y vibración son las dos potencias más a-sombrosas que existen, debido a la omnipotente acción del Logos Creador.

Desde el más pequeño de los átomos hasta el más grande de los astros, todo existe, vive y se transforma por la actividad de estas dos poderosas fuerzas.

La evolución que se observa en todo lo existente, obedece al poder de la divina esencia o espiritual virtud que en todo radica por génesis. Esa potencia o energía radiante se manifiesta en diferentes planos o estados, según la intensidad y sutileza de sus vibraciones. En el mundo de las formas vemos su expresión en los cuerpos organizados, y luego en estados cada vez más fi-

nos, como potencias vitales, deseos, mente concreta, mente subconsciente, conciencia, etc. etc.

Por lo anteriormente expuesto parece que los estados más sutiles, fueran producto de la materia; pero un ligero análisis nos probará lo contrario. Todo hombre más o menos consciente tiene que reconocer el hecho de que lo superior en todos los casos es lo que domina, y no lo dominado. El cuerpo físico del hombre es un compuesto de elementos químicos, como cualquiera otro cuerpo viviente; sin embargo, él es pasivo, y no puede desarrollar actividad alguna si no es por la acción energética del deseo animando al cuerpo vital; así que, siendo el deseo un cuerpo más sutil, tiene imperio absoluto sobre el cuerpo denso, y por lo tanto tenemos que reconocer lógicamente la superioridad que esta vibración sutil del deseo tiene sobre la forma densa (cuerpo físico). Ahora, el deseo está gobernado por la mente, pudiendo ella hacerse sensible y desarrollar un gran imperio sobre él, mucho más cuando el Yo Conciencia que utiliza la mente ha establecido la diferencia que hay entre el deseo y el pensamiento organizado. Por lo tanto, la mente organizada es superior al deseo, en la misma proporción en que éste manda y gobierna al cuerpo denso. Por encima del pensamiento concreto, hay lo que

pudiéramos llamar la mente superior, que es el instrumento inmediato del Yo Conciencia en el mundo de las expresiones de su poder creador para hacerlo sensible por la palabra hablada o escrita. Y por encima de esa mente superior, se halla la conciencia actuante, que es el producto organizado que la evolución del Yo ha logrado actualizar en el curso de las edades.

La conciencia positiva del hombre se halla desarrollada en proporción directa con las experiencias que ese hombre como real sér, ha logrado al través de la evolución.

La diferencia existente entre los hombres se debe al mayor o menor esfuerzo hecho por cada uno de ellos en la conquista de estados cada vez más elevados.

Así, la ley de causación, define y pone en claro el por qué de las diferencias entre los hombres.

Un hombre de grandes capacidades, o lo que pudiéramos llamar un super-hombre, no se debe al acaso, sino que él es el fruto del esfuerzo definido, que ese hombre ha hecho para apresurar el desenvolvimiento de sus capacidades o facultades. Las diferencias humanas no son el fruto de un capricho divino, que a pesar de la

omnisciencia que por una parte le reconoce la humanidad, por otra parte, sin reflexión ninguna, acepta que ese sér omnisciente y justo, crea a unos seres con capacidades y facultades extraordinarias, y en cambio a otros los hace ignorantes y deficientes en todas sus facultades de expresión. Dónde está la lógica que muestre la equidad y la omnisciencia de ese Creador? Y es que las sociedades o corporaciones que tienen interés en cultivar la ignorancia de las masas, hacen toda clase de esfuerzos por mantenerla subyugada y desorientada en todo sentido.

La evolución que se observa en el alquímico laboratorio de la naturaleza, abarca todos los planos de la misma. Y si esa evolución se hace sensible en el plano de la forma, en mayor proporción se desarrolla esa actividad en los cuerpos más sutiles, como el alma, la conciencia, etc. etc.

Conociendo esta ley de transformaciones, el estudiante de las leyes eternas que rigen el destino y la evolución de la humanidad, debe trabajar consciente y activamente en el desarrollo de sus facultades, en pro de sí mismo, y de la humanidad en general.

Cada hombre es, y llega a ser lo que él se propone; en una sola existencia o vida sensible

dentro de una forma, vemos que el hombre puede lograr grandes cosas según el esfuerzo que ponga en conseguir las; y si esto es en una sola existencia, cómo será el fruto extraordinario de cada una de ellas debidamente aprovechada?

El hombre tiene dentro de sí las fuerzas necesarias que lo capacitan para colocarse día por día en estados más elevados, siempre que él haga el esfuerzo necesario para el desenvolvimiento de las facultades que lleva en latencia. Lo que un hombre ha hecho, todos lo podemos hacer; las facultades que poseen los seres más desarrollados de la raza, duermen en cada uno de nosotros, y es necesario hacer el esfuerzo para que ellas salgan a la superficie, y sirvan para el plan de rápida transformación y evolución a que está llamada la humanidad.

La voluntad es la facultad más poderosa de que el hombre puede disponer, para abrirse campo en la dirección que él quiera. La voluntad no se logra ni por medio del dinero, ni por condición social, ni por ayuda externa de ninguna naturaleza; la voluntad es un dón natural que el Creador de todo ha puesto en cada uno de nosotros, y es necesario sacarla, educirla, activarla, utilizarla, emplearla, ejercitarla, para que ella se

haga cada vez más **Poderosa**. La voluntad se reafirma por actos, y esos actos desenvuelven, modelan y vigorizan la energía poderosa de la voluntad. Hay muchos sistemas que pueden servir como instrumentos para el desarrollo de tan preciosa facultad; pero indudablemente hay un medio sencillo y de rápidos resultados, siempre que nosotros empleemos nuestra voluntad para desarrollar y desenvolver ese mismo poder. Si un hombre quiere convertirse en atleta, tiene que empezar por ejercitar los músculos que naturalmente posee, en el momento en que él va a empezar el ejercitamiento, y sobre ese estado comienza él a construir o a desarrollar los músculos para llevarlos a la realización de sus aspiraciones. En las mismas circunstancias se encuentra el hombre que se propone desarrollar o desenvolver su voluntad; él cuenta con un natural poder de voluntad, y con éste va a empezar su trabajo, para lograr un rápido aumento, o crecimiento de tan preciada facultad.

El poder para obrar que un hombre tiene a su disposición en un momento determinado, depende única y exclusivamente de la fuerza de voluntad que él ha acumulado.

Pero, surge la pregunta, qué es voluntad?- la voluntad es el sumun de los esfuerzos mentales

que el hombre ha venido haciendo en una dirección determinada. De ahí que si disponemos de voluntad para obrar en una dirección, no disponemos de ese mismo poder cuando necesitamos obrar en una dirección en la cual nosotros no habíamos creado, o encauzado nuestra mente.

Lo verdaderamente ideal es capacitarnos para obrar, ser exponentes de energía que nos sirva para trabajar en la dirección que nos place, o que necesitamos en cualquier circunstancia.

Esta autocultura acentuada en nosotros, por medio de la realización del conocimiento, es lo que nos permite intensificar nuestra evolución en forma consciente e inteligente.

Siendo nuestras capacidades y nuestro poder para obrar el exponente de nuestros esfuerzos mentales, es necesario que utilicemos nuestra mente, como que es el poder más activo para desenvolver o educir nuestra voluntad.

Muchas cosas buenas dejamos de llevar a la práctica por falta de acción, y esto es debido a nuestra indecisión, a nuestra pereza mental, a la falta de energía acumulada.

Hagamos uso de la voluntad que poseemos, de la mente y de la palabra, para impregnar nuestra naturaleza de acción creadora, positiva,

de energía que podamos utilizar y sacar a flote en el momento deseado.

Nuestros pensamientos y emociones se convierten en actos. Fundamentados en esta ley psíquica, pensemos, pronuncemos con emoción, con entusiasmo y con energía la siguiente frase que ha de convertirse para nosotros como en la llave magna y secreta, como en el soporte mismo de nuestra voluntad en todos los momentos de nuestra existencia, y sobre todo en aquellos en que la incertidumbre, el temor y la pereza tratan de apoderarse de nosotros. Digamos con énfasis, compenetrándonos de su real sentido: "**Yo soy, Yo quiero, me atrevo y hago.**" Que sea esta frase el eje central de nuestras actividades; que sea ella la panacea que cure todas nuestras debilidades; que sea ella la llave misteriosa que haga surgir en nosotros las poderosas energías que llevamos ocultas, y con las cuales podemos obrar siempre que las hagamos salir a la superficie. Digamos: "**Yo soy, Yo quiero, me atrevo y hago.**" Que esta frase nos sirva en la lucha contra nuestras debilidades en la falta de acción, y, en fin, en todos aquellos estados en que las fuerzas pasivas y negativas de la naturaleza quieran apoderarse de nosotros. Digamos: "**Yo soy, Yo quiero, me atrevo y hago**", hasta que todas las célu-

las de nuestra naturaleza queden saturadas de esa vibración. Pronunciemos esta frase antes de acostarnos, al levantarnos, al medio día, al caer de la tarde, y, en fin, en aquellas horas en que sea necesario hacerlo para sacar a flote nuestras energías de acción, y en un tiempo relativamente corto nos habremos transformado en verdaderos dinamos de poder, y de capacidad para obrar. Que el "Yo Soy", el "Yo quiero", "me atrevo y hago", sea el resorte poderoso que haga surgir en nosotros la **omnipotencia de la Voluntad**.

La diferencia esencial entre los hombres, como dijéramos en el enunciado de este capítulo, está en el diferente grado de evolución de cada uno; y está en nuestro poder intensificar la evolución en tal forma, que podamos verdaderamente realizar en un tiempo relativamente corto un efectivo progreso, que nos permita elevarnos positivamente en la escala de la evolución.

Los poderes y capacidades que han poseído los seres más elevados de la raza, están latentes en todo sér humano, y cada uno poniendo en juego su voluntad puede hacer que estas ocultas fuerzas salgan a la superficie y se manifiesten como elevados poderes del hombre.

EL CULTIVO DE LA INTUICION

La humanidad en su largo peregrinaje, desde que apareciera en la superficie de este planeta, en aquellas remotas edades en que la estructura material y las potencias dinámicas que estaban y están contribuyendo siempre a la evolución de los seres y de las cosas, permitió a este globo terráqueo dar posibilidades de vida a seres organizados; desde aquel entonces la humanidad ha venido desarrollando progresivamente sentidos de expresión.

Hasta el momento actual, el hombre utiliza más o menos cinco sentidos.

Digo más o menos, porque no hay sér humano que utilice estos sentidos con el mayor refinamiento y perfección que es posible. Las sucesivas experiencias y múltiples actividades a que la raza se dedica, le permitirán perfeccionar mucho más aquellos sentidos de expresión, al través de largas edades. El ocultista consciente por el

conocimiento de estas leyes, debe trabajar activamente por acentuar el perfeccionamiento de estos sentidos, y educir otros que todavía duermen, o están latentes.

Para completar la evolución terrestre, el hombre tiene que perfeccionar los cinco sentidos en uso, y desenvolver dos más llamados intuición (o sexto sentido), y clarividencia (o séptimo sentido).

La intuición está apareciendo ya en muchos seres más o menos sensibles. La popular frase de "el corazón me avisa", es ciertamente la refleja manifestación del poder de la intuición que más tarde se convertirá en un hecho real como ver, palpar, etc.

La ciencia espiritual u oculta nos da a conocer las leyes que rigen el desarrollo de los sentidos, para que por este medio podamos intensificar verdaderamente nuestra evolución.

El cultivo de la intuición está al alcance de cualquiera que se tome el trabajo de intensificar el desarrollo de esta preciosa facultad.

La intuición es hija de la meditación y de la abstracción (concentración).

Si uno desea intuir de alguna cosa, percibir de ella, tiene que empezar por meditar refinando

su sensibilidad psíquica, astralmente localizada en el vórtice magnético del corazón, y así por hilos invisibles psíquicos se irá poniendo en contacto con la onda que le permita intuir del ser o de la cosa analizada.

La intuición es más o menos pura, según que la mente del hombre esté más o menos limpia del polvo de la tierra.

La serenidad y la bondad son cualidades absolutamente indispensables para quien desea desarrollar en sí el poder de la intuición.

Sin serenidad y sin bondad el hombre puede hacer muy poco, o casi nada en el sendero de perfeccionamiento espiritual.

Una figura un poco tosca, pero en cierto modo gráfica, nos permitirá darnos cuenta del estado psíquico que se requiere para obtener los divinos reflejos de la intuición.

Un lago turbulento no puede reflejar nitidamente el paisaje que le rodea ni la cima de las montañas que le circundan. Así mismo una mente turbulenta, fluctuando entre los múltiples deseos y pasiones de la raza, no puede remontarse a la cima de su propia armonía, para que la blanca paloma mensajera de la intuición estabiezca en ella su morada.

En un lago tranquilo, de aguas puras, cristalinas, se refleja bellamente el paisaje y la cima de las montañas, produciendo verdadero encanto a quien lo contempla.

Asimismo, una mente tranquila, por el propio adueñamiento, camino que conduce a la maestría en lo espiritual, refleja clara y precisa la voz del alma, la psiquis divina, y la bella paloma mensajera de la intuición.

Es verdad que muchos seres han experimentado ya en determinados momentos los reflejos de la intuición, pero aquello ha sido justamente en los instantes de sutil delicadeza, en los cuales la armonía ha penetrado en nuestro sér. Pero todos podemos cultivar aquel estado para que gradualmente se convierta en algo que estará a nuestro alcance cuando lo necesitemos.

Para que esa divina armonía se abra campo en nosotros, es indispensable cultivar la sensibilidad, que nacerá en nosotros como fruto de la contemplación y de la admiración de las cosas bellas.

Agudizando nuestro oído para poder experimentar las sublimes sensaciones provocadas en nuestro sér psíquico por la música selecta, producción de los grandes genios, por el ruido me-

lancólico pero armonioso del viento que se agita entre la selva, por dejar que el canto del pajarillo despierte la sensibilidad de nuestra psiquis, interpretando las vibraciones de vida que lo agita. Es justamente el oído armonizado, sensibilizado y cultivado por divina abstracción el que nos permitirá más prontamente el desarrollo de la intuición.

También la vista ejerce una gran influencia, de ahí que en las óperas los rítmicos movimientos de los ejecutantes estén en relación directa con el movimiento de oscilación y vibración que permite aunar el canto con la vista, para despertar en nosotros la abstracta sensación, que experimentara el genio que la produjo.

La contemplación de la belleza despierta en nosotros sensibilidad suficiente para que las dormidas vibraciones de nuestra espiritualidad surjan en nuestra conciencia y se manifieste progresivamente la intuición.

Las antiguas civilizaciones como la Caldea y más tarde la Griega, conocedoras de lo que es el hombre, no solamente en el aspecto físico sino también en lo espiritual y psíquico, habían buscado conscientemente armonizar las bellas artes con la ciencia y la filosofía, para que por

ese medio el pueblo fuera llegando rápidamente a un gran refinamiento cultural en todo sentido.

Hoy la situación es muy distinta, el hombre ha perdido la noción de las cosas del espíritu, e involucrado como está en el mundo de la forma y de la materia, no puede concebir ya nada grande. Y así progresivamente va degenerando en lo físico, en lo psíquico y por lo tanto alejándose de la esencial armonía del espíritu.

Corresponde pues a los idealistas, a los espiritualistas, a los psicólogos y metapsiquistas, desarrollar una intensa labor con el fin de hacer que el verdadero sentido de la vida surja de nuevo para intensificar por este medio la evolución y perfección de la raza.

Los poetas, los músicos, los pintores y escultores son mirados si se quiere con desprecio, con desdén, sin presentir siquiera que ellos son verdaderamente la sal de la tierra que ennoblece, y tiende a hacer noble la vida, en medio de las luchas consecuenciales que nos trae la resistencia material de los cuerpos.

También por el camino de la ciencia puede desarrollarse el sentido de la intuición, cuando sea el amor a la misma, y no la aspiración material lo que mueve al practicante.

El hombre de ciencia que busca el descubrimiento de una ley por amor al ideal y a la satisfacción que ello entraña, sin estar pendiente del material resultado, obtendrá necesariamente óptimos frutos como resultado de su investigación, pues empezará a surgir en su alma la luz de la intuición, que iluminará grandemente el activo campo de sus experimentos. Y no está por demás advertir que lo demás le será dado por añadidura.

Y es aquí donde cabe hablar de la vocación. Sin ella el fracaso en cualquier modalidad científica es un hecho cierto.

Por lo tanto los padres de familia no deberían nunca con esa caprichosidad inconsciente, pretender que sus hijos tomen una orientación que a ellos no les inspira.

El éxito está definido por las líneas secretas de nuestra interna psiquis. Es decir, que el hombre no logrará resultados positivos sino única y exclusivamente en aquellas líneas de actividad que inspiran su sér sensible.

La razón de esa sensibilidad está en el hecho de que el hombre del hoy es el fruto del ayer. El niño trae del pasado aquellas tendencias que él cultivara en pasadas vidas humanas. He ahí

la explicación de aquellos niños que la ciencia naturalista llama precoces, sin haber podido explicar el por qué de su super-actividad.

La historia nos hace referencia a hombres que produjeron grandes creaciones y se manifestaron como grandes genios en los primeros años de su vida. Mozart, compuso música clásica a los cuatro años. Sir William Hamilton poseía trece lenguas en su infancia, y a los diez y ocho años era proclamado el mejor matemático de su época. Todo esto nos dice a las claras que la ley de **renacimiento** y **consecuencia** son las únicas que nos explican aquello que la ciencia oficial llama anormalidades.

Por eso, conscientes de las leyes de evolución, y sabiendo que nada se nos da, que no hayamos conquistado, debemos cultivar alguna ciencia, dedicarnos siempre a alguna actividad que esté intensificando diariamente nuestra propia cultura y desarrollo.

El cultivo de la intuición se hace indispensable para todos aquellos que verdaderamente estén interesados en intensificar su progreso en la escala infinita de la evolución.

Es esta la razón por la cual el espiritualista Rosacruz debe cultivar desarrollando la sensibilidad artística en alto grado.

No quiere decir esto que tengamos la necesidad en todos los casos de abarcar en conjunto todas las artes, pero sí debemos aprender a vivirlas, a sentir las y a palpar con ellas, para que se abran campo en nuestra conciencia y puedan surgir gradual y progresivamente en nuestra interna psiquis.

La intuición es producto de la armonía. Por lo tanto solamente las almas armoniosas podrán educir tan preciada facultad.

EL RITMO DE LA VIDA

En este tema no vamos a hacer referencia a la vida en sí como principio absoluto, nos referiremos solamente a la vida sensible en la manifestación en las múltiples modificaciones de los organismos que la manifiestan.

La oscilación es la ley imperante que produce el ritmo y da estabilidad relativa a los seres organizados.

Parte aquella oscilación vital desde el átomo hasta el más grande de los astros, del individuo a la colectividad, del uno al todo y del todo al uno. Todo obedece a una oscilación permanente que se expande y contrae; se contrae en el átomo, y se expande hasta el infinito.

Como muy bien dijera el sabio ocultista Eliphas Levi, la vida se compone de un respiro y un soplo.

Atracción y expansión, magnetismo y electricidad son evidentemente las únicas fuerzas

que operan en el magno laboratorio de la naturaleza. Y el ritmo establecido por el compás es el que hace posible la vida.

Desde el sístole y diástole del corazón del hombre, hasta ese mismo movimiento en un sistema de mundos, y seguramente hasta lo infinito.

El sol atrae y repele a un mismo tiempo a los astros de su sistema.

La tierra hace sensible su aspiración y expansión en el pleamar y bajamar, en ritmos constantes, armoniosos y exactos, en tiempos iguales.

La vida del hombre está regida por la misma ley del ritmo; conocer ese ritmo y encontrar esa ley, es una de las grandes labores de la ciencia espiritual o ciencia oculta.

Así como hay expansión y contracción tanto en lo grande como en lo pequeño, así hay expansión y contracción en todos los poderes biológicos, psíquicos, mentales y espirituales (véanse las obras del doctor Krumm Heller, Biorritmo, y el Dominio del Destino del doctor H. Spencer Lewis).

La ciencia endocrinológica está alcanzando algún progreso en los modernos tiempos, pero a

decir verdad el hombre de ciencia que quiera verdaderamente adentrarse en estos problemas necesita estudiar la ciencia Rosacruz, ya que sus sabios conocen desde lejanas edades esa biología trascendente en relación con el ritmo y la palpitación armoniosa de la vida.

El ritmo en lo físico, depende de las reacciones biológicas, el ritmo biológico depende de las actividades psíquicas, y el ritmo psíquico depende del estado evolutivo que en un momento determinado posee cada uno de los seres.

No podemos negar como lo pretende en cierto modo la ciencia endocrinológica, que lo que se llama reacciones psíquicas esté en relación directa con la actividad glandular de los centros internos de secreción. Pero en contraposición a estas opiniones, afirmamos por personal experiencia que por medio de las actividades psíquicas consciente e inteligentemente dirigidas, se producen reacciones biológicas a voluntad. En el caso contrario no es posible que una reacción biológica produzca el estado psíquico que uno quiere, ya que esas reacciones biológicas no se pueden gobernar y dirigir sino única y exclusivamente por medio de la psiquis. Por lo tanto, los psicólogos y ocultistas sin negar el valor trascendental de la

biología, encuentran de hecho la superioridad del conocimiento psíquico para un amplio gobierno y dominio de las biológicas actividades.

Grandes sabios de la ciencia oficial, entre ellos Voronoff, andan por caminos errados. Pretenden por injertación producir en el organismo cambios biológicos y psíquicos, y es verdad que lo consiguen relativamente siempre en desdoro de la armonía y de la espiritual evolución del hombre, advirtiendo que como no es posible conseguir glándulas de seres de mayor evolución que el hombre, (porque no existen) no será en ningún caso posible resolver el problema en armonioso y lógico sentido. Algunos de aquellos sabios han hecho los injertos extrayendo las glándulas del cabro, pero como es bien sabido este animal tiene en su tendencia biológica una gran reacción pasional, el hombre que recibe esta interferencia vibratoria en sus células, desciende en sus psíquicas condiciones, y se coloca circunstancialmente por la reacción glandular en las tendencias que provocan las células del injerto; así pueden desarrollarse en su naturaleza pasiones que él no poseía realmente; el injerto causa en un tiempo relativamente corto la transformación deseada; pero la pasión que surge destruye también en un tiempo relativamente corto el efecto

benéfico llevando al hombre a un positivo fracaso. En cambio, cuando por medio de actividades mentales y síquicas se le da radioactividad a las células, consciente e inteligentemente, queda en poder del hombre el beneficiarse verdaderamente logrando por este medio una verdadera regeneración física y mental (véase la obra de los sabios ocultistas William W. Atkinson, y Edward E. Beals titulada "El Poder Regenerador"). La importancia de esta obra es única, ojalá todos los jóvenes se ilustraran en sus sabias páginas.

La rítmica oscilación de las actividades biológicas traerá vida y salud a aquellos que sepan apoderarse de semejante poder.

El ritmo de actividad glandular en el hombre abarca un tiempo de veintitrés días, partiendo desde la fecha de nacimiento. De esos veintitrés días once y medio son positivos, y once y medio negativos, esto en lo pequeño, en el microcosmos, corresponde en el sistema a un ciclo del sol de veintitrés años, siendo once y medio años de mayor radioactividad, y once y medio años de cierta depresión que debe ser indudablemente como de una concentración y gestación de fuerzas que se realizan en el planeta en referencia.

En la mujer el ritmo glandular es de 28 días, así: catorce días de actividad positiva, y catorce de pasividad. Este ritmo corresponde exactamente al tránsito de la luna alrededor de la tierra. Estos son hechos demasiado claros para probar que una misma ley, que una misma potencia, que una misma inteligencia rige en armoniosa y rítmica vibración el destino de los seres y de las cosas, desde el más insignificante de los átomos hasta el más grande de los astros y sistemas de mundos.

La ley hermética de: tal como es arriba es abajo, se cumple en toda la naturaleza sin que nada pueda evadirla.

En medio de ese ritmo oscilatorio existe idealmente un equilibrio de estabilidad.

Cada cosa se explica por su oponente, y cada ley nace en nuestra conciencia por la observación de las consecuencias que trae la inarmonía.

La luz se hace sensible para nuestros sentidos gracias a la existencia de las sombras, el calor se hace sensible por la existencia del frío, la ignorancia se conoce por la presencia de la sabiduría y así ese ir y venir, esa oscilación pendular que con la misma energía que va ha-

cia un extremo, con esa misma marcha en la dirección opuesta.

Pero si analizamos un poco más estos hechos veremos que todo en la naturaleza es vibración, e intensidad más o menos de aquella onda oscilatoria.

El calor y el frío no son más que los extremos por gradación de vibraciones relativas y circunstanciales frente a la experiencia individual. No siendo en sí mismo aquello un hecho positivo pues nadie podría decir sino relativamente aquí termina el frío y principia el calor. Lo mismo podemos decir de todos los aparentes opuestos.

Pero el conocimiento de estas leyes sí se hace indispensable para poder orientarnos en el camino de la evolución.

Si por ejemplo, nuestro pensamiento al trabajar en determinada línea de actividad, consume en cierto modo la energía de unas células cerebrales, para descansar solamente necesitamos dedicar la actividad mental a una distinta de aquélla, y descansaremos por ese medio, tanto o mejor que si abandonáramos definitivamente las actividades mentales.

Se puede decir que la naturaleza posee en sí energía incalculable y que lo único que necesitamos es aprender a manejar esas fuerzas por el definido conocimiento de las leyes de ritmo y vibración.

“Quien conoce y conscientemente maneja ritmo y vibración empuña el cetro del poder.”

El pro y el contra de las cosas siempre lleva en el fondo una conclusión síntesis que sería realmente la verdad.

Esta norma nos puede servir de mucho en el camino de la vida. Cuando dos personas discuten sobre un tema determinado, y cada una de aquéllas desea que prepondere su opinión, si nosotros nos colocamos en el centro y buscamos el equilibrio de esos opuestos, encontraremos que la verdad integral del asunto, no la posee ninguno de los dos, sino que fluctúa en las particulares opiniones, y que puede fácilmente sintetizarse buscando la armonía opuesta de los conceptos para hallar la verdad deseada.

Admirable sería que se tuviera en cuenta esta ley psíquica en el caso de jueces, magistrados y todos aquellos que tienen que aplicar lo que en el noventa por ciento de los casos recibe impropriamente el nombre de justicia.

Los pueblos en su evolución y transformación tienen también una época de exuberancia, seguida de decadencia en todo sentido. Esto mismo sucede tanto en las familias como en los individuos. Y es aquí donde el estudio de la cábala de los números, la analogía de los contrarios, la aparente lucha de los opuestos, se hace necesario conocer para llegar a una conclusión armoniosa de lo que es la vida.

Ese ritmo de la vida numéricamente tiene cosas que nos sorprenden. Si bien el ritmo dual, trae la expresión de la vida y al mismo tiempo presenta el conflicto, el número tres los equilibra y trae la armonía.

El número cuatro trae armonía por resistencia unida. Así vemos que el cuadro como molde o norma ha sido siempre necesario en la organización dentro de la forma estable.

El número cinco es como un resumen ideal del cuatro como forma, y del uno como base, y allí surge de nuevo la espiritualidad.

En resumen, podemos decir que los números pares, tienen un carácter esencialmente material, en cambio los impares, son siempre una síntesis espiritual, por ser en todo caso el agregado de la unidad base, al par de la pluralidad creada, es

decir, siempre el uno agregado al par trae el resumen ideal de la paridad u oposición. Esta es la razón por la cual Pitágoras decía que debíamos tener siempre por sagrados los números, los pesos y las medidas.

El estudio del ritmo abarca un campo inmenso de ilimitados alcances, tanto en ciencia como en religión y en filosofía, ya que en síntesis todas aquellas actividades humanas, no tienen otro objeto esencial que el de acercarse a la oculta verdad que hay en todo lo existente.

MATERIA, ENERGIA O ESPIRITU?

Este problema trascendental es el vivo y constante interrogante para la conciencia humana.

Algunos sin embargo, dicen despectivamente que no hay para qué pensar en dicho problema, que la vida se pasa mejor sin estas preocupaciones.

Pero enfáticamente podemos decir que estas declaraciones en ningún caso son sinceras, puesto que para todo hay ente pensante, llegan esos momentos de reflexión sobre la Vida, como una necesidad misma del alma; porque como sabiamente dijo un poeta: "El alma es una copa que tan sólo se llena con la Eternidad."

Tres caminos por los cuales transita la humanidad, han tratado de servir como mediadores para que el hombre resuelva tal enigma.

La ciencia materialista parte desde la observación de la forma, pasando por encima el

hecho ya hoy claramente definido de que el cuerpo como forma no es más que una condensación de elementos fijados allí por simpática atracción entre los átomos y grupos de átomos llamados moléculas, las cuales constituyen los cuerpos. No es la forma la que crea la vida, sino que es la vida como potencia espiritual la que cohesiona los elementos para expresarse a través de las formas. La prueba de esto la tenemos en las semillas, las que llevan la potencia vital o vida actuante, teniendo en sí la capacidad de atraer del cosmos, los elementos que necesita para crear un árbol en muchas ocasiones de tamaño gigantesco.

En cambio, un químico experto no ha podido ni podrá nunca al imitar una semilla hacer que ella germine, porque naturalmente él es absolutamente impotente para involucrar allí la vida.

Si la materia como forma constituida produjera de sí misma vida, por qué no surge de la semilla artificialmente preparada la misma planta que surgió de la semilla natural? Puede el hombre más sabio materialmente hablando, crear, producir, la más insignificante partícula de eso que llamamos materia? **No Puede.** El hombre es absolutamente impotente para crear na-

da, apenas si puede modificar en forma las expresiones de la sustancia universal.

El materialista si fuera suficientemente investigador de aquello que él cree ser el todo, se encontraría naturalmente con una potencia virtual, esencial, espiritual, sutil, que lógicamente tendría que considerar como el soporte y el fundamento de todo. Y esa cosa, llámese como se le quiera llamar, Dios, Naturaleza, etc. etc., es, ha sido y será siempre lo dominante. Eso, es lo más, es lo positivo, es siempre lo que rige lo menos, lo pasivo, lo subordinado, lo materialmente denso. Tenemos que reconocer el hecho de que la materia es eterna, pero eternamente mutable, y en cambio el espíritu que la soporta, la lleva en su seno, es eterno, e inmutable, ya que el que produce un movimiento, debe estar fijo en relación con lo movable.

La ciencia físico-química al ir utilizando gradualmente sus investigaciones tendrá que dar necesariamente con ese algo esencial, con esa potencia virtual que se escapa a todo análisis.

Por su parte los filósofos, aquellos que enamorados de la verdad han venido al través de las edades derrumbando todos los ídolos, y venciendo todos los obstáculos, han aceptado siem-

pre por lógica reflexión la existencia immanente y trascendente de la potencia espiritual o Dios, como única realidad.

En los últimos tiempos la ciencia ha adelantado bastante, y se puede decir que ha tocado ya el umbral del santuario oculto y misterioso del espiritualista.

La materia, analizada en lo infinitamente pequeño, como es el átomo, se ha encontrado que se resuelve en energía, y de allí en adelante a decir verdad el cientista se sorprende y encuentra una muralla infranqueable en su paso. En cambio, el filósofo marcha sereno venciendo nuevos obstáculos y encontrando nuevas verdades que ennoblecen su vida y elevan su espíritu.

Si la materia en último término se resuelve en energía, tenemos que reconocer el hecho positivo de que la energía es superior a la materia, puesto que la resume y la gobierna; en este caso ya la energía se presenta como algo más positivo y real que la materia constituida; y en este punto ya el cientista del laboratorio se ha puesto en contacto con el filósofo espiritualista, y si quiere ir adelante no le queda otro camino que estudiar filosofía trascendente, la cual le abrirá nuevos campos en sus investigaciones.

Con este encontrar de la energía, se ha llegado al cuarto estado de la materia, o sea al estado radiante.

La materia para los físicos estaba fluctuando solamente en tres estados, como sólido, líquido y gaseoso, pero hoy ya reconocido el estado radiante se llega al cuatro de la creación de los cabalistas, filósofos éstos que habían reconocido esta verdad esencial millones de años antes de nuestra era.

Si la energía es superior a la materia, en todo caso, y ella gobierna y rige todos los procesos biológicos que se operan en el magno laboratorio de la naturaleza, hay que reconocer el hecho de que no lo hace en una forma indefinida o caprichosa, sino que está siempre obedeciendo a una potencia inteligente llamada por los ocultistas **Conciencia.**

La existencia de esa Conciencia infinita no la puede negar ninguno que haya reflexionado un poco sobre el trascendental problema.

La marcha rigurosa de los astros, siguiendo cada uno el campo y línea de actividad que le ha sido marcada, la armonía que reina en el conjunto, el orden que muestra la existencia del cosmos, y no del caos, hace sensible para nues-

tros sentidos de comprensión, la existencia de ese Sér indiviso, omnipotente e inteligente que gobierna todo en la naturaleza; por tanto, en síntesis podemos decir que los filósofos espiritualistas poseen fundamentos demasiado sólidos para que puedan ser abatidos por el empedernido capricho de los que sólo ven en la naturaleza reacciones químicas, y una creación nacida del acaso.

También el filósofo supera el concepto de los dogmatistas limitados por el capricho de alguna religión humanizada.

El Teólogo dice que Dios hizo al mundo de la nada. Sin embargo, él mismo sostiene que Dios es infinito y absoluto, encontrándose en esencia y presencia en todo lo existente. Como se ve, el contrasentido es fundamental. Si Dios es infinito y absoluto, debe necesariamente llenar el todo en todas sus manifestaciones, y siendo la nada la negación del sér, necesariamente tenemos que llegar a la conclusión lógica de que la nada no existe, sino únicamente como concepto, pero en ningún caso como una realidad, si hubiera algún punto en el infinito en que hubiera ese algo NADA, Dios no sería ni infinito ni absoluto, y teniendo que aceptar que necesariamente hay u-

na causa sin causa como motivo fundamental de todo lo existente, llegamos a la conclusión lógica del filósofo de que de la nada, nada se hace.

Por lo tanto el concepto limitado de los teólogos, filosóficamente es descartado como una negación de la verdad.

La Teología verdadera, o sea la que lleva al estudio del conocimiento del Dios Logos, no puede estar limitada por ningún dogma, puesto que lo dogmático obedece a un plan preestablecido por aquellos que lo crearon con su limitada capacidad.

La verdadera teología o la sabiduría del Logos-Dios, tiene que ir llegando gradual y progresivamente al corazón de la humanidad, a medida que ella por evolución constante, va sutizando y refinando su ilimitada comprensión.

Así podemos ver con toda claridad que evidentemente no existe sino un solo sér que se manifiesta a través del tiempo, del espacio y de la causación, como muchos, siendo éstos muchos nada más que fluctuaciones por la expresión de una sola potencia universal llamada **Espíritu**.

LOS SIETE RAYOS

En ciencia espiritual encontramos que el número del Logos de nuestro sistema planetario se divide en siete modificaciones de la energía primaria.

En cuanto al sistema propiamente dicho esas modificaciones están representadas por cada uno de los astros que lo componen, así tenemos: al Sol, Venus, Mercurio, Luna, Saturno, Júpiter y Marte.

Ese número siete es perfectamente dominante dentro de nuestro sistema, hasta en sus más insignificantes expresiones.

La música se compone de siete notas.

El espectro solar se divide en siete colores fundamentales.

El hombre en su evolución completará, como ya hemos dicho anteriormente, siete sentidos.

Siete rayos de luz hacen que el hombre en su evolución espiritual esté vinculado por preponderancia a uno de ellos.

LOS SIETE RAYOS

El estudio personal del rayo individual, ayudará mucho al espiritualista en su desarrollo consciente. Así con este estudio sintético que vamos a hacer, cada uno estudiándose podrá saber a qué rayo pertenece, qué virtud ha desarrollado más, y cuáles deben intensificarse en su desarrollo para lograr el equilibrio.

Las tres grandes virtudes que hacen el equilibrio de la evolución se llaman Amor, Sabiduría y Voluntad.

En cada uno de aquellos rayos prepondera una de estas virtudes y le sigue otra de las dos, quedando en tercer grado alguna de ellas.

Así que el rayo indica la preponderancia de una virtud, la mayor o menor capacidad para adaptarse a la que está en segundo término, y lo alejado que está en cierto modo el hombre de aquella tercera virtud que debe constituir su equilibrio, y es justamente sobre la última, sobre la que debe acentuar su atención, para cultivarla y darle expresión a su naturaleza psíquica.

En el primer rayo prepondera la voluntad, en segundo término la sabiduría, y en tercer término el amor.

Los hombres del primer rayo suelen ser por lo tanto voluntariosos, personalistas en alto gra-

do, y por lo tanto egocentristas. Unida esta fuerza de carácter a la sabiduría que les viene en segundo término, resultan ser por esas dos potencias en cierto modo peligrosos para sí mismos, porque ese es un fácil camino hacia la adoración personal o magia negra. Corresponde a los del primer rayo para equilibrar su evolución, poner especial atención en el cultivo de la bondad o sea la divina expresión del amor.

No debemos olvidar nunca que de la perfección de este triángulo, Amor, Sabiduría y Voluntad, depende el equilibrio del hombre.

Los hombres del segundo rayo, están caracterizados por la fuerza del Amor, en segundo término la Sabiduría, y en último término la Voluntad.

Los hombres del segundo rayo aman emotivamente, son hipersensibles en el amor, y pueden caer fácilmente en la sensualidad que trae la limitación de la forma. La Sabiduría unida a aquella primera condición los hace aún más sutiles y perceptivos para esa clase de emociones, teniendo como aditamento un gran potencial magnético, lo que hace de ellos centros de simpatía atracción, y como desafortunadamente para ellos, la voluntad no es instrumento muy en

su uso, pueden cometer muchas ligerezas que les causarán bastantes molestias y desagradados. Corresponde por lo tanto al hombre del segundo rayo, cultivar intensamente el desenvolvimiento y uso de su voluntad para equilibrar su naturaleza psíquica, y marchar con paso seguro por el sendero del bien.

El hombre del tercer rayo tiene preponderante en su naturaleza psíquica la sabiduría, en segundo término la voluntad y en tercer término el amor.

El tercer rayo da pues una gran capacidad mental, permitiéndole al hombre inquirir, deducir y sacar rápidas consecuencias de las cosas, llegando a convertirse en poderoso por la acción de la mente, y como en segundo término posee la voluntad, él obra por la acción de estos dos poderes sin tener en cuenta casi las nobles vibraciones que surgen del amor. En estas condiciones el hombre se crea un orgullo de sí mismo, vanidad de sabiduría que es algo muy perjudicial en el camino de la evolución.

Corresponde por lo tanto al hombre del tercer rayo, cultivar el sér sensible de su naturaleza, para que la fuerza viva del amor equilibre su estado, y lo lleve adelante en el camino de la evolución consciente.

I S R A E L R O J A S R.

El cuarto rayo es el más sublime de todos, en él fluctúan con igual poder las fuerzas del amor, de la sabiduría y de la voluntad. A ese rayo perteneció el Divino Adepto de Nazareth. Ese rayo que con justicia tenemos que considerar como el más ideal de todos, no permite en ningún caso el desequilibrio.

Cuando el hombre de este rayo va a obrar siguiendo solamente las líneas que le marcan la sabiduría, surge en él el amor, para hacer que la sabia e inteligente actuación sea también espiritualmente armoniosa. Si él va a obrar siguiendo las líneas que marcan el empuje de la voluntad, entonces la sabiduría le mostrará el recto camino, y el amor será la luz que ilumina su actividad. Si él pretende seguir las líneas que le marca la acción del amor, la fuerza de voluntad y la sabiduría estarán a su servicio, para que la actividad sea armoniosa y perfecta.

En el hombre del quinto rayo prepondera la sabiduría, le sigue la voluntad y tiene en tercer término el amor. Pero a diferencia del tercer rayo con el cual se parece, el hombre del quinto rayo todo lo quiere sabio, pero al mismo tiempo recto y justo, así que en esa línea de actividades no hay los peligros marcados del tercer rayo. La

L O S S I E T E R A Y O S

voluntad que sigue en ese rayo ayuda al hombre progresivamente a la realización de sus aspiraciones. El debe cultivar intensamente el aroma bendito del amor para que sea completo su trabajo en la escala infinita de la evolución.

En el hombre del sexto rayo prepondera el amor, como en el caso del segundo, con la diferencia de que este amor tiende a la búsqueda de la divinidad, y por lo tanto no se deja engañar por los pálidos reflejos de la forma, como sucede en el caso del segundo rayo. Al sexto rayo perteneció Gautama el Buda. En segundo término, se manifiesta en este rayo la sabiduría, y en tercer término la voluntad.

Amor y sabiduría son por lo tanto las preponderancias de ese rayo, debiendo cultivar entonces el potencial de la voluntad que le traerá el equilibrio para realizar su ansiada perfección.

En el hombre del séptimo rayo prepondera la voluntad, como en el caso del primero, le sigue la sabiduría y en tercer término está el amor. Pero en este séptimo rayo no hay ningún peligro, ya que los que a él pertenecen, tienen encauzada su voluntad hacia lo grande, recto y sublime. A este rayo pertenecen los grandes magos y los sabios que han guiado la humana evolución, hoy

tenemos a la cabeza de este rayo al Maestro Rakoczi.

Los que pertenecen a este rayo deben cultivar ante todo su bondad o sea la fuerza expresiva del amor.

En síntesis, no debemos olvidar que amor, sabiduría y voluntad son las divinas fuerzas del Logos que el hombre debe encarnar por evolución en su naturaleza mental, psíquica y espiritual.

Los Maestros de la Fraternidad Blanca, aconsejan a los estudiantes de la Ciencia Eterna o Ciencia de la Vida, que no den ningún paso en la escala que conduce hacia Dios, si no se ha establecido una plena diferenciación entre lo que es y entre lo que no es, entre lo bueno y lo mejor, y entre lo mejor y lo óptimo.

Es por lo tanto el discernimiento una de las principales virtudes que debe poseer el ocultista, ya que sin esta arma muchos pueden ser los errores que se cometan.

La bondad como expresión del amor debe envolver con su sagrado aroma todos nuestros actos. Hay que diferenciar por supuesto entre lo que es la verdadera bondad, fruto del conocimiento y de la armonía interior; y lo que es la

falsa bondad, nacida a la sombra de la hipocresía o deseo de agradar, o de la supuesta humillación de quien desea por este medio obtener favores.

La bondad verdadera nace al calor de la comprensión de la vida, y a la melodiosa armonía de las almas que desean ponerse a tono con el ritmo eterno de los seres y de las cosas.

La bondad bien comprendida ennoblece y embellece la vida a tal extremo que el hombre que irradia bondad, está siempre envuelto en una aureola que da a su sér tintes de belleza y de augusta serenidad.

El mayor poder que el hombre puede utilizar es evidentemente la fuerza del amor que se expresa a través de la bondad bien sentida y comprendida.

Y qué no diremos de la serenidad, fundamento de todo poder, estabilidad armoniosa de las almas que han sabido centralizar en sí el quietismo espiritual por santa comprensión de la vida? Este quietismo figurado no es estático sino dinámico, tras la esplendidez de las almas serenas se encuentra el potencial dinámico de la divina actividad del Logos, listo a ponerse en cualquier momento en acción, siempre que sea en pro de la verdad, de la belleza y del bien.

La nostalgia que nace en las almas sensitivas en determinados momentos de abstracción, viene naturalmente de aquel divino presentimiento de lo que será la bondad y la serenidad cumplidas.

Nada más majestuoso que una tarde cuando la caída del sol permite cierto quietismo en la naturaleza que le da esplendidez por su grandeza y serenidad.

Nada más sublime y más bello que la expresión de bondad de un rostro tras el cual se oculta la quieta serenidad de un alma dueña de sí misma.

Como decía un sabio iniciado, la serenidad es la que da el poder. Sin esa condición psíquica es imposible que se pueda actualizar verdadera voluntad, verdadera comprensión y sobre todo verdadera independencia moral que es la que tanto necesitamos en nuestra evolución.

A la luz de las radiantes armonías que surgen de un alma serena, es como se pueden divisar los vastos campos del infinito que se abren al alma sedienta de conocimiento.

Cultivemos la bondad para que bajo su amparo se haga sensible la verdad en el fondo de nuestros corazones.

FIN

I N D I C E

	Pág.
Prólogo de la segunda edición	5
Introducción	7
Evolución.—Espiritualismo y Materialismo	13
Involución	25
Los pares de opuestos	37
El hombre y su real sér	55
Conciencia y Subconsciencia	63
Poder de la imaginación y su valor en la evolución	69
La evolución de la conciencia	89
La evolución del sentimiento	107
Existe o no el libre albedrío?	117
El secreto de la felicidad	125
G-nosis.—La Iglesia Gnóstica	131
El velo de Isis	145
Lo relativo y lo absoluto	167
Libertad	187
Cuál es la diferencia entre los hombres?	205
El cultivo de la intuición	217
El ritmo de la vida	227
Materia, energía o espíritu?	237
Los siete rayos	244

DEL MISMO AUTOR
EN PREPARACION:

FORMACION Y EVOLUCION
DEL PLANETA Y DE LAS
RAZAS HUMANAS

**SECCIONES DE LA FRATERNIDAD ROSA CRUZ
EN EL MUNDO OCCIDENTAL:**

Summum-Supremum-Sanctuarium
Dirección: Dr. Krumm-Heller
BERLIN.—Heiligensee
Jagerweg 10.—Alemania.

The Rosicrucian Fellowship
"Mount Ecclesia"
OCEANSIDE, Calif.,
Estados Unidos de América.

The Rosicrucian Order.- **AMORC**
San José de California
Estados Unidos de América.

Las aulas lucis de Colombia pertenecen a la primera
sección. La central está en Bogotá; dirección: Israel
Rojas R.—Apartado número 1416.